ECLA/CEPAL/FAO/DRAFT/102

CEPAL
División Agrícola Conjunta
CEPAL/FAO
José J. Cañón
Diciembre de 1973
Circulación restringida

SITUACION ACTUAL, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL COMERCIO DE LA CARNE BOVINA EN LOS PAISES DE LA ALALC*

* Versión preliminar sujeta a cambios de fondo y forma.

73-12-2540

19 OCT 1978

INTRODUCCION

Una de las finalidades concretas del presente estudio sobre la carne bovina es proporcionar a los países miembros de la ALALC algunos antecedentes y elementos de juicio que puedan contribuir a la integración de sus economías ganaderas, preferencialmente en lo que se refiere a la necesidad de armonizar sus políticas de producción y comercio.

Estos dos aspectos de la carne bovina - su producción y comercio exterior - constituyen para los once países, en mayor o menor grado, uno de los problemas de mayor importancia socioeconómica por tratarse de un alimento de primera necesidad y de un importante rubro de exportación.

Los países miembros de la ALALC producen alrededor del 15% de la producción mundial de carne bovina y sus exportaciones representan alrededor de la cuarta parte del comercio mundial. En términos absolutos, esto equivalió en 1971-1972 a un volumen de producción anual de 6 millones de toneladas y a exportaciones de carne y ganado por un valor cercano a 962 millones de dólares. Pese a esta participación actual tan importante, la producción, consumo y exportación de carne vacuna por habitante acusan una tendencia de claro estancamiento para la zona en su conjunto, como se verá posteriormente. Es más, Argentina y Uruguay, principales exportadores, han tenido que desmejorar sus altos niveles de consumo para poder sostener sus exportaciones. Aún así, la participación relativa de los países de la ALALC en el mercado internacional de carne bovina ha descendido de 41% que era en la preguerra y 38% en 1955-1957 a 31% en 1964-1965 y a 23% en 1970, en términos de valor.

A manera de introducción al análisis de la situación y perspectivas del comercio exterior de la carne bovina en los países de la zona, en este trabajo se hace una breve reseña de las características y tendencias de la producción, de sus niveles de productividad y de los obstáculos que se están oponiendo a una mayor expansión del abastecimiento y consumo de este producto.

No obstante la existencia en la región de abundantes recursos naturales, suficiente tradición ganadera y de una gran demanda de carne de ganado vacuno, las explotaciones pecuarias han marchado en varios países

/a un

a un ritmo insuficiente de desarrollo, como consecuencia del manejo tan extensivo que las caracteriza y del menguado aprovechamiento que ellas hacen de la tecnología moderna.

De aquí que, exceptuando numerosas zonas pecuarias de Argentina y Uruguay, y en menor frecuencia de Brasil, Chile y Colombia, siguen prevaleciendo índices muy bajos de productividad tanto por animal como por unidad de superficie.

Entre los factores limitantes de la producción se destacan las deficiencias alimenticias de los rebaños, la fuerte incidencia de enfermedades causantes de numerosas bajas y pérdidas económicas de consideración, el lento mejoramiento genético del ganado autóctono, las dificultades de adaptación al trópico de las razas europeas de altos rendimientos y las múltiples deficiencias que se observan respecto a la tenencia, explotación y manejo de los pastizales.

Está plenamente comprobado, a través de la investigación aplicada y de resultados obtenidos por productores progresistas, que no existen obstáculos insuperables de orden técnico y que es muy amplio el campo que hay para incrementar la productividad ganadera. Como es evidente, la medida en que los países puedan lograrlo dependerá principalmente de la importancia y apoyo que den los gobiernos y productores a los planes de desarrollo ganadero integrado, de que se realicen los cambios institucionales requeridos y de las disponibilidades de recursos financieros y técnicos que se movilicen para realizarlos.

Las perspectivas factibles sobre el comercio intrazonal y con terceros países de la carne bovina, deben considerarse con arreglo a las siguientes alternativas y supuestos.

Hacia 1985, con la expansión y mejoramiento de praderas, reducción de la mortalidad, aumento de la natalidad y mejores prácticas de administración, el inventario de ganado bovino, estimado actualmente en cerca de 222 millones de cabezas, podría incrementarse a una tasa anual cercana al 3%. La extracción de animales para faenamiento y exportación en pie, podría elevarse de 14 a 17% de las existencias y el rendimiento de carne en canal de 196 a 200 kilógramos por animal,[1/] en condiciones de simple pastoreo, siempre y

---

1/ Incluyendo el rendimiento estimado del ganado vacuno exportado.

/cuando que

cuando que se acorte la edad de beneficio y se dé una mejor preparación al ganado de consumo. En estas circunstancias, la producción total de carne de los once países se incrementaría hasta alcanzar a un poco más de 11 millones de toneladas, esto es, aumentarse a una tasa anual de 3.6%, perfectamente compatible con la ya registrada en algunos países de la zona en épocas de auge ganadero.

Hechas las proyecciones de la demanda futura interna, en función de previsiones del crecimiento demográfico y del ingreso personal disponible y de los niveles, hábitos y tendencias del consumo, la demanda efectiva se calculó para 1985 en 8.8 millones de toneladas, contemplando desde luego el mejoramiento esperable de los niveles de consumo por habitante. Después de confrontar estas alternativas o hipótesis de la oferta y demanda globales, se halló que los países miembros de la ALALC bien podrían disponer en tal año de un saldo exportable de carnes refrigeradas, carnes conservadas y ganado en pie, de la especie bovina, equivalentes a 2 580 000 toneladas de carne en canal; esto, con relación al promedio anual de exportaciones del período 1968-1970, implicaría un aumento de 148%, o sea, a una tasa anual media de 5.8%. Se prevén aumentos muy importantes de las exportaciones de carnes argentinas, uruguayas y paraguayas y un progreso significativo de los despachos de países exportadores en desarrollo como Brasil y Colombia. Es evidente que la cristalización de las perspectivas mencionadas y la colocación de excedentes en los países importadores dependerán de las políticas de fomento ganadero que se pongan en marcha, del grado de integración e intercambio que alcancen los países de la ALALC, y de manera fundamental, de la ampliación de la demanda externa y de la eliminación o reducción de las restricciones arancelarias, cuantitativas y de otro orden que ciertos países importadores están aplicando a los excedentes exportables de América Latina.

Por lo que hace al comercio intrazonal de carne y ganado bovino, su volumen en años recientes sólo equivalió al 6% de la exportación total, debiéndose atribuir esta situación a la escasez de medios internacionales de pago por parte de los países deficitarios y a su marcada política de autoabastecimiento que los caracteriza.

/Ahora bien,

Ahora bien, las perspectivas de desarrollo ganadero no son iguales en todos los países de la zona, en virtud de sus disímiles condiciones naturales. Es probable que en algunos de ellos, pese a los esfuerzos que se hagan, no sea posible abastecer totalmente la demanda interna con producción nacional. Por ello, puede sostenerse que existen fundamentos para pensar que el volumen del comercio intrazonal puede acrecentarse en forma considerable, a través de convenios bilaterales, acuerdos subregionales y mecanismos de trueque y compensación tendientes a cubrir demandas adicionales y a solucionar las crisis de abastecimiento de carácter estacional. Por otra parte, podría esperarse una mayor expansión del comercio intrazonal mediante la sustitución de importaciones desde terceros países, especialmente en el renglón de carnes industrializadas, e inclusive de las importaciones que se hacen de animales de cría para mejorar la raza, con el consiguiente ahorro de divisas.

Son en verdad muy amplias las posibilidades zonales de integración y complementación que tienen por delante los países de la ALALC en materia de producción ganadera y comercialización de sus excedentes. En este sentido, tienen la ineludible alternativa de unificar y coordinar su acción y de complementar y mejorar sus servicios de investigación, extensión y asistencia técnica; de emprender una lucha común contra la fiebre aftosa, cuya existencia endémica en los países sudamericanos está limitando la colocación de las carnes en ciertos mercados internacionales; de mejorar y racionalizar los canales de la comercialización interna y externa; de favorecer el intercambio zonal de los insumos físicos que requiere la ganadería; y, como aspecto de vital importancia, de constituirse en un bloque con capacidad conjunta de negociación frente a los países importadores que hacen parte de las grandes esferas económicas regionales. Es de esperar que las investigaciones, reuniones y recomendaciones del Grupo Mixto de Carnes de la ALALC y del Grupo de Estudio sobre Carnes de la FAO contribuyan cada vez más a facilitar y mejorar las relaciones comerciales entre los países exportadores e importadores.

I. PRODUCCION DE CARNE DE GANADO VACUNO EN LOS PAISES DE LA ALALC

1. Existencias de ganado

En América Latina el ganado bovino o vacuno es la principal fuente de carne, estimándose que en 1972 existían en toda la región unos 258 millones de cabezas, o sea, alrededor de 90 bovinos por cada 100 habitantes. La relación se ha venido deteriorando a través de los últimos treinta y cinco años, ya que en la gran mayoría de los países la masa de vacunos ha estado aumentando menos rápidamente que la población.

Para 1972 se estimó una existencia de 233 millones de bovinos en los once países de la ALALC, lo cual equivale al 90% del rebaño bovino latinoamericano. Argentina y Brasil poseen cerca del 64.7% de este subtotal, siguiendo en importancia numérica descendente México, Colombia, Uruguay, Venezuela, Perú y el resto de países. (Véase el cuadro 1).

Cabe señalar que Argentina y Uruguay, y en menor grado Paraguay, ostentan la proporción más alta de bovinos por habitante, lo que concuerda con sus altos niveles de consumo y con su tradición de países exportadores de carne. Sin embargo, la relación vacunos-población ha esperimentado un descenso apreciable en Argentina y Uruguay, no obstante la baja tasa de incremento demográfico que se registra en estos dos países del Plata. Las cifras del cuadro 2 corroboran lo anterior y muestran la situación del resto de países. La relación más baja de bovinos por habitante se da en Chile y Perú, lo que coincide con su situación de países importadores de carne en escala importante. Es por esto que el deterioro de dicha relación en estos dos países, no compensado con mayor productividad por unidad animal, se está traduciendo en un descenso evidente de la producción de carne vacuna por habitante.

2. Volumen de producción

La producción anual de carne bovina en América Latina se obtiene actualmente del sacrificio de unos 34.5 millones de cabezas, lo que equivale a una tasa de extracción de 15%, incluyendo la exportación de ganado en pie. En 1972 el faenamiento fue de cerca de 31 millones de vacunos en los países de la ALALC, un millón más que en 1971, debido al ascenso de la producción argentina y brasilera especialmente.

/Puede concluirse

Puede concluirse del cuadro 4 que el volumen medio de producción de carne bovina en 1970-1972 fue en los once países de 6.2 millones de toneladas, es decir, cerca del 92% de la producción total latinoamericana y equivalente al 15.9% de la producción mundial de carne vacuna, estimada por la FAO en unos 40.5 millones de toneladas anuales en el período 1970-1972.2/

Del total de la producción zonal (sin incluir las exportaciones de ganado bovino en pie), en 1972 correspondió a Argentina 35.4%, a Brasil 31.8%, a México 10%, a Colombia 8.5%, a Uruguay 4.6% y el 9.7% restante a Bolivia, Ecuador, Chile, Paraguay, Perú y Venezuela.

Argentina, con un rebaño bovino estimado en un poco más de 52 millones de cabezas y el beneficio de aproximadamente 10 millones de vacunos, en 1972 produjo 2.2 millones de toneladas de carne en canal. Es justamente por esta participación tan importante que las fluctuaciones de su producción influyen y se reflejan en las cifras globales de la producción regional; esto se aprecia claramente en los datos de 1963, 1966 y algunos años subsiguientes, en los que el visible aumento de la producción de carne bovina en la región se debió casi por completo al ascenso de la producción argentina; su descenso en 1970 y 1971 se reflejó igualmente en el total regional.

Brasil ocupa el segundo lugar con una producción anual cercana a 2 millones de toneladas, obtenidas del faenamiento de unos 10.4 millones de vacunos de los 98.5 millones de cabezas en que se calcula oficialmente su masa bovina, la más numerosa de América Latina.3/

México con 626 000 toneladas, Colombia con 528 000 y Uruguay con 287 000, en 1972, siguen en orden de importancia. En Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela el volumen de producción se ha mantenido estancado en los últimos tres años. Chile muestra un descenso de 42% entre 1970 y 1972. (Véanse los cuadros 4 y 5).

2/ Sin incluir la producción de los países de planificación centralizada de Asia: FAO, "Situación y Perspectivas de los Productos Básicos", 1970-1972.

3/ Algunas estimaciones le asignan un total de existencias menor.

/Para los

Para los fines del presente estudio es importante conocer por países la producción de carne vacuna por habitante, por cuanto que ella está en relación directa con el abastecimiento para consumo interno, las disponibilidades para la exportación y las necesidades de importación.

	Kilogramos por habitante		
	1962-1966	1968-1970	1971-1972
Argentina	104	112	85
Bolivia	10	10	10
Brasil	18	19	20
Chile	17	18	11
Colombia	22	20	29
Ecuador	9	7	7
México	10	10	11
Paraguay	51	49	48
Perú	7	6	6
Uruguay	114	125	97
Venezuela	18	19	18

Las cifras anteriores, derivadas del cuadro 4, muestran un incremento apreciable de la producción de carne bovina por habitante en Argentina y Uruguay durante el trienio 1968-1970 y un descenso apreciable en 1971-1972, por causas que se verán más adelante. En Chile el deterioro fue relativamente mayor y solamente Colombia registra un ostensible incremento. La producción en los siete países restantes de la ALALC se mantuvo a un nivel más o menos estacionario por habitante.

3. Tendencias de la producción

Para determinar los flujos del comercio y sus perspectivas futuras, se analizan primeramente la evolución histórica y las tendencias de la producción en los países tradicionalmente exportadores, como son Argentina, Uruguay y Paraguay, con excedentes reales de exportación, luego el caso de los países circunstancialmente exportadores, tales como México, Brasil y Colombia, y, por último las de los países importadores en escala significativa, como

/Chile y

Chile y Perú, y las de aquellos que no registran flujos de comercio internacional de significación para el consumo interno.

El cuadro 6 y gráfico I muestran las tendencias de la extracción neta de ganado vacuno 4/ en una serie de 22 años, comparadas con las tendencias del crecimiento demográfico. Teniendo en cuenta que son pocos los cambios que suelen observarse en los rendimientos promedios de carne por animal beneficiado y que, por lo demás, no se dispone para todos los países de las estadísticas veraces que los indiquen, se analizan las tendencias de la extracción de ganado vacuno por considerar que son bastante representativas de la producción de carne.

Merece especial referencia el caso argentino por tratarse del primer productor y exportador de ganado y carne de América Latina. Si bien la tendencia revela un incremento de la producción de carne en términos absolutos,5/ a una tasa acumulativa anual de 1.4% entre la preguerra (1935-1939) y el trienio 1948-1950 y a una tasa igual entre este período y 1968-1970, dichos incrementos han sido inferiores al del crecimiento de población, lo que se ha traducido en menores disponibilidades por persona para el consumo interno y la exportación como se verá posteriormente; de una producción media anual por habitante de 128 kilogramos en el período 1935-1939 incluyendo las exportaciones en pie, ella descendió a 120 kilogramos en el quinquenio 1962-1966, a 112 kilogramos en 1968-1970 y 85 kilogramos anuales en el bienio 1971-1972. Al examinar los cambios y fluctuaciones anuales de la producción argentina, se observan claramente los ciclos de extracción (véase gráfico I) a su vez resultantes de los ciclos biológicos que caracterizan a las existencias del ganado vacuno, fuertemente influidos por la retención o liquidación de vientres aptos para la reproducción; así por ejemplo, el incremento apreciable de la extracción registrada en el trienio 1956-1958 se debió en parte al crecimiento de las existencias en dichos años, inducido por la retención de hembras en el trienio anterior, y también en parte a la liquidación de vientres aptos para la reproducción provocada por los precios desfavorables recibidos por los ganaderos, en comparación

---

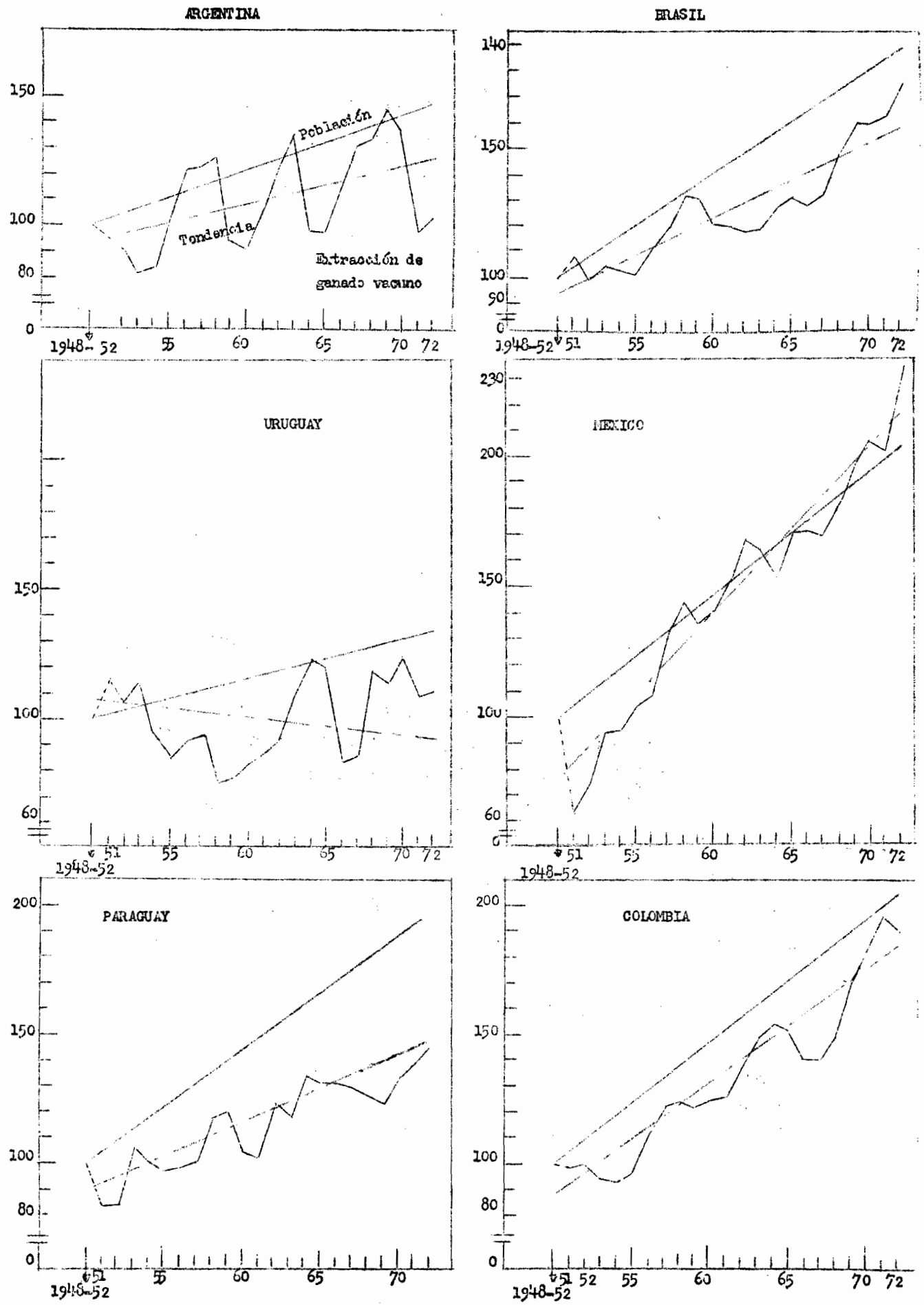
4/ La extracción neta es igual al faenamiento para consumo interno, más exportaciones y menos importacinnes de ganado en pie.

5/ En 1936-1937, en 1948-1950 y en 1968-1970 se faenaron anualmente, en promedio, 8.0, 9.5 y 13.1 millones de vacunos, respectivamente.

/Gráfico I

Gráfico I

TENDENCIA DE LA EXTRACCION DE GANADO VACUNO



con los precios favorables que tuvieron los cereales. (Véase gráfico II). En el trienio siguiente (1959-1961) sucede nuevamente una retención de vientres, como consecuencia de medidas económicas favorables a la ganadería,[6/] que elevan las existencias en el trienio 1960-1962 y permiten una extracción mayor de vacunos en 1962 y 1963, agudizada en este último año por precios desfavorables y por la fuerte sequía que azotó al país. En años posteriores, a partir de 1964, se observa un nuevo repunte, esta vez más acentuado, de las existencias ganaderas y de la producción de carne, como resultado de una nueva y más acentuada política de fomento pecuario; de una masa bovina estimada para 1964 en 42 300 000 cabezas habría ascendido a un poco más de 50 millones en 1967-1968, o sea, un incremento de 3 millones de cabezas por año, aumento del 21% en tres años, sin precedentes en la historia de la ganadería argentina;[7/] paralelamente la producción de carne ascendió de 2 055 000 toneladas en 1964 a 2 579 000 en el mismo período, es decir, 25% en los tres años.

En este párrafo se destacan los últimos hechos del desarrollo ganadero argentino, tanto para complementar el análisis de las tendencias a largo plazo, como para señalar la "crisis" de la producción, acaecida recientemente. Al examinar las cifras del faenamiento se ve que en 1969 se registró una ma matanza record de 13.8 millones de vacunos, lo que representó un aumento de 8% respecto a 1968; al mismo tiempo la producción de carne en canal se incrementó en 11%, también cifra record. Si se acepta como "normal" la tasa histórica de beneficio (entre el 23 y 24%) la tasa de 28.6% registrada en 1969 estaría indicando que en este último año tuvo lugar una clara liquidación de existencias, que también se habría observado en 1967 y 1968, aunque en menor proporción. En efecto, en el trienio 1967-1969, ascendió ostensiblemente el sacrificio de novillonas en relacion con el trienio anterior 1964-1966. En 1970 y 1971 como consecuencia de lo anterior se hace patente el deterioro de la capacidad productiva, manifestada en un apreciable descenso del volumen del

---

6/ La relación de precios novillo-cereal alcanzó en 1959 la cifra record de 7.98, que luego descendió a un mínimo de 3.66 en 1963.

7/ Existen discrepancias sobre las estimaciones de las existencias bovinas.

/faenamiento a

faenamiento a la cifra de 12.9 millones de cabezas bovinas en 1970 y 9.6 millones en 1971, lo que significó un descenso fuerte de la producción de carne. Estos descensos, junto con el del consumo y la caída vertical de las exportaciones se registraron preferencialmente en el cuarto trimestre de 1970. Para este año las existencias bovinas fueron estimadas por la Secretaría de Agricultura en 48 millones, lo que representaría una disminución de casi 3.5 millones de cabezas con relación a 1968. Por lo que hace a 1971, el deterioro de las exportaciones continuó siendo apreciable, como se verá en la sección correspondiente. Es muy importante señalar que en 1972 se inició un nuevo ciclo ascendente del faenamiento de bovinos, lo que permitió un aumento moderado de producción de carne en este año cercano a 200 000 toneladas.

El alcance de este estudio y sus limitaciones no permiten entrar en el análisis a fondo de las causas que motivaron las fluctuaciones mencionadas atrás. Tampoco corresponde aquí hacer la evaluación de los efectos y repercusiones que han tenido las vedas transitorias del consumo, las políticas de retenciones y reintegros de exportación, la de desgravación en el caso de los novillos y la incidencia del creciente poder de compra de los consumidores. Se trata de un complejo de factores cuyos efectos son difíciles de justipreciar en un estudio, como el presente, de carácter muy general.

Debe tenerse en cuenta que la menor oferta de bovinos para el consumo, en el segundo semestre de 1970 y muy acentuada en 1971 y 1972, y la consiguiente retención de vientres provocada por los altos precios del ganado, indican una clara reversión del ciclo ganadero argentino y el comienzo de una nueva etapa de franca recuperación y de mayor producción de carne en el futuro para el consumo interno y la exportación.

La evolución histórica de la producción uruguaya a lo largo del período 1948-1950 a 1972 muestra los siguientes hechos salientes: una disminución grande de la extracción de ganado vacuno para consumo interno y exportación que se prolongó hasta 1962 inclusive; durante este lapso de 12 años el faenamiento de vacunos descendió en 224 000, lo que significó un descenso apreciable de la producción de carne por habitante, de 167 kilogramos en 1950 al nivel más bajo de 87 kilogramos en 1958 y 104 en 1962, causando un grave deterioro del consumo por habitante y de las exportaciones. En años subsiguientes, particularmente en el trienio 1963-1965, y parcialmente causado por una fuerte

/sequía, el

sequía, el sacrificio de vacunos experimentó un notable aumento, y, por consiguiente, las disponibilidades de carne para consumo y exportación, esto último particularmente aplicable al año 1964. En 1966 y 1967 la extracción de bovinos descendió nuevamente a los niveles de 1960-1961, lo que significó una disminución anual de la producción cercana a las 85 000 toneladas de carne en canal con relación al bienio 1964-1965. Durante el trienio 1968-1970 la producción se incrementó sustancialmente, alcanzando un promedio anual de 334 000 toneladas, lo que permitió un aumento de 82 000 toneladas respecto a los dos años anteriores. Esta importante recuperación de la producción uruguaya permitió el mejoramiento de las disponibilidades de carne para el consumo interno y la exportación. En 1971 y 1972, sin embargo, ella volvió a descender a un volumen anual medio de 284 000 toneladas.

Brasil, segundo productor latinoamericano de carne vacuna, muestra una tendencia de muy lento crecimiento del volumen de ganado faenado y por ende de la producción de carne, por debajo del ritmo de crecimiento demográfico; en el lapso comprendido entre 1948-1950 y 1965, la tasa histórica de extracción fue de sólo 1.9%. A partir de 1967 se incrementa la tasa de extracción, permitiendo un aumento de la producción a una tasa anual promedia significativamente mayor que la de la población. En efecto, en los últimos años Brasil ha mejorado el abastecimiento de carne para consumo interno y ha logrado acrecentar sus exportaciones. No obstante es importante recordar que este país posee un potencial ganadero ostensiblemente grande, con una capacidad de producción que aún está lejos de ser aprovechada adecuadamente.

El Paraguay es otro país tradicionalmente exportador de carne, especialmente preparadas. Las tendencias recientes de la producción en este país son de franco y sostenido estancamiento, aunque a un ritmo ligeramente inferior al del crecimiento de la población.

En México la aparición de la fiebre aftosa ocasionó un fuerte impacto a la producción ganadera, con gran disminución del abastecimiento interno y suspensión absoluta de las exportaciones de ganado en pie hacia los Estados Unidos. Estas se restablecieron a partir de 1953, año en el que ya erradicada la fiebre aftosa, se inició una etapa de franco y sostenido aumento de la producción. Así, entre 1960 y 1971 ésta se incrementó a la tasa de 4.5% anual,

/que fue

que fue más alto en 1972, permitiendo, como es obvio, el mejoramiento de los niveles de producción por habitante con relación a años anteriores.

En Colombia la tendencia de la producción total ha sido de crecimiento sostenido, a una tasa relativamente alta, cercana a la del crecimiento demográfico. Si bien la producción de carne por habitante se mantuvo más o menos estacionaria hasta 1970, dentro del análisis de la tendencia colombiana debe señalarse el incremento de la producción de ganado en pie para la exportación registrado en los últimos años y el notable incremento de la producción por habitante en 1971 y 1972. Conviene señalar, sin embargo, que esto se logró en gran parte a expensas de la liquidación de hembras aptas para la reproducción Debe anotarse, por otra parte, que la producción colombiana de carne bovina muestra un ascenso ininterrumpido en un período largo de años y que las fluctuaciones de carácter cíclico en general se apartan poco de la tendencia histórica de la curva de extracción.

En Bolivia y Ecuador la producción total también ha estado incrementándose, pero, lo mismo que en los otros países atrás mencionados, a un ritmo inferior a los aumentos de población, que, por consiguiente, no ha permitido el mejoramiento de sus muy bajos niveles de consumo.

Chile muestra una tendencia de disminución de la producción total entre 1958 y 1965. En 1966 y 1967 y particularmente en el trienio 1968-1970, el faenamiento de bovinos registró un incremento importante gracias al cual la producción media por habitante ascendió a cerca de 18 kilogramos, o sea, dos kilos más por persona que en el período 1964-1966. Este incremento se originó especialmente en las condiciones de extrema sequía que en tal período afectaron al país. Es importante recordar que el fomento de la producción de otros tipos de carne (v. gr. porcina, ovina y de aves) propició durante el período 1966-1970 la sustitución parcial del consumo y de las importaciones de carne bovina. En 1971 y 1972, por el contratio, la producción chilena de diversas carnes experimentó un gran deterioro.

Perú experimentó un incremento sustancial de su producción total y por habitante entre 1960 y 1964, pero a partir de 1965, hasta 1968, se mantuvo más o menos estacionaria en un promedio inferior a 80 000 toneladas anuales y sólo ascendió a 90 000 toneladas en 1971 y 1972, por lo cual este país sigue siendo un importador de importancia.

/Venezuela acusa

Venezuela acusa una tendencia sostenida de aumento de su producción, que entre 1960 y 1972 habría sido del orden del 5.5% acumulativo anual. Esta tasa alta de incremento de la producción, y por consiguiente de la extracción para la matanza, podría en cierto grado estar influida por una cantidad importante de ganado bovino en pie que entra ilegalmente desde Colombia en forma permanente.

4. Rendimientos de la ganadería de carne

La productividad física de la ganadería bovina de carne no sólo varía de uno a otro país sino que además muestra grandes diferencias de una a otra zona del mismo país e importantes cambios de carácter cíclico y estacional. Por esto, para facilitar el análisis y la comparación de los principales indicadores de los rendimientos, se han relacionado en el cuadro 7 los promedios nacionales de dos períodos (1962-1966 y 1967-1969), que pueden considerarse representativos para cada uno de los países.

Como es obvio, por diversas razones la tasa de beneficio y la producción de carne por vacuno beneficiado no pueden considerarse aisladamente como índices de eficiencia y productividad. En primer término, una tasa alta de faenamiento indica que en el país se está sacrificando una proporción relativamente importante de animales jóvenes; esto puede ser debido a la preparación de bovinos jóvenes para el consumo y a la existencia de una industria lechera avanzada, como es la que tiene lugar en las proximidades de las grandes ciudades, en donde una parte considerable del abastecimiento de la carne de vacuno es un subproducto de las lecherías, que anualmente arrojan al consumo alta proporción de terneros y vacas que se eliminan a más temprana edad de lo que ocurre en las ganaderías extensivas de carne. Debe tenerse en cuenta que el peso medio de los bovinos faenados depende del estado de desarrollo del animal y de la intensividad con que se haya hecho la engorda. De aquí que sea más adecuado expresar los rendimientos en términos de kilogramos de carne por vacuno de existencia, puesto que en este indicador están involucradas las otras dos variables, (cuadros 8 y 9), y en términos de producción media de carne por hectárea.

/Argentina ostenta

Argentina ostenta los índices más favorables de productividad en materia de producción de carne, pues aventaja muy visiblemente al resto de los países; en efecto, según el cuadro 6 corresponden a este país, a gran distancia del resto, los índices más altos de extracción de vacuno para faenamiento interno,[8/] de rendimiento en el matadero por cabeza beneficiada y por consiguiente, de producción de carne por animal de existencia. Obsérvese que este índice compuesto de productividad más que dobla al del resto de países, con excepción de Uruguay y Chile. En cuanto a la producción de carne por hectárea, Argentina también registra los niveles más altos, pues en las mejores ganaderías pampeanas, en condiciones de explotación extensiva, el rendimiento medio es de 150 kilogramos por hectárea.

La ganadería uruguaya de carne ocupa el segundo lugar en productividad, preferentemente en lo que respecta a una tasa alta de beneficio de vacunos adultos y a la producción por hectárea en las praderas de Zapata, campos naturales y artificiales, cuyo promedio es de 120 kilogramos.

El caso de Chile también es de significación, pues si bien no cuenta con un rebaño altamente especializado para la producción de carne, como sí ocurre en Argentina y Uruguay, el rendimiento por vacuno beneficiado y la producción de carne por animal existente son ostensiblemente altos;[9/] esto puede explicarse en parte por la existencia en el país de condiciones ecológicas aptas para la explotación de razas europeas de carne y en parte por el hecho de contar con una ganadería lechera en su mayoría a base de la raza holandesa, que suele registrar altos rendimientos de carne en aquellos animales que se eliminan por baja en los rendimientos de leche y que se engordan antes de ser enviados al matadero. Será entonces por estas razones que en Chile la producción de carne por hectárea alcanza a unos 105 kilogramos en praderas de riego.

Con referencia al rendimiento en carne por vacuno beneficiado y a la producción por hectárea, Paraguay y Colombia ocupan una posición intermedia de la productividad, seguidos por México y Brasil; finalmente

---

8/ Tasa de 25 y 26 % en 1962-1966 y 1967-1969, respectivamente.

9/ En el cómputo de los índices se eliminó la participación del ganado argentino importado por Chile.

/están Bolivia,

están Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, en donde la producción de carne bovina está lejos de poder alcanzar la especialización, magnitud y eficiencia que existen o se vislumbran en otros países de la región.

A propósito del rendimiento de carne en canal por vacuno faenado y cabeza de existencia, a través de las series de datos contenidos en los cuadros 7 y 8 puede comprobarse una relativa estabilidad de dichos indicadores de la productividad, siendo esto también aplicable al caso de la tasa de beneficio. Esto permitiría afirmar que los niveles de productividad se han mentenido estancados y que los progresos hasta ahora alcanzados por la ganadería de carne no han sido lo suficientemente significativos como para mejorar los promedios nacionales.

5. Factores limitantes de la producción

No corresponde en este estudio analizar detalladamente los obstáculos que se oponen a un mayor y más rápido desarrollo de la ganadería bovina de carne en los países de la AIALC,[10/] limitándose tan sólo a relacionarlos someramente y en términos muy generales.

Entre los factores que más limitan la producción de carne están las deficiencias alimenticias - permanentes o estacionales - que padece una gran proporción de los rebaños, debidas tanto al reducido valor nutritivo de muchas praderas como al manejo inadecuado de las mismas. Este problema se presenta con mayor fuerza en las zonas tropicales de ganadería demasiado extensiva, pero también se observa con alguna frecuencia en países de estaciones.

En segundo término están las numerosas enfermedades y plagas que atacan el ganado, causando incontables bajas, retraso en el crecimiento y disminución de los rendimientos de carne. Merece especial mención la fiebre aftosa, presente con mayor o menor incidencia en todos los países de la ALALC, con la única excepción de México; son bien conocidos los enormes perjuicios que ella ocasiona a la economía pecuaria de esos países y el obstáculo tan grande que constituye para la exportación de carnes

---

10/ Factores ya analizados para Brasil, Colombia, México, Uruguay y Venezuela en los documentos E/CN.12/620 y E/CN.12/636 de las Naciones Unidas.

/frescas, enfriadas

frescas, enfriadas y congeladas y de ganado en pie. También constituye un gran escollo a la producción de carne la frecuente y alta incidencia de las afecciones parasitarias internas y externas en numerosas zonas ganaderas de la región.

Un tercer factor limitante de la producción en algunos países es el lento mejoramiento genético de las razas vacunas, pues aún una alta proporción de las existencias está constituida por razas autóctonas y mestizos de bajos rendimientos.

Prácticas empíricas de administración y manejo, tanto de los rebaños como de las praderas, ausentismo de muchos propietarios y sistemas feudales de explotación son factores que todavía tienen una desesperante vigencia en numerosas haciendas y fincas ganaderas de la región.

II. EL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE Y GANADO BOVINO EN LOS PAISES DE LA ALALC

1. Exportaciones

En 1968-1970 los países de la ALALC exportaron un promedio anual de 1 201 000 toneladas de carne,[11/] volumen éste superior al de preguerra y al del período 1962-1966. Con todo, conviene señalar que la participación latinoamericana en las exportaciones mundiales se ha reducido de 41% que era en aquella época a una cuarta parte en la actualidad. Se deduce del cuadro 10 que las exportaciones netas de carne y ganado vacuno promediaron 1 129 000 toneladas anuales en el trienio 1968-1970. (Véase el cuadro 10).

Aunque Argentina muestra ahora una contribución relativamente menor en el volumen de sus exportaciones de carne bovina y ganado, su valor se acercó a 400 millones de dólares por año en 1968-1970 y a 525 millones en 1971-1972, lo que equivale, en el primer trienio, al 62% del total de los once países de la ALALC; le siguen Uruguay y después México - principal exportador de ganado en pie - con valores de poca diferencia, que en conjunto representan el 22%; el 16% restante lo exportan Paraguay, Brasil y Colombia, según se desprende de las siguientes cifras de exportaciones:

País	Carnes 000 US$	1968-1970 Vacunos en pie para consumo 000 US$	Total en 000 US$	1971-1972 Total en 000 US$
Argentina a/	378 700	20 200	398 900	524 850
Bolivia	-	-	-	-
Brasil	69 551	-	69 551	158 549
Chile	-	-	-	-
Colombia	4 621	17 215	21 836	37 000
Ecuador	-	-	-	-
México	42 427	26 471	68 898	138 706
Paraguay	15 245	-	15 245	24 855
Perú	-	-	-	-
Uruguay	73 762	-	73 762	77 979
Venezuela	-	-	-	-
ALALC	584 306	63 886	648 192	961 939

a/ Incluye valor de ganado en pie, de menudencias y de extracto de carne.

11/ Carnes frescas, enfriadas, congeladas, preparadas, enlatadas de bovino y ganado bovino en pie, en términos de carne en canal.

/Como puede

Como puede deducirse del cuadro 11, en 1968-1970 la composición de las exportaciones es de un 56% del grupo de carnes enfriadas y congeladas, 29% de carnes preparadas y enlatadas y 15% en forma de ganado en pie? Corresponden a la Argentina el 59% de las exportaciones de carnes frescas, enfriadas y congeladas de vacuno,[12/] el 70% de las preparadas y enlatadas y 15% de la carne correspondiente al ganado en pie; Uruguay exporta el 20% de las enfriadas y congeladas y 9% de las preparadas; Brasil pasó a ser el segundo exportador de carnes elaboradas con el 11% del total. México es el país que exporta el mayor número de cabezas en pie (965 274 anuales en 1971-1972); en este último período las exportaciones anuales promedias superaron en 178 531 cabezas a las de 1968-1970. Los despachos mexicanos de ganado son animales de poco peso, generalmente sin engorda, en contraste con Argentina, que exportó mucho menos animales (128 934 en promedio) pero de un peso bastante superior.

Respecto a las tendencias y cambios de las exportaciones conviene recordar los siguientes hechos. Con anterioridad a 1955 la política argentina de precios agrícolas y pecuarios mostraba un desequilibrio estructural con franca protección de la ganadería y que produjo el desplazamiento de recursos de un sector al otro y el incremento apreciable de las existencias de ganado hasta 1956. Debe exceptuarse, sin embargo, el período 1951-1954, en que la masa ganadera se mantuvo estacionaria y se redujo notablemente el sacrificio de ganado, lo mismo que las exportaciones, sometidas por entonces al monopolio oficial, agravado por tipos múltiples de cambio que implicaban una alta cuota de retención para las carnes exportadas. Aunque los precios alcanzaron un alto nivel, el consumo interno se mantuvo también alto, como consecuencia de una política de subsidios a los consumidores, absorción de pérdidas de los frigoríficos y salarios altos. A partir de 1955 aumenta ostensiblemente la producción y se inicia el ascenso rápido de las exportaciones y el consumo por habitante de carne de vacuno alcanza una cifra record de 95 kilogramos, como resultado de una nueva estructura de precios y una nueva política que alentó la demanda nacional y externa. La consiguiente reducción del plantel de cría merma la masa bovina y esto hace que el faenamiento descienda en 1959 y 1960 y que las disponibilidades para la exportación disminuyan apreciablemente en 1959, 1960 y 1961; en estos dos últimos años (de fuerte sequía) las

12/ Las exportaciones de carnes de ovino y porcino promediaron 40 000 toneladas en 1962-1966.

/exportaciones descendieron

exportaciones descendieron 40% respecto a 1958, como consecuencia de la grave crisis ganadera que se prolongó hasta 1963. En este año la sequía provocó un mayor faenamiento de vacunos que permitió llegar a una cifra record de exportación, superior a la de 1958. En 1964-1966 las exportaciones mantienen un volumen relativamente alto, a tiempo que los efectivos de ganado tienden a recuperarse numéricamente, al amparo de una nueva política de fomento pecuario propiciada preferencialmente por la Junta Nacional de Carnes y también como efecto del mejoramiento de las condiciones climáticas y, sobre todo, gracias al nivel favorable de los precios externos y la reorientación y expansión de los despachos al exterior. Finalmente, debe señalarse que en 1967 y 1968 el país tuvo que afrontar serior problemas en sus exportaciones de carne, como consecuencia de una mejor demanda de parte de los países del Mercado Común Europeo y a causa de la suspensión, aunque de no muy larga duración, de las compras hechas por el Reino Unido con motivo del brote de fiebre aftosa que allí se presentó a fines de 1967. En el período 1968-1970 los despachos argentinos fueron ligeramente inferiores a los del período 1962-1966, como resultado del fuerte descenso registrado en 1970. En 1971 el volumen de las exportaciones continuó descendiendo hasta llegar al nivel más bajo de los últimos diez años, como puede apreciarse en los cuadros 12, 13 y 14. En 1972, afortunadamente para la economía argentina, la producción y exportación se recuperaron visiblemente; en efecto el volumen exportado fue cerca de 63% superior al de 1971 y su valor 70% mayor. Y en los primeros ocho meses de 1973, el volumen de los despachos había descendido en 24 000 toneladas con relación al mismo lapso de 1972, pero en cambio su valor fue 30% superior como consecuencia de que el valor medio por tonelada ascendió considerablemente de US$1 266 a 1 795.

Como se verá posteriormente, Argentina, lo mismo que Uruguay, ha tenido que reducir el consumo de carne por habitante para mantener sus exportaciones.

En cuanto a las tendencias de las exportaciones del Uruguay, es pertinente anotar que su participación en el total de los países de la ALALC, que en 1948-1950 era del 14%, descendió a 6 y 7% en 1956 y 1957 y aun a niveles inferiores en 1958 y 1959; con relación al comercio mundial de carne de bovino, disminuyó el 10% en 1948-1953 a 3.6% en 1960-1964, para las carnes enfriadas y congeladas, y del 5 al 2% para las carnes conservadas, en los mismos períodos.

/La reducción

La reducción absoluta de las exportaciones de carne uruguaya se originó en el descenso de la producción, a su vez provocada por la disminución del rebaño bovino registrada en 1948-1950 y 1954-1956. En 1960 las exportaciones más que duplicaron las del año anterior, descendieron moderadamente en 1962-1963 para luego repuntar a más del doble en 1964 (133 000 toneladas) y nuevamente descender en un 50% en 1965-1966. Entre los factores responsables de estas tendencias de las exportaciones uruguayas de carne hacia el descenso cabe mencionar el estancamiento y en ciertos años disminución de la producción de carne, la fuerte presión de la demanda interna y, por otro lado, el incremento de los costos de producción y mercadeo, con el consiguiente desaliento de la oferta, la irregularidad en los despachos como causante de pérdidas de mercados externos y, también, según algunas opiniones, la adopción de medidad de cambio desalentadoras para los productores de ganado. Debe señalarse, sin embargo la gran recuperación de las exportaciones uruguayas en el período 1968-1970, cuyo volumen estuvo muy cerca del correspondiente a la preguerra. En 1971 descendieron visiblemente, para luego incrementarse 30% en 1972.

En lo tocante a Brasil, las exportaciones de carnes registraron un importante volumen físico a fines de la primera guerra mundial, con 80 000 toneladas, y en años posteriores un nivel algo inferior, hasta llegar a una cigra mayor cercana a 120 000 toneladas en 1930; en los años treinta descendieron en forma visible, pero en 1940 alcanzaron su nivel máximo con 150 000 toneladas. Posteriormente comenzaron a descender hasta llegar a menos de 2 000 toneladas en 1954, por razón de graves problemas de abastecimiento interno que inclusive obligaron a eimponer el racionamiento y a recurrir a importaciones en el período 1952-1954. Más tarde, en 1958-1959, las exportaciones habían experimentado una reacción favorable, pero a expensas de la reducción de las existencias, o sea, que se trataba de una situación artificial de excedentes. A partir de 1960 se inicia una contracción fuerte de las exportaciones, con un npromedio anual en 1962-1966 equivalente a sólo el 48% del volumen alcanzado en 1959. Estos hechos indican claramente que el país no ha contado en los últimos 15 años con sobrantes reales para las exportaciones y que, no obstante que éstas equivalen a una mínima parte del consumo interno, su incremento rápido produce serias perturbaciones en los mercados brasileros, que como es bien sabido se caracterizan por

/una demanda

una demanda local en continua expansión, particularmente en el Brasil Central. Las de carnes refrigeradas promediaron 20 000 toneladas en 1962-1966 y en 1968-1971 más que se cuadruplicaron. En 1972 se incrementaron nuevamente en 48%, con relación a las de 1971.

México - otro exportador neto - muestra fluctuaciones importantes, tanto en ganado como en carne. Ya en 1939 el país estaba exportando 482 000 cabezas, para después reducirse a sólo 47 000 unidades en 1946 y desaparecer del todo en el período 1948-1951, a causa del cierre de la frontera estadounidense para el ganado mexicano. En 1952 se reanudaron las exportaciones hacia los Estados Unidos, pero en 1954 volvieron a suspenderse a causa del segundo brote de fiebre aftosa. Desde 1957 dichas exportaciones se han mantenido altas aunque irregulares, con una cifra record de 840 357 cabezas en 1969. Conviene anotar que estas exportaciones son circunstanciales y que no reflejan excedentes, puesto que se trata de terneraje inmaduro de poco peso, procedente de zonas alejadas del norte mexicano y sin mayor demanda en los mercados internos. En 1972 se registró un nuevo record al exportarse 965 274 cabezas bovinas.

En Paraguay la tendencia parece ser hacia el incremento sostenido de las exportaciones de carnes refrigeradas. En 1955-1957 había duplicado su volumen de exportación de carnes preparadas con respecto al período de preguerra, para luego registrar cifras mucho más altas en los años sesenta. En 1970 descendieron bastante, pero en cambio las de carnes refrigeradas se incrementaron ostensiblemente, lo mismo que se registró en 1971-1972.

Colombia llegó a exportar un promedio anual de 20 000 novillos entre 1942 y 1947, pero años más tarde tuvo que recurrir a las importaciones de ganado. En años recientes reanudó las exportaciones, llegando en 1965 y 1966 a más de 50 000 bovinos por año, 91 922 en 1970, en 1971 ascendieron a 95 148 y descendieron a 53 180 en 1972, con un peso medio de 450 kilogramos, esto es, en estado completo de gordura. A partir de 1970 también aumentaron los despachos colombianos de carnes refrigeradas. (Véanse los cuadros 11-14).

Perú y Venezuela, que hace treinta años eran exportadores de ganado en regular escala, se convirtieron en importadores de ganado y carne.

De la información disponible sobre el destino de las exportaciones (véanse los cuadros 15 a 18) conviene destacar los siguientes aspectos. En primer término que, si bien el principal mercado para las carnes de América Latina sigue siendo Europa Occidental, se han producido cambios de gran significación;

/así, hace

así, hace 12 años el 68% de las carnes enfriadas y congeladas se destinaba al Reino Unido y 17% a Alemania Federal, Francia e Italia. En la actualidad solamente el 22% de los despachos argentinos de carnes refrigeradas corresponde al Reino Unido, pero en cambio las exportaciones a los otros países aumentaron su participación. Por otra parte, se han abierto nuevos mercados, entre otros el de España, con una participación importante de las exportaciones de los países miembros de la ALALC. También se cuenta ahora con compradores de importancia en Europa Oriental y en el Medio Oriente, como se aprecia más adelante.

En el renglón de carnes preparadas y enlatadas Estados Unidos, el Reino Unido y otros países de Europa Occidental siguen siendo el principal destino.

Es pertinente señalar que el poco progreso y fluctuaciones que en conjunto muestran las exportaciones de carne a países de extrazona no sólo es el efecto del estancamiento de la producción, sino muy principalmente el resultado de dificultades impuestas por ciertos países importadores (en especial la CEE y el Reino Unido) y de la ausencia de una política y organización de las exportaciones más agresivas por parte de América Latina.

El comercio intrarregional en el área de la ALALC es de muy poca magnitud, pues en 1962-1966 apenas equivalió, en el renglón de carnes enfriadas y congeladas, al 4% de las exportaciones; hace 12 años esa participación era sólo del 2%, siendo Chile, Perú y en menor grado Venezuela y Bolivia el principal destino. En lo referente a las exportaciones de ganado vacuno en pie, el destino más importante es Estados Unidos para el ganado mexicano; Bolivia, Chile, Paraguay y Perú para el argentino, y Perú y Venezuela para los despachos colombianos. Puede afirmarse que, en términos de valor, las exportaciones dentro del ámbito de la ALALC, tanto de carne como ganado, apenas representan del 8-10% de las exportaciones totales.

La distribución porcentual de las exportaciones argentinas y uruguayas, según destino en 1962-1966, se resume así:

/Carnes enfriadas

	Carnes enfriadas y congeladas (%)			Carnes preparadas (%)			Ganado en pie (%)		
	1962-1966	1968-1970	1971-1972	1962-1962	1968-1970	1971-1972	1962-1966	1968-1970	1971-1972
De Argentina para:									
Bolivia	-	-	-	-	-	-	3	-	-
Chile	3	4	15	-	-	-	60	71	95
Perú	1	2	-	-	-	-	24	23	5
Estados Unidos	-	-	-	48	35	38	-	-	-
España	9	12	2	-	-	1	-	-	-
Hungría	2	-	-	-	-	-	-	-	-
Israel	3	7	8	-	-	-	-	-	-
CEE	36	38	45	-	8	3	-	-	-
Polonia	2	-	-	-	-	-	-	-	-
Reino Unido	36	22	22	40	38	50	-	-	-
Otros	8	15	8	12	19	8	13	6	-
	100	100	100	100	100	100	100	100	100
De Uruguay para:									
CEE	35	31	35	-	-	-	-	-	-
Resto Europa Occ.	30	32a/	35	19	55	50	-	-	-
Europa Oriental	20	-	18	-	-	-	-	-	-
Estados Unidos	-	-	-	61	33	35	-	-	-
Otros	15	37b/	12	20	12	15	-	-	-
	100	100	100	100	100	100			

a/ En 1970 se suspendieron las exportaciones uruguayas al Reino Unido y en cambio se incrementaron los despachos para Europa Oriental.

b/ Incluye Europa Oriental.

2. Participación en el comercio mundial

Es de indudable importancia analizar el papel que han desempeñado las exportaciones zonales de carne dentro del comercio mundial de este producto, preferencialmente el ostensible deterioro de su participación en el total de las exportaciones mundiales y las causas que lo han determinado.

Si se toman las carnes refrigeradas de vacuno como término de referencia, por representar la mayor proporción de las exportaciones, pueden hacerse las siguientes observaciones extractadas del cuadro 19. El volumen de las exportacinnes que en el quinquenio de preguerra 1934-1938 promedió 507 000 toneladas anuales para los países exportadores de la ALALC (entonces Argentina, Uruguay y Brasil), se había reducido a casi la mitad en 1948-1952 y en cerca de una

/tercera parte

tercera parte en 1955-1957. Sólo en algunos años de la década de los 60 (1963, 1964, 1966 y 1969) y en 1971 y 1972 los volúmenes exportador lograron sobrepasar significativamente los niveles de preguerra. Sin embargo, este mejoramiento cuantitativo de los despachos se debió enteramente al incremento de las exportaciones de Brasil, Colombia, México y Paraguay y en gran medida a la recuperación de las exportaciones uruguayas.

Por lo que hace a la Argentina, principal exportador de la zona, durante las tres últimas décadas el volumen anual de los despachos ha estado por debajo del promedio 1934-1938 con excepción de unos pocos años. Las exportaciones argentinas, que en este período equivalían a 81% del total de ALALC, se redujeron a 73% en 1964-1968. Por supuesto que su participación dentro del comercio mundial se vió más deteriorada al descender desde 56% a 23% entre esos dos períodos.

Mientras la participación conjunta de los países exportadores de carne de la ALALC se ha estado deteriorando, otros países han logrado incrementar sustancialmente sus ventas al exterior. En efecto, al paso que el nivel cuantitativo de las exportaciones zonales de carnes refrigeradas en la segunda mitad de la década de los años 60 apenas alcanzaba las cifras de preguerra, durante este mismo lapso las exportaciones mundiales más que se duplicaron. Este ascenso, como puede apreciarse en el cuadro que se comenta, se debió al espectacular incremento de las exportaciones de países de Europa occidental (Dinamarca, Irlanda, Holanda, Francia), al aumento de las procedentes de Oceanía que prácticamente se duplicaron, y, en mucho menor grado, al aumento de las exportaciones centroamericanas y africanas.

Se ha afirmado que la capacidad tradicional de la producción exportable de Argentina y Uruguay se ha visto visiblemente afectada desde hace varios años, en el sentido de que para mentener las exportaciones de los últimos tiempos estos dos países se han visto precisados a restringir los niveles internos de la disponibilidad por habitante a través de las vedas de consumo de carne bovina.[13/] En efecto, la producción argentina, que entre 1935 y 1950 creció a una tasa anual de 1.9%, superior al crecimiento demográfico, entre 1950 y 1970 sólo lo hizo al ritmo de 1.2% al año, entre tanto que las exportaciones

---

13/ Actualmente, semana por medio en Argentina y entre el 15 de julio y 15 de noviembre de 1972 en Uruguay y nuevamente en 1973.

/se incrementaron

se incrementaron 2.2% anualmente durante este período. En el caso de Uruguay el incremento de la producción también ha estado muy por debajo de los requerimientos de la demanda interna y externa; entre 1960 y 1967 el nivel de producción se mantuvo estancado.

Un análisis somero de este deterioro de la capacidad productiva permite señalar los siguientes factores responsables, comunes a los dos países en mayor o menor grado:

En primer término debe señalarse el descenso de la proporción de unidades bovinas por habitante, ya considerada en el capítulo I del presente estudio. Si bien la masa de ganado vacuno se ha incrementado en términos absolutos, su tasa de crecimiento ha sido muy inferior a la de la población. Parecería que la frontera de la explotación ganadera no tuviera un margen seguro para la expansión numérica del rebaño bovino y que los altibajos de ella fueran el simple efecto de la competencia por el uso del suelo entre pastizales y los cultivos de cereales, o la cría de lanares, competencia a su vez determinada por las relaciones de precios entre estos productos.

Desde luego debe tenerse en cuenta, además, que los cambios de las existencias bovinas también están influidos por los ciclos vegetativos del ganado vacuno, en general bien definidos en el caso de Argentina; a una retención de hembras corresponde, años más tarde del ciclo, un incremento mayor de las existencias y, por consiguiente, una extracción alta de animales para faenamiento. Esto conlleva, como resultado de la ley de oferta y demanda, una relación de precios desfavorable para la carne y favorable para los cereales, lo que en breve tiempo se traduce en incrementos de la producción de éstos. Así, por ejemplo, en los trienios 1956-1958, 1961-1963 y 1967-1969 a una producción alta de carne correspondió una relación baja de precios para ésta y favorable para el trigo, circunstancia esta que incentivó la expansión de la superficie triguera en dichos períodos, seguramente a expensas de la superficie ganadera. En los tramos descendentes del ciclo de producción se observa el fenómeno contrario (véase gráfico II).

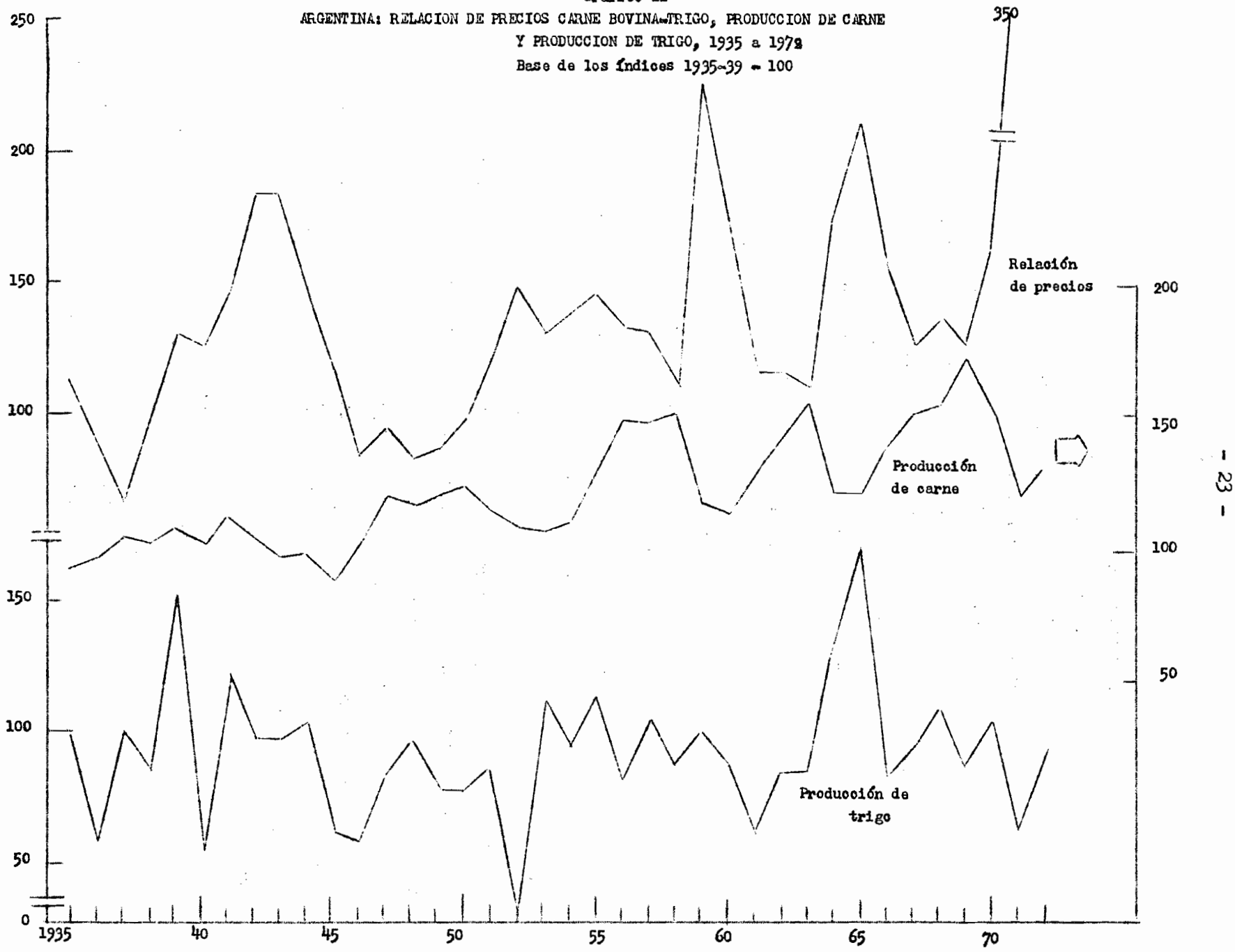
Pero la existencia de los ciclos y las fluctuaciones de los precios no son incompatibles con niveles altos de exportación y consumo interno, como los registrados en el largo período 1935-1950, lo que conduce a creer que el motor

/Gráfico II

Gráfico 11

ARGENTINA: RELACION DE PRECIOS CARNE BOVINA-TRIGO, PRODUCCION DE CARNE Y PRODUCCION DE TRIGO, 1935 a 1972

Base de los índices 1935-39 = 100



más importante de la producción es una relación costo-precios favorable para los criadores y engordadores de ganado. Y este es un aspecto cuya incidencia debería esclarecerse suficientemente, ya que sería valioso elemento de juicio para la implementación de una acertada política de fomento ganadero.

Por otro lado, siendo que Argentina y Uruguay prácticamente no disponen de reservas de tierra para la expansión de las empastadas, el aumento de las existencias bovinas y el incremento de la producción de carne deberían buscarse mediante una mayor productividad de los recursos disponibles; o sea, logrando una mayor carga animal por unidad de superficie y mayores rendimientos de carne. No obstante los progresos que se están obteniendo en tal dirección, la productividad de la ganadería rioplatense puede alcanzar un nivel muchísimo mayor.

Es indudable que el desaliento de las exportaciones también debe atribuirse en parte a las restricciones impuestas por algunos países importadores, aspecto este ya considerado en páginas anteriores.

Finalmente, en ciertos círculos de los dos países frecuentemente se atribuye el menguado crecimiento de la producción y exportaciones a una política inconsistente en tal sentido.

3. Importaciones

En el trienio 1968-1970 las compras de carnes frescas, enfriadas y congeladas de ganado vacuno hechas por Chile y Perú a otros países miembros de la ALALC promediaron unas 26 590 toneladas al año (96% del comercio intrazonal de estas carnes) las de Chile cerca de 41 000 toneladas anuales en 1971-1972 y sobre 6 000 toneladas las hechas por Perú. Las de carnes conservadas, preparadas y enlatadas sólo alcanzaron en toda la zona un promedio muy reducido, siendo Bolivia y Perú los principales importadores, seguidos por Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela. Las de ganado vacuno en pie alcanzaron un promedio anual de más de 200 000 cabezas, en 1968-1970, correspondiendo más de las cuatro quintas partes a las compras de Chile y Perú (véanse los cuadros 20 a 23), las que en 1971-1972 descendieron a un promedio de 115 000 cabezas.

Las importaciones de ganado vacuno y carnes muestran un incremento relativamente importante con relación a hace 30 años y una disminución respecto

/al promedio

al promedio del quinquenio 1948-1952.[14/] En la actualidad, como entonces, siguen equivaliendo a una proporción muy pequeña del consumo interno, exceptuando a Chile y Perú.

En cuanto al origen de las importaciones, corresponden a Argentina alrededor del 70% de las compras de carnes refrigeradas y ganado en pie hechas por Chile y Perú, siguiendo en importancia Colombia como abastecedor de Perú. Las importaciones de carnes preparadas y enlatadas, de reducida significación, son en su mayoría de origen intrazonal, mayormente del Paraguay, y también de Estados Unidos y Europa Occidenta (véanse los cuadros 23 y 26).

14/

	1934-1938	1948-1952	1962-1966
Carnes (miles de ton)	10.1	30.6	26.9
Ganado en pie (miles de cabezas)	186.0	269.0	234.0

III. NIVELES DE CONSUMO

Las cifras del cuadro 28 dejan ver claramente que con excepción de Argentina, Uruguay y Paraguay, el consumo por habitante de carne bovina es apreciablemente bajo en los países miembros de la ALALC, preferentemente en Bolivia, Ecuador, México y Perú, en donde apenas llega a unos 7 a 10 kilogramos por año.

Es importante anotar que en Argentina, Chile y Uruguay se ha registrado en los últimos años una apreciable contracción del consumo por habitante, por el sostenimiento de las exportaciones en el caso argentino y uruguayo y como consecuencia del ascenso de los precios relativos de la carne, originado en la inelasticidad de la oferta y en dificultades de abastecimiento; en Chile parcialmente debido a la política de sustitución de importaciones, pero sobre todo a la disminución de la producción nacional.

En siete países de la ALALC el consumo depende completamente de la producción nacional. De los otros cuatro países, Chile y Perú suplen con importaciones un tercio de su consumo y un 5% Bolivia y Venezuela.[15/]

Por lo que hace a la participación de la carne de vacuno en el consumo total de carnes, ella es extraordinariamente alta en Argentina, Paraguay y Uruguay, en donde el consumo por habitante de otras clases de carne es de poca significación. En Brasil y México la carne de vacuno representa alrededor del 75% del consumo, siguiendo en importancia la carne de cerdo, y en menor proporción las de ovino y caprino. En Colombia y Venezuela cerca del 80% del consumo es de carne de vacuno, y el resto de porcino, ovino, caprino y ave. En Chile es menor la participación de la carne de vacuno - 60 a 64% - y relativamente importante la de cerdo y demás especies. En Bolivia, Ecuador y Perú el consumo de vacuno apenas representa aproximadamente la mitad del consumo total, dada la contribución importante de la carne de cordero y otras especies (cerdos, auquénidos y pequeños animales).

15/ Según una publicación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ("Changes in Agricultural Production and Technology in Colombia", junio de 1969) las exportaciones no registradas de ganado vacuno colombiano hacia Venezuela promediaron un poco más de 100 000 cabezas anuales en el período 1960-67, equivalentes a unas 20 000 toneladas de carne. PROEXPO de Colombia calculó este comercio clandestino en alrededor de 200 000 cabezas en 1970.

/Respecto a

Respecto a las tendencias del consumo por habitante, la situación puede resumirse así: en Argentina aumento de 10 kilos de carne vacuna por persona en 1968-1970 con relación al promedio del período 1962-1966, influido por el descenso de exportaciones en 1968 y el gran volumen del faenamiento en 1969. Pero en 1971 y 1972 descendió notablemente la producción y el consumo por habitante. En estos dos años el consumo en Colombia se mantuvo al mismo nivel del período 1968-1970, no obstante aumentar la producción, a consecuencia del incremento de las exportaciones. Conviene anotar que en 1972 el consumo por persona de carne bovina experimentó un visible deterioro en Argentina, Chile, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela como resultado de la veda que rige actualmente en cinco de estos países; la veda colombiana es de 2 días semanales en hoteles y restaurantes y de 15 días del mes en Perú; en Chile las vedas de matanza y consumo varían según las posibilidades del abastecimiento. En Bolivia, Brasil y Ecuador, el consumo en 1971 y 1972 se mantuvo más o menos estacionario e inclusive registró algunos descensos. En Paraguay el consumo por habitante mejoró visiblemente en 1971-1972.

Dada la importancia que reviste el consumo de otras carnes y productos animales que también constituyen fuentes muy valiosas de proteína, conviene hacer algunos alcances sobre los factores que determinan su demanda, consumo comparado por habitante y los problemas sociales que conlleva su baja disponibilidad reinante en la mayoría de los países latinoamericanos. Este enfoque, por lo demás, permite obtener una visión complementaria del papel que están llamados a desempeñar los sustitutos de la carne bovina como medio de mejorar los suministros alimentarios.

El consumo aparente por habitante de los principales alimentos de origen animal, cuyo cómputo se establece mediante el balance entre la producción, las importaciones y las exportaciones,[16/] permite hacer las siguientes apreciaciones.

Primeramente, que los niveles de consumo, cualquiera que sea el alimento que se considere, muestran grandes diferencias en el caso de América Latina, tanto de un país a otro, como entre los diferentes estratos sociales de los consumidores. Dichos niveles de consumo están directamente influídos por las siguientes variables:

16/ Consumo aparente = Producción + importación - exportación.

/I) Ingreso

I) Ingreso personal disponible para el gasto.

II) Crecimiento demográfico y el tamaño y composición de la familia.

III) Los precios relativos de los alimentos y de los sustitutos.

IV) Los hábitos de consumo.

V) Amplitud de la oferta y facilidades de abastecimiento.

No se conoce la fuerza relativa de los factores determinantes de la demanda, y, aunque ello no fuera así, no habría espacio aquí para analizar detalladamente el efecto combinado que puedan tener en América Latina los componentes de la demanda y oferta de los alimentos de origen animal sobre las tendencias y niveles de consumo. No obstante, se hacen algunas referencias por considerarlas ilustrativas y pertinentes.

En Argentina y Uruguay el consumo de carnes por habitante es cuatro veces superior al promedio del resto de los países latinoamericanos, con excepción de Paraguay y Cuba; el de leche y productos lácteos es de tres a cuatro veces superior y el de huevos 50% más alto. (Véase el cuadro 29). Estos altos niveles de consumo se registran precisamente en los dos países de la región en donde es más favorable la combinación de los cinco factores atrás señalados, ya que cuentan con el ingreso personal más alto, con las más bajas tasas de crecimiento poblacional, precios relativos bajos de la carne y leche, una gran propensión al consumo de estos alimentos y un vasto potencial pecuario de alta productividad. Cabe anotar, sin embargo, que el consumo depende en gran medida de la interacción del ingreso disponible y de los precios relativos, que son los que en definitiva determinan el poder de compra de los consumidores, preferencialmente dentro de los grupos de bajos y medianos ingresos. Si en países como Argentina, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela, etc. se ha registrado una apreciable contracción del consumo de carne vacuna en los últimos años, ello se debe al ascenso vertiginoso de los costos de producción y de los precios, a su vez causado por la inelasticidad de la oferta, ciertas dificultades de abastecimiento, y, en el caso de los países del Plata y otros, debido a sus propósitos de mantener un adecuado nivel de exportaciones; estos factores impiden que las disponibilidades de carne para el consumo interno respondan adecuadamente a los incrementos de la población y del ingreso.

/Por otro

Por otro lado, si algunos países muestran el contraste de niveles reducidos de consumo de carne por habitante con exportaciones de ésta al mismo tiempo, esto se explica por el bajo poder de compra de la población, por los altísimos precios del producto en el mercado internacional y/o por la disponibilidad de "sobrantes" exportables durante el período favorable de los ciclos de producción ganadera.

Igualmente, conviene señalar que si en países como Brasil, Colombia, Guyana y Paraguay, con un nivel de ingreso personal relativamente bajo, el consumo de proteínas no es tan deficitario como el de otros países con mayor ingreso, ello debe atribuirse a que poseen mayores recursos para la producción de carne o pescado; Guyana, por ejemplo, como Jamaica y Trinidad-Tabago, tiene en el consumo de pescado su principal fuente de proteína animal.

En el gráfico III se relacionaron los niveles del ingreso personal disponible para consumo privado y el correspondiente consumo de proteína por habitante en veintitres países latinoamericanos. No se aprecia allí una correlación estrecha entre los dos variables, salvo el caso de los países con los más bajos niveles de ingresos, como Haití, Bolivia y otros, y el de aquellos de consumo alto como Argentina y Uruguay, que ostentan los mayores niveles de renta en latinoamerica. La visible dispersión que muestran en el gráfico países como Venezuela, México, Chile, etc. es el resultado de la incidencia de otros factores ya mencionados.

Merece especial mención el hecho de que no obstante existir en la mayoría de los países latinoamericanos altos coeficientes de elasticidad de la demanda con relación al ingreso (en el caso de los alimentos de origen animal), las tendencias de mejoramiento de la renta disponible para consumo registradas en varios de los países no han estado acompañadas por una mayor demanda efectiva de dichos alimentos.[17] Por el contrario, en ciertos casos se ha registrado un

---

17/ Según un estudio sobre la "Situación y Perspectivas de la Agricultura en América Latina" presentado por la FAO y la CEPAL a la Duodécima Conferencia Regional de la FAO para América Latina, celebrada en Cali, en septiembre de 1972, "En el Brasil, por ejemplo, el consumo de proteínas de origen animal por habitante debió haber crecido entre 1965 y 1970 en un 8.7%; en la realidad decreció en 0.1%. Algo parecido ocurre con las calorías de origen animal. En Colombia el consumo total de proteínas por habitante debió crecer en 4.8%; en la realidad bajó en 3.9%. Aunque subió ligeramente el consumo de proteínas de origen animal, siempre queda muy por debajo de lo que le correspondía al país, dado el crecimiento de su economía y siempre que no se hubiera acentuado la concentración del ingreso."

/deterioro del

deterioro del consumo por habitante. Esto podría deberse en parte a una lenta redistribución del ingreso y a la concentración de éste en los grupos sociales superiores, lo que unido a los altos precios de los productos animales estaría ocacionando la contracción del poder de compra en los estratos de menores recursos.

El alarmante subconsumo de proteínas de origen animal que existe en los países tropicales de América Latina constituye un gravísimo problema nutricional y por ende de graves repercusiones sociales. Los niveles de consumo son extremadamente bajos y esta aseveración se confirma con las cifras de los cuadros 29 y 30. Se ve allí que la disponibilidad por persona sólo promedia 20 kilogramos por año, o sea, apenas equivalente a la tercera parte del consumo en Canadá, Estados Unidos, Europa Occidental, Reino Unido y Oceanía, considerados conjuntamente. La desventaja es también evidente en términos de proteína total, ya que en los países de mayor desarrollo económico el consumo es de unos 86 kilogramos, frente a un promedio de 61 kilogramos en América Latina tropical. En esta región, por otra parte, las unidades calóricas diarias por habitante son cerca de una cuarta parte inferiores a las de aquellos países. Infortunadamente, Asia y Africa están en peores condiciones.

Si bien en once países tropicales de América Latina el valor energético de la ración alimenticia diaria por persona no está muy distante de los requerimientos estimados normales (2 500 calorías), desafortunamente en todos ellos - lo mismo que en los que acusan una baja disponibilidad calórica - predomina una dieta cualitativa y cuantitativamente desequilibrada, y por ende de menguado valor biológico debido a la alta participación de los alimentos hidrocarbonados, cuyo precio es mucho más bajo que el de los proteicos.

En verdad, constituye una constante amenaza para la salud y el bienstar social el hecho de que en países como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y México la ingestión de proteínas animales acusa promedios nacionales que están muy por debajo de las necesidades nutricionales mínimas. Y mucho más cierto y grave es que estos promedios están ocultando, por su naturaleza abstracta, el exiguo consumo de alimentos de origen animal que sufren los estratos poblacionales de más bajo ingreso en todos los países subdesarrollados. Además, en el caso de los países latinoamericanos tropicales, caracterizados todos

/por altas

por altas tasas de crecimiento demográfico, las actuales disponibilidades promedias nacionales de proteína animal deben considerarse aún más insuficientes por las siguientes razones: primero porque un poco más del 40% de su población tiene menos de 15 años (comparado con 25% en Norte América y Europa Occidental) y ello implica que en el primer año de vida el 90% de las proteínas debe ser de origen animal, requerimiento que va descendiendo con la edad, pero que no debe ser inferior al 50% hasta los 16 años.[18/] Por otra parte, y debido también a la composición de la población, los países del grupo tropical tienen una alta proporción de población vulnerable, constituida por las madres en gestación y lactancia, los niños en edad preescolar y la población marginal de muy precarios recursos económicos, que están particularmente necesitados de un adecuado suministro de alimentos protectores.

Conviene recordar, para así crear más conciencia al respecto, que la alimentación y nutrición de nuestros pueblos deben considerarse desde una perspectiva de singular trascendencia y especial significación; que sus problemas se deben tratar con la más alta prioridad y responsabilidad, y que sólo en la medida en que los países vayan superando la malnutrición, el hambre y sus funestas secuelas podrán promover un mayor desarrollo socio-económico y cultural de sus comunidades. Es tarea que corresponde a los organismos institucionales y en la que también tienen un papel importante los productores rurales y los profesionales y trabajadores del campo.

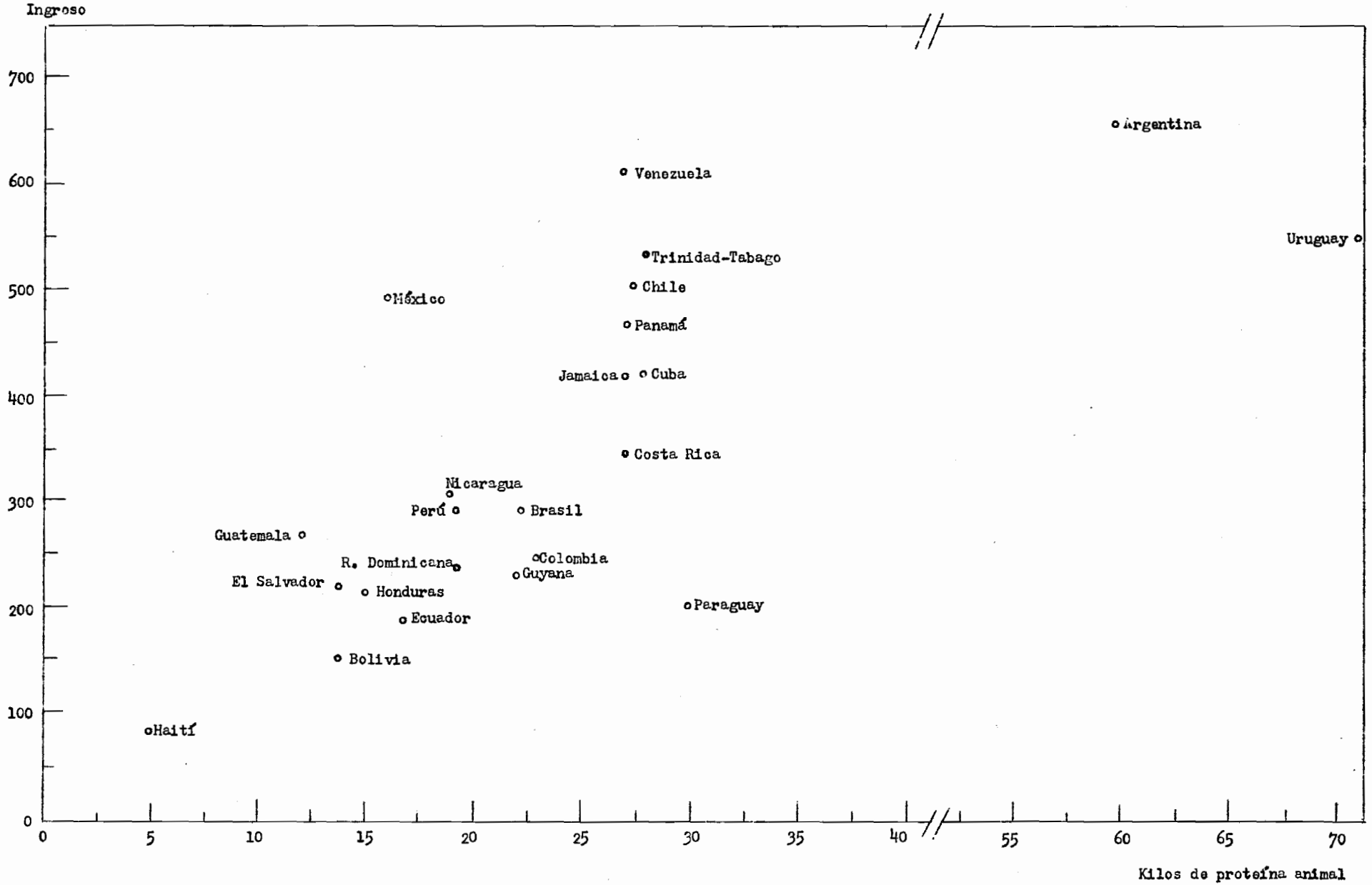
La planificación de la alimentación y nutrición debe merecer la máxima preocupación de los gobiernos, universidades y agencias de fomento agropecuario. Las facultades de Medicina Veterinaria y de Agronomía deberán formar profesionales con mayores conocimientos sobre nutrición y los Ministerios de Agricultura contar con unidades encargadas de orientar y coordinar la producción de acuerdo con las necesidades nutricionales de la población.

18/ Fabián Recalde, "Política Alimentaria y Nutricional, Fondo de Cultura Económica", México, 1969.

/Gráfico III

Gráfico III

INGRESO PERSONAL DISPONIBLE Y CONSUMO ANUAL POR HABITANTE DE PROTEINAS DE ORIGEN ANIMAL EN AMERICA LATINA, 1970



IV. CAMBIOS Y NIVELES DE PRECIOS DEL GANADO Y CARNE DE VACUNO

1. Análisis por países [19/]

Argentina

No sólo es el principal productor y exportador de carne de América Latina, sino que también ocupa en este respecto una posición mundial muy importante. Con una masa ganadera estimada para 1972 en unos 52.3 millones de bovinos, de esta especie y en este mismo año se faenaron en Argentina un poco más de 10 034 000 cabezas que rindieron 2 198 000 toneladas de carne, de las cuales se exportaron 460 000 toneladas, y 33 507 unidades de ganado en pie. Estas exportaciones significaron para la economía argentina el ingreso de unos 587 millones de dólares.[20/]

Los factores que determinan y configuran la tradicional y muy amplia participación de las carnes argentinas en el comercio mundial y su nivel de precios altamente competitivos en los mercados externos pueden resumirse así: la existencia de vastas extensiones de pastizales de alto valor nutritivo, que permiten contar con un poco más de dos cabezas bovinas por habitante, y la productividad relativamente alta de la ganadería de carne; el volumen grande de producción, que, además de atender los altos niveles de consumo por habitante, deja sobrantes de magnitud para los mercados externos; ventajas comparativas del proceso productivo que a la postre se traducen en la obtención de carne de primera calidad, a precios que fácilmente compiten en el comercio internacional; y una organización relativamente desarrollada de los canales de la comercialización.

Los precios del ganado y carne no están sujetos a ninguna fijación gubernativa y, por lo tanto, sus cambios a corto plazo dependen de la interacción de la oferta y la demanda, más concretamente de los factores que condicionan sus abastecimiento y consumo - de preferencia el volumen de la matanza y el poder de compra. La incidencia de factores ha sido pareja, tanto para el ganado en pie

---

19/ No se dispuso de la información necesaria para actualizar el análisis de precios de algunos países, más debe anotarse que en varios casos el hecho para el período 1962-1966 conserva su vigencia.

20/ Sin incluir el valor de las exportaciones de vísceras y extracto de carne.

/como para

como para la carne, pues los cambios de precios de uno y otro producto muestran mucha semejanza, como puede observarse en los respectivos cuadros que se insertan al final del presente capítulo. A partir de 1965 se registró un ascenso mayor en los precios de la carne con relación a los del ganado, tanto en términos nominales como reales, como resultado de una presión irregular por parte de los distribuidores al por mayor.

En cuanto se refiere a los precios internos expresados en dólares, se verá al hacer las comparaciones entre países que, junto con los de Uruguay y Paraguay son los más bajos de ALALC, y que por otra parte el nivel de los precios argentinos es muy favorable respecto a los precios mundiales, no obstante el fuerte ascenso registrado en los últimos años, y que en el caso de la carne fue de 117% entre 1962 y 1970.

Los precios internos en moneda nacional más que se quintuplicaron a través del período en mención, a consecuencia del proceso inflacionario, particularmente agudo en 1964 y 1970. Aunque los precios reales del ganado y carne subieron en muchísimo menor proporción que los nominales, aquéllos registraron aumentos de importancia en relación con el índice general de precios al por mayor.

Se puede concluir fácilmente que de continuarse esta tendencia alcista - que a largo plazo puede interpretarse como el resultado de un encarecimiento de los costos unitarios de producción - las exportaciones argentinas de carnes podrían estar abocadas en el futuro a una fuerte competencia por parte de otros países exportadores de fuera y dentro de la región.

Brasil

La importancia de este país en el renglón de ganado vacuno y carne radica de un lado en que ocupa el segundo lugar en producción, con un volumen que en 1972 se estimó en 978 000 toneladas, y de otro en sus enormes posibilidades para incrementar su industria pecuaria y expandir sus mercados internos. A pesar de que los aumentos de la producción se dedican y seguirán dedicándose fundamentalmente a los mercados nacionales, dado el bajo nivel del consumo de carne por habitante que actualmente se registra en Brasil, el incremento de una exportación bien planeada podría estimular su producción y esto es lo que se ha estado logrando en años recientes.

/La producción

La producción de carne vacuna en este país se realiza en condiciones demasiado extensivas, excepto en zonas de Brasil central, a niveles de tecnología y productividad que se comparan desfavorablemente con aquéllos de los países tradicionalmente exportadores en apreciable cantidad.

Aunque no tan altos como en Perú y Venezuela, los precios de la carne en Brasil también tienen un nivel elevado; esto se debe atribuir principalmente a la productividad baja de una gran proporción de las explotaciones pecuarias, al proceso inflacionario junto con una oferta insuficiente, a las irregularidades presentes en la comercialización y a la poca efectividad de un sistema de control parcial de los precios aplicado sólo a ciertas clases de carne y ganado en algunos establos.

Como resultado del proceso inflacionario los precios en moneda nacional, tanto del ganado como de la carne, experimentaron un fuerte ascenso entre 1962 y 1966, de preferencia en 1965-1966, al aumentarse en siete veces los primeros y en ocho veces los segundos. Los precios expresados en dólares y los precios reales registraron un descenso en 1964 y 1965, con relación a los niveles de 1962 y 1963, para luego registrarse una alza en 1966, que para los precios de la carne en moneda extranjera fue de 58% y de 30% para los precios deflactados de este producto con respecto a 1962.

Para complementar el análisis anterior y ver la significación y grado de los cambios de precios arriba señalados, se relacionan a continuación las siguientes tasas acumulativas anuales correspondientes al período 1962-1966:

Tasa de los precios nominales	55 %
Tasa de los precios en dólares	9.6 %
Tasa de los precios reales	5.4 %
Tasa del índice general de precios	47 %
Tasa de la devaluación.....	30.5 %

Se ve que entre 1962 y 1966 la inflación monetaria alcanzó un ritmo extraordinariamente acelerado, como se desprende de la altísima tasa de incremento anual del nivel general de precios al por mayor (47 %); los precios nominales de la carne ascendieron en mayor proporción (55% anual), lo que se manifestó en un aumento por año del 5.4% en los precios reales. A través del quinquenio la tasa anual de la devaluación del cruzeiro fue del 30.5%, muy inferior a la de los precios nominales, lo que dió por resultado el ascenso de los precios en dólares a una tasa acumulativa del 9.4%.

/Es desde

Es desde luego muy importante anotar que los descensos de los precios en dólares que se han registrado para el ganado y la carne en 1964 y 1965 son el resultado exclusivo de la devaluación fuerte que experimentó la moneda brasilera en dichos años y que para 1964 fue de un 127 por ciento con relación al año anterior. El descenso apreciable de los precios expresados en dólares, a tiempo que los precios nominales en moneda nacional registraban alzas considerables debe, por consiguiente, interpretarse con muchísima reserva y considerarse como un elemento de discutible valor en el análisis de las relaciones de precios internos y externos. Esto es también aplicable a casos de otros países, sobre todo cuando se trata de un producto como la carne, de tanta significación e importancia desde el punto de vista del consumo interno y con frecuencia sometido a la influencia de precios políticos.

A partir de 1967 y por lo menos hasta 1970 el ascenso de los precios nominales internos se redujo considerablemente y los expresados en dólares y los reales experimentaron una disminución.

México

Puede considerarse como el tercer país ganadero de América Latina, de acuerdo a la importancia de su rebaño bovino, su volumen de producción y sus exportaciones. Algunas estimaciones basadas en el censo de 1960 señalan la existencia de 25.8 millones de vacunos en 1972, de los cuales unas dos terceras partes se dedican preferentemente al renglón de carne, cuya producción total ascendió en el mismo a 626 000 toneladas aproximadamente. Las explotaciones pecuarias son en general de carácter extensivo, con altos costos e índices bajos de productividad debido a la poca incorporación de las técnicas ganaderas modernas; pese a los progresos logrados, la producción ganadera está muy lejos de satisfacer completamente los crecientes requerimientos de la demanda, a niveles adecuados de consumo por habitante.

La observación de los cuadros sobre precios permite apreciar a primera vista la gran estabilidad que prevalece a lo largo del período 1962-1966, tanto para los precios absolutos y relativos del ganado vacuno como de la carne, especialmente en el caso de ésta. En los años subsiguientes el ascenso de los precios fue de poca significación, sobre todo en términos de precios reales.

/Colombia

Colombia

Con una masa bovina estimada en más de 20 millones actualmente, el volumen de la producción de carne en 1971 y 1972 tuvo incrementos significativos, logrados mediante una tasa mayor de beneficio, a expensas de cierta reducción de los vientres aptos para la cría, y de un aumento de los rendimientos de carne por animal.

Las fluctuaciones de los precios son el resultado de variaciones cíclicas y estacionales de la oferta. Cuando ésta es baja los precios tienden a subir y a medida que alcanzan niveles superiores van provocando mayores ventas de ganado, llegando en ocasiones a la matanza de novillas y vacas en plena capacidad reproductiva, lo que obviamente limita el aumento del rebaño. Pero, como es lógico esperarlo, los incrementos de la oferta determinan la reducción de los precios y con ello la pérdida de incentivos para la matanza, y así sucesivamente. Es pertinente señalar que estas fluctuaciones cíclicas de los precios se suceden a pesar del control oficial de precios que rige para la carne en las principales ciudades del país; dichas fluctuaciones en cierta forma se deben a que los precios del ganado no son controlados y a las disparidades que se registran en los precios del ganado joven y el adulto.

Teniendo en cuenta el reducido poder de compra en amplios sectores de la población, el aumento apreciable del consumo en los últimos años debe explicarse como el resultado de una mayor demanda originada en el descenso de los precios reales, especialmente los del ganado para consumo.

Por otra parte, conviene anotar que las mayores alzas que en algunos años se registran para la carne, en comparación con los precios del ganado, son el resultado de una tendencia especulativa del gremio de vendedores al por menor y de sus presiones para que se les autorice precios más altos.

Uruguay

Con una masa bovina de 9.3 millones de cabezas en 1972 y una producción cercana a 300 000 toneladas, el alza de los precios nominales del ganado y de la carne ha alcanzado altísimos niveles como consecuencia del acelerado proceso inflacionario que está afectando a la economía uruguaya. Generalizando un poco,

/puede afirmarse

puede afirmarse que el ritmo de ascenso entre 1963 y 1966 equivalió a una duplicación cada año de los precios nominales internos del ganado vacuno para matanza y que dicho ascenso se agudizó entre 1968 y 1970. No obstante, los precios reales registraron un descenso. Los de la carne se han elevado en menor proporción probablemente debido a las medidas reguladoras del mercado adoptadas oficialmente, como son la fijación de precios máximos, cuotas de venta a los distribuidores y la acción reguladora de los precios que el municipio de Montevideo ha ejercido a través de expendios de cuartos delanteros de la res, cuyo precio es inferior al de los cuartos posteriores.

Finalmente, cabe señalar que como efecto del alza de los costos de producción y comercialización,[17/] Uruguay está viendo reducirse sus ventajas comparativas para la producción exportable, pese a sus grandes recursos disponibles para la producción pecuaria.

Paraguay

Exportador neto de carne, con una producción ascendente de este producto y con una política estabilizadora del tipo de cambio exterior, y por consiguiente de los precios internos, este país registró en el período 1962-1966 un nivel bajo de precios en dólares para el ganado y carne. Los precios reales de ésta experimentaron un descenso entre 1962 y 1966 del 5%, como resultado del alza moderada del nivel general de precios de los productos agropecuarios.

Bolivia

Los precios del ganado para consumo y de la carne también registran allí niveles bajos y una visible estabilidad, preferentemente en el caso de la carne, que está sujeta a fijación de precios por parte de la Dirección General de Comercio y Alcaldías Municipales. El precio del ganado en pie está determinado por el juego libre de la oferta y demanda. En general la política de precios favorece a los consumidores, mas no a los productores, quienes afirman que los precios recibidos difícilmente compensan los costos de producción. No obstante, en las esferas oficiales se manifiesta que los precios se fijan de un lado teniendo en cuenta esos costos y los de la comercialización y, por el otro, de acuerdo con el actual congelamiento de los salarios.

17/ Alto costo de la faena en el Frigorífico Nacional y gastos adicionales del pasaje por la Tablada.

/Chile

Chile

Su rebaño de bovinos ha permanecido estacionario a través de la última década y la producción de carne descendió ostensiblemente en años recientes, ocasionando un faltante que no alcanza a ser suplido con las importaciones, esto es, una demanda insatisfecha que constantemente presiona los precios hacia el alza. Así, entre 1962 y 1970 los precios nominales del ganado subieron 1 400% y los precios reales 62%.

Es evidente que el ascenso de los precios habría alcanzado niveles mucho más críticos, de no ser por el control oficial que ha ejercido la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), pese a que la política reguladora de precios podría ser aún más eficaz. En la actualidad, dicha política se encamina fundamentalmente a dejar en libertad los precios al productor y los de las carnes de mejor calidad con el propósito de estimular la producción interna y llegar con el tiempo a eliminar el racionamiento del consumo que rige actualmente para la carne de vacuno y recurrir cada vez menos a las importaciones. La actual política tiende a estimular el consumo de otras clases de carnes.

Ecuador

Los precios nominales de la carne, tanto expresados en dólares como en sucres, se mantuvieron más o menos estables y con iguales cambios anuales de sus índices en el período 1962-1966,[18/] lo mismo que los precios reales, excepto en 1966, año en que descendieron 11%. El alza moderada de los precios en este país, a pesar de que no existe fijación, debe interpretarse, por una parte, a que desde 1963 la oferta ha estado creciendo consistentemente a un ritmo cercano al del crecimiento de la población y, por otro lado, a la coexistencia de una demanda limitada en parte por el bajo poder comprador de los consumidores y por el hábito de consumir otras clases de carne en una proporción relativamente elevada.

18/ Con un tipo de cambio de 18.18 sucres por dólar a través de todo el período.

/Perú

Perú

Con una producción de carne de crecimiento ligeramente inferior al demográfico, un control relativo de la inflación y la estabilidad de la tasa de cambio exterior, a través del período 1962-1966, Perú logró también la estabilidad de los precios nominales del ganado y carne de vacuno en el trienio 1962-1964, para después registrarse un aumento apreciable de éstos en 1965-1966; los precios reales, en cambio, experimentaron una baja moderada en 1963-1964 y un leve ascenso en 1965-1966.

Durante el quinquenio que se analiza el comercio del ganado y carne vacunos no estaba regido por una política uniforme de precios; cada gobierno municipal, fijaba sus precios según el grado de protección otorgable a los consumidores. A partir de 1966 las importaciones de ganado en pie se dejaron en manos de la Corporación de Abastecimientos del Perú (CONAP), entidad que administra el Frigorífico Nacional del Callao, el que a su vez beneficia dicho ganado y vende la carne a los precios fijados por la CONAP. Siendo que este abastecimiento y el de la carne en canal importada representan más del 20% del consumo total, esta competencia con las empresas privadas ejerce una acción reguladora parcial de los precios en el mercado libre de Lima.

Venezuela

Pese a la continua expansión de la demanda efectiva, los precios del ganado y de la carne se mantuvieron casi estabilizados a través del período 1962-1966; esto es particularmente cierto para los precios reales de la carne en el mercado de Caracas. La estabilidad de la tasa de cambio exterior que rige desde 1964, el incremento notable del abastecimiento interno - de preferencia el de producción nacional - y el control parcialmente efectivo de los precios pueden considerarse como los principales factores que han impedido su ascenso. En general la política del gobierno ha sido la de mantener a un nivel bajo los precios de la carne en el mercado detallista, lo que originó precios reales (deflactados) bajos para el productor. Así, entre 1960 y 1970 el índice de los precios reales para el consumidor descendió de 106.9 a 91.6 a través de este período. Esto, desde luego, ha retardado la producción.[18a/]

18a/ Proyecto MAC-FAO Venezuela 17: "Proyecciones de las diversas alternativas para el desarrollo ganadero venezolano". /2. Análisis

2. Análisis comparativo de los precios

La relación de los precios del ganado y carne que se hace en el cuadro 34, en términos de dólares, permite apreciar a primera vista las enormes diferencias que existen en el ámbito de los países que forman la ALALC. En páginas anteriores ya se mencionó la incidencia variable que en uno y otro país tienen sobre los precios las condiciones imperantes respecto a disponibilidad y clase de los factores productivos, niveles de consumo por habitante y poder de compra de la población consumidora, los que junto con los sistemas de comercialización y la política de precios y de cambio exterior configuran el nivel y fluctuaciones de los mismos.

Para facilitar el estudio comparado de los niveles de precios se agrupan los países con arreglo a su carácter de exportador o importador de ganado y carne y a su nivel de consumo por habitante.

Grupo "a" (Argentina, Uruguay y Paraguay)

Los caracteriza una alta proporción de bovinos por habitantes, elevados niveles del consumo per cápita, tradición ganadera, producción de excedentes exportables y los precios internos más bajos de la región. En efecto, en estos tres países, considerados en conjunto, los precios del ganado bovino en pie y de la carne en canal registraron en 1962-1966 un nivel 35% inferior al promedio correspondiente a la ALALC (540 dólares la tonelada de carne) y equivalente a la mitad del precio de los países importadores de la región. Si se relaciona con los niveles del mercado internacional, se ve que el precio medio de éstos es dos y media veces el precio promedio del grupo Argentina-Uruguay-Paraguay, o sea, que éste es 62% menor, proporción que se conservaba más o menos igual en el trienio 1968-1970 (véase cuadro 41).

Grupo "b" (Brasil, Colombia y México)

Estos tres países, con vastos recursos para la producción de carne, en gran parte inexplotados, con niveles relativamente bajos de consumo por habitante y con algunos "sobrantes" para la exportación, muestran un nivel intermedio de precios, o sea, un promedio conjunto equiparable al promedio regional, pero inferior en un 35% al nivel medio del precio internacional. No debe olvidarse que en este segundo grupo de países los precios del ganado y carne en los centros o zonas pecuarias con producción exportable son visiblemente inferiores a los que rigen en los grandes centros consumidores, por alto costo del transporte o por hallarse muy alejados unos de otros.

/En Bolivia

En Bolivia y Ecuador, países con las bajas disponibilidades de carne de vacuno por persona, los precios nominales expresados en dólares ocupan un nivel intermedio.

Grupo "c" (Chile, Perú y Venezuela)

Se registran allí los niveles más altos de precios por tonelada de ganado en pie y carne en vara; en el caso de ésta su nivel estuvo en el quinquenio 1962-1966 cerca de un 35% por encima del precio promedio regional. Esto concuerda con la oferta baja del producto, con un nivel de ingreso menos desfavorable en Chile y Venezuela y con su carácter de países importadores en regular escala. Chile y Perú, conjuntamente, importaron en 1962-1966 un promedio anual de 20 000 toneladas de carne de vacuno faenado y 201 432 cabezas de esta especie. A partir de 1971 Chile incrementó considerablemente las importaciones de carne, pero al mismo tiempo disminuyeron las de ganado en pie. Perú las mermó en ambos casos.

Debe tenerse en cuenta, además, que si bien la fuerte devaluación monetaria registrada en algunos de los países exportadores (Argentina, Brasil y Uruguay) los coloca en un nivel de precios altamente competitivos en los mercados externos, dicha posición favorable es o puede tornarse transitoria, si el incremento ininterrumpido de los costos de producción no va acompañado con mayores niveles de productividad. Por otra parte, los precios altos que se registran en los países importadores que poseen recursos para fomentar su producción ganadera, constituyen de hecho un gran incentivo para el incremento de la producción.

Para terminar este breve análisis, interesa destacar la contínua alza de los precios de la carne bovina en el mercado internacional, como consecuencia de una insuficiente respuesta de la oferta frente al crecimiento contínuo de la demanda. Dicho ascenso de los precios ha sido particularmente fuerte en los años recientes. Como ejemplo se cita el caso de las carnes argentinas de exportación, cuyo precio FOB medio por tonelada para las carnes enfriadas y congeladas ascendió de 514 dólares en 1969 a 962 dólares en 1972 y a un promedio de 1 236 dólares en los ocho primeros meses de 1973.

V. PERSPECTIVAS FUTURAS DEL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE BOVINA

1. Previsiones sobre la demanda y oferta de carne

De acuerdo con las tendencias del consumo de carne registrado en el período básico, 1962-66, los planes nacionales de desarrollo y lo previsto en el Plan Indicativo Mundial de la FAO, la demanda efectiva global de carne bovina (consumo aparente total) en los países miembros de la ALALC podría ascender de un promedio anual aproximado de 4 477 000 toneladas en 1962-66 a 6 155 000 en 1975 y 8 877 000 en 1985. En la primera década, el incremento de la demanda total crecería a una tasa compuesta de 2.8%, y entre 1975 y 1985 a una tasa de 3.7%, con una tasa media de 3.3% entre 1964 y 1985.19/ De hacerse efectivas estas proyecciones de la demanda, el consumo aparente ascendería de 22.2 a 23.9 kilogramos por habitante entre 1964 y 1985.

Pese al carácter hipotético de las proyecciones, en el caso de la demanda es dable esperar cierto grado de factibilidad, dado que ellas se basan preferentemente en las tendencias por cierto bien conocidas de la población y en menor grado en el mejoramiento del ingreso per cápita. La evolución histórica del consumo global de carne en América Latina ha dependido más en el pasado de los aumentos de población que de los cambios favorables del ingreso disponible. Esto debe atribuirse principalmente a la inadecuada distribución del ingreso y al alza continuada de los precios.

Es necesario tener en cuenta que las cifras de consumo promedio computadas para la región en conjunto son de naturaleza abstracta, puesto que en sí no revelan las grandes diferencias que hay entre los países ni la gravedad

---

19/ Corresponden para la mayoría de los países a un crecimiento relativamente bajo del ingreso y a un ritmo mediano de crecimiento demográfico. No contemplan cambios importantes en la distribución del ingreso de los países latinoamericanos. De llevarse a cabo procesos de cambio social que estimulasen un mayor incremento relativo de los ingresos de los grupos más pobres de la población, la demanda de carne aumentaría apreciablemente más que lo indicado en estas estimaciones. Una apreciación preliminar de los efectos de semejantes políticas permite suponer que la demanda global de carnes podría incrementarse a una tasa anual cercana al 5%. Probablemente la incidencia sobre la demanda de carne bovina sería algo menor, ya que una fracción proporcionalmente mayor se desviaría hacia el consumo de carne de cerdo y aves, cuya producción puede reaccionar más rápidamente que la de carne bovina. Las proyecciones hechas recientemente por la FAO para su estudio perspectivo de los países latinoamericanos muestran, en efecto, un apreciable incremento de la demanda potencial de carne sobre la base de una redistribución adecuada del ingreso.

/del subconsumo

del subconsumo que actualmente afecta en mayor o menos grado a la gran mayoría de la población. En efecto, el consumo por persona en Bolivia, Ecuador, México y Perú es inferior a 10 kilogramos, y aun suponiendo en ellos una disponibilidad igual de otras clases de carnes, un consumo total de 20 kilogramos por habitante está muy lejos de satisfacer los requerimientos nutricionales de proteína animal. Los consumos medios de cada país (véase cuadro 40) tampoco muestran las grandes diferencias que se registran entre los altos niveles de consumo de las capas sociales de mayor ingreso, que son una minoría, y los grandes sectores de población que, con el reducido poder de compra que los caracteriza y los altos precios de la carne bovina, muy raras veces disponen de este alimento, como claramente lo revelan las encuestas alimentarias.

Es evidente que en el caso de los países latinoamericanos, concretamente el grupo de la ALALC, las perspectivas futuras de la demanda no pueden considerarse solamente en función de la población y del ingreso, sino que es indispensable, además, tener en cuenta otros elementos de juicio, como son los hábitos y preferencias de los consumidores, ciertas políticas de autoabastecimiento de algunos países, los programas de sustitución de parte del consumo de carne bovina por otras clases de carnes, los planes de sustitución de importaciones y las políticas en marcha sobre incremento y diversificación de las exportaciones, aun a costa de restricciones del consumo interno. Porque esta interacción compleja de factores es la que en definitiva conforma, junto con la población, el ingreso, los precios relativos y el volumen del abastecimiento de carne, los diferentes niveles de consumo.

Debe dejarse en claro que por ahora se prefiere un enfoque de esta naturaleza a las convencionales proyecciones de la demanda potencial basadas estrictamente en la utilización de parámetros rígidos de crecimiento demográfico y del ingreso y en coeficientes de elasticidad a veces poco representativos, que si bien concluyen en la existencia de una gran demanda futura de carne, en el pasado han mostrado muy poco valor como indicadores de la evolución probable del consumo.

Se formularon las siguientes hipótesis con relación a las expectativas que es dable esperar sobre la demanda de carne bovina para consumo interno en los países de ALALC hacia 1975 y 1985:

/Argentina, Uruguay

Argentina, Uruguay y Paraguay: que se mantenga su alto nivel de consumo por habitante y que persistan en ellos los incentivos para incrementar sus exportaciones. En favor de esto, Argentina y Uruguay cuentan con ventajas comparativas para la producción, mayores facilidades de abastecimiento, un ingreso más alto y precios relativamente bajos; respecto a Paraguay, las circunstancias favorables de una oferta abundante y un nivel de precios compatible con sus bajos niveles de ingreso. En estos tres países, sobre todo en Paraguay, no podrían descartarse, sin embargo, las posibilidades de un consumo futuro por habitante superior al proyectado, bien debido a una coyuntura de mayor desarrollo y estabilidad económica acompañados de un incremento más alto de la oferta y demanda de carne, o bien como resultado de dificultades inesperadas para la colocación de excedentes en los mercados externos.

En los ocho países restantes las previsiones de la demanda están condicionadas al grado esperable de desarrollo económico y a las expectativas de su comercio exterior de carnes. En consecuencia, se prevén cambios diferentes del consumo futuro de carne por habitante (véanse cuadros 40, 41 y 42).

Para el Brasil se pueden plantear dos alternativas: una de mejoramiento relativamente importante del consumo por habitante, frente al creciente poder de compra en la región central, pero con perjuicio de las exportaciones, que podrían llegar hasta desaparecer dentro de algunos años. O una alternativa de estabilización o menor crecimiento del consumo per cápita si la política económica del país persiste en sostener cierto volumen de exportaciones sin la coexistencia de suficiente capacidad productiva.

Para países como Bolivia, Colombia y Ecuador, con ciertas corrientes de exportaciones, en algunos casos clandestinas, que dichos países se proponen incrementar y establecer regularmente, se sienta la hipótesis de una estabilización del consumo por habitante de aquí a 1975 y un moderado mejoramiento hacia 1985.

En el caso de México, se supone que la demanda todal interna podría triplicarse en el curso de las dos décadas y el consumo por habitante mejorarse cerca del 50%, dado el desarrollo floreciente de su economía, pero siempre y cuando se aumenten las disponibilidades nacionales a expensas de las exportaciones.

/Para Chile,

Para Chile, Perú y Venezuela se considera, dentro de la hipótesis a largo plazo, que seguirán satisfaciendo parte de la demanda con importaciones en descenso para el primero de estos países, y en ascenso, para los otros dos, con mejoramientos importantes del consumo por habitante, especialmente en Venezuela.

Analizadas ya las tendencias que pueden preverse en el lado de la demanda interna, corresponde considerar la evolución factible de la oferta, puesto que de la confrontación de las dos dependen las perspectivas que puedan darse en el futuro respecto a saldos exportables y necesidades de importación.

Se dijo al comienzo que pese a que América Latina posee abundantes recursos naturales y un gran potencial para el desarrollo de su ganadería, la producción pecuaria de la región, de preferencia la de carne vacuna, muestra un claro estancamiento que para algunos países se ha traducido en un descenso del consumo por habitante y/o de las disponibilidades para la exportación, y para otros en una crónica persistencia de bajos niveles de consumo. Son en verdad pocos los países en donde la producción ha crecido a un ritmo significativamente mayor que el de su población.

También se hizo una breve alusión a los diversos factores o causas que están retardando la producción de carne, entre los cuales se mencionaron los de orden técnico, al lado de otras barreras de carácter económico, estructural e institucional, difíciles de eliminar a corto plazo. Es un hecho bien conocido que la típica hacienda ganadera latinoamericana se caracteriza por una menguada absorción del adelanto tecnológico que han logrado muchas otras naciones y por la prevalencia de sistemas tradicionales de explotación, muchas veces en suelos de alta fertilidad, especialmente aptos para una producción pecuaria menos extensiva o para cultivos agrícolas de alta rentabilidad. Es pertinente advertir que en diversas zonas ya se está operando, aunque lentamente, la sustitución de la ganadería ineficiente por la agricultura comercial mecanizada y por la explotación pecuaria intensiva.

Dentro de este marco de realidades y frente a un complejo de factores limitantes de muy variada incidencia, las perspectivas de la oferta de carne de ganado vacuno deben considerarse a mediano y largo plazo.

/Es evidente

Es evidente que, con base en las tendencias históricas de la producción - de franco estancamiento para la región en conjunto - y teniendo en cuenta la naturaleza de las fuerzas que la están frenando y el efecto de factores biológicos, como el de la baja natalidad, en el crecimiento vegetativo del ganado vacuno, dentro de una planificación racional no podría esperarse un incremento sustancial de la producción de carne bovina en un plazo corto. En un período de más larga duración las perspectivas se presentan favorables, dado el gran interés y atención que comienzan a mostrar la mayoría de los países por el fomento de su producción ganadera. Se ha afirmado, al parecer con juiciosos argumentos técnicos, que sería factible aumentar las existencias de ganado bovino y su productividad hasta un punto en que su producción podría mucho más que duplicarse en un plazo de 20 años. Sin embargo, no se considera aquí tal factibilidad, prefiriendo evaluar las perspectivas de la oferta futura de carne en función de criterios y previsiones más realistas, como son los que se presentan a continuación.

En primer lugar, se tiene en cuenta el hecho de que persistirá la continua expansión de la demanda de carne de vacuno en los mercados internacionales, a precios de incentivo para los países exportadores; en segundo término, los bajos niveles de consumo que prevalecen en la mayoría de los países latinoamericanos y el mejoramiento de los mismos que habrá de registrarse con el aumento y mejor distribución del ingreso; y, en tercer lugar, la demanda adicional de carne que resultará inevitablemente del rápido crecimiento de la población. Estos incrementos previsibles de la demanda, analizados anteriormente, tendrán que traducirse en un fuerte incentivo para que se aumente la producción, dados los altos precios de la carne. Con todo, y aun suponiendo la ejecución en el futuro de planes mucho más ambiciosos de fomento ganadero, pasarán varias décadas antes de que la oferta de carne pueda satisfacer plenamente los requerimientos del consumo en todos los países de la región.

Respecto a los países de la ALALC, la producción de carne bovina puede y tendría que incrementarse dentro de los siguientes términos, hacia 1975 y 1985.

/Según los

Según los cuadros 38 y 39, de una producción anual promedia de 5 402 000 toneladas en el período 1962-1966 [20/] se pasaría a 7 444 000 en 1975 y a 11 282 000 en 1985, lo que equivale a incrementos de 37 y 109%, respectivamente, y a tasas acumulativas de 2.9 y 3.6, comparadas con una tasa anual de 2.6 registrada en 1960-1966. El aumento más bajo entre 1962-66 y 1975 se debe al supuesto lógico de un incremento relativamente inferior de las existencias y de las tasas de extracción a través de este período, en comparación con tasas más aceleradas en el período 1975-1985; al final del primero el ritmo de incremento sería moderadamente mayor al demográfico y hacia 1985 se estarían produciendo 30 kilógramos de carne por habitante, frente a 26 kilógramos en el período básico. Cerca del 77% de la producción de 1985 se destinaría al consumo nacional y 23% (2.6 millones de toneladas) a la exportación.

Es desde luego conveniente señalar el planteamiento hecho en el caso de los países exportadores que tienen un alto consumo de carne por habitante, por una parte, y en el caso del resto de los países, por la otra. En Argentina, Paraguay y Uruguay para los cuales se supone un consumo futuro estabilizado, la producción subiría de 2 738 000 toneladas en 1962-1966 a 4 841 000 en 1985, o sea, un incremento acumulativo de 2.8% anual, que les permitiría elevar los saldos exportables a 2 268 000 toneladas. En los ocho países restantes, su producción conjunta ascendería de un promedio de 2 664 000 toneladas registrado en 1962-1966 a 6 441 000 en 1985, esto es a una tasa anual compuesta de 4.2% para poder satisfacer la magnitud de su demanda aquí prevista,[21/] los mayores aumentos de la producción, absoluta y/o relativamente, se prevén en Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela, cuya producción hacia 1985 representaría el 95% de la producción de este segundo grupo de ocho países.

Para alcanzar los volúmenes de producción mencionados, se requeriría que las existencias de ganado vacuno aumentaran a una tasa acumulativa del 2.7% anual, meta muy factible de alcanzar. El crecimiento vegetativo de la

---

20/ La producción en los países miembros de ALALC equivale al 90% del total latinoamericano.

21/ La FAO considera que aún en condiciones de un crecimiento económico moderado, los países latinoamericanos (excepto Argentina y Uruguay) necesitarán aumentar su producción de carne y leche a una tasa acumulativa del 5%, para hacer frente a una demanda en continua expansión.

/masa sería

masa sería de mayor ritmo y significación en Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Venezuela, menos acelerado en Argentina y Uruguay, por sus limitadas disponibilidades de tierras nuevas incorporables al pastoreo, y también de ritmo moderado en el resto de países, por muy diversas razones. Con pocas excepciones, se ha hecho recaer el mayor énfasis en el mejoramiento de las tasas de matanza y, con algunas excepciones, en mayores rendimientos de carne por animal beneficiado, más que en el incremento numérico de la especie, pues el progreso tecnológico del sector pecuario, hasta ahora muy lento en ciertos países del área, tendrá que constituirse en una alternativa ineludible a largo plazo. Sin embargo, las previsiones en estos dos aspectos en ninguna forma pueden considerarse exageradas, ni mucho menos difíciles de alcanzar, ya que de una tasa general de extracción del 14% en la actualidad se pasaría a una de 17% en 1985, en tanto que los rendimientos de carne en canal se mantendrían más o menos iguales en aquellos países en donde ya han alcanzado altos niveles, y serían de un mejoramiento variable, en ningún caso alto, en los otros países. Se ha contemplado un aumento moderado de 196 kilogramos de peso medio en canal en el período básico a 197 kilogramos en 1975 y 200 kilogramos en 1985. No debe olvidarse que si se busca una tasa mayor de beneficio es necesario acortar la edad de matanza, lo que, según las circunstancias, puede reducir el peso medio en canal, si al mismo tiempo no se intensifican y aceleran las prácticas de engorda.

2. Perspectivas generales por países de ALALC

Argentina

Dentro de sus especiales características de primer país ganadero de América Latina, no sólo por la calidad de sus praderas, alto grado de mejoramiento genético de las razas bovinas y su gran volumen de producción, tiene amplias posibilidades de expandir su industria de carnes e incrementar sus exportaciones. Desde 1964 se inició en este país una consistente campaña de mejoramiento de praderas que le permitirá incrementar grandemente su capacidad de pastoreo, sin necesidad de ampliar la superficie ganadera, a menos que así lo aconsejara la alternabilidad en el uso económico de los suelos. Aun contando su ganadería bovina con índices relativamente altos de

/pariciones útiles,

pariciones útiles, las investigaciones y ensayos experimentales demuestran que existe un margen amplio para incrementar la eficiencia reproductiva de su rebaño, mejorando la tasa de natalidad y reduciendo la mortalidad. La calidad de la carne es ampliamente reconocida y existe allí una preocupación permanente para que su tipo y presentación cumplan con las nuevas exigencias de los países compradores. Los canales de la comercialización interna y externa están alcanzando niveles altos de organización, y si aún adolecen de ciertas deficiencias, éstas están en camino de superarse. El país dispone de un amplio mercado externo y seguramente sabrá aprovechar las coyunturas para conquistar nuevos mercados. La ejecución de un programa ganadero en la Argentina que contemple estos aspectos y el muy importante de reprimir la fiebre aftosa y mejorar los sistemas de administración ganadera y reducir los costos de producción, le permitirá continuar asegurando precios bajos de la carne, como requisito indispensable para mantener sus altos niveles de consumo interno y conservar su gran demanda externa. Según lo previsto, Argentina podría llegar a producir unos 4 millones de toneladas de carne en vara hacia 1985; si el consumo per cápita fuera de alrededor de 74 kilogramos, este país estaría exportando para tal año 1.8 millones de toneldas. Según el PIM revisado, acelerando aún más la producción, el volumen exportable podría aumentarse en 30 a 35%.

Bolivia

Posee vastas extensiones de tierras aún inexplotadas que le permitirían incrementar mucho la producción de carne vacuna, con miras a mejorar sus bajos niveles de consumo, sustituir algunas importaciones y, posiblemente, constituirse en regular exportador. Mas, para alcanzar estas metas, el país tendría antes que emprender un amplio y bien estudiado plan de fomento ganadero que le permitiera elevar los bajísimos índices de productividad que acusan sus actividades pecuarias y que a la vez tendiera a crear las infraestructuras que requiere la distribución y mercadeo de los productos. La verdad es que se requerirán muchísimos años y una gran concentración de recursos y esfuerzos para que este país pueda lograr niveles altos de eficiencia ganadera, pero también es mucho lo que puede mejorar desde ahora,

masa sería de mayor ritmo y significación en Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Venezuela, menos acelerado en Argentina y Uruguay, por sus limitadas disponibilidades de tierras nuevas incorporables al pastoreo, y también de ritmo moderado en el resto de países, por muy diversas razones. Con pocas excepciones, se ha hecho recaer el mayor énfasis en el mejoramiento de las tasas de matanza y, con algunas excepciones, en mayores rendimientos de carne por animal beneficiado, más que en el incremento numérico de la especie, pues el progreso tecnológico del sector pecuario, hasta ahora muy lento en ciertos países del área, tendrá que constituirse en una alternativa ineludible a largo plazo. Sin embargo, las previsiones en estos dos aspectos en ninguna forma pueden considerarse exageradas, ni mucho menos difíciles de alcanzar, ya que de una tasa general de extracción del 14% en la actualidad se pasaría a una de 17% en 1985, en tanto que los rendimientos de carne en canal se mantendrían más o menos iguales en aquellos países en donde ya han alcanzado altos niveles, y serían de un mejoramiento variable, en ningún caso alto, en los otros países. Se ha contemplado un aumento moderado de 196 kilogramos de peso medio en canal en el período básico a 197 kilogramos en 1975 y 200 kilogramos en 1985. No debe olvidarse que si se busca una tasa mayor de beneficio es necesario acortar la edad de matanza, lo que, según las circunstancias, puede reducir el peso medio en canal, si al mismo tiempo no se intensifican y aceleran las prácticas de engorda.

2. Perspectivas generales por países de ALALC

Argentina

Dentro de sus especiales características de primer país ganadero de América Latina, no sólo por la calidad de sus praderas, alto grado de mejoramiento genético de las razas bovinas y su gran volumen de producción, tiene amplias posibilidades de expandir su industria de carnes e incrementar sus exportaciones. Desde 1964 se inició en este país una consistente campaña de mejoramiento de praderas que le permitirá incrementar grandemente su capacidad de pastoreo, sin necesidad de ampliar la superficie ganadera, a menos que así lo aconsejara la alternabilidad en el uso económico de los suelos. Aun contando su ganadería bovina con índices relativamente altos de

/pariciones útiles,

pariciones útiles, las investigaciones y ensayos experimentales demuestran que existe un margen amplio para incrementar la eficiencia reproductiva de su rebaño, mejorando la tasa de natalidad y reduciendo la mortalidad. La calidad de la carne es ampliamente reconocida y existe allí una preocupación permanente para que su tipo y presentación cumplan con las nuevas exigencias de los países compradores. Los canales de la comercialización interna y externa están alcanzando niveles altos de organización, y si aún adolecen de ciertas deficiencias, éstas están en camino de superarse. El país dispone de un amplio mercado externo y seguramente sabrá aprovechar las coyunturas para conquistar nuevos mercados. La ejecución de un programa ganadero en la Argentina que contemple estos aspectos y el muy importante de reprimir la fiebre aftosa y mejorar los sistemas de administración ganadera y reducir los costos de producción, le permitirá continuar asegurando precios bajos de la carne, como requisito indispensable para mantener sus altos niveles de consumo interno y conservar su gran demanda externa. Según lo previsto, Argentina podría llegar a producir unos 4 millones de toneladas de carne en vara hacia 1985; si el consumo per cápita fuera de alrededor de 74 kilogramos, este país estaría exportando para tal año 1.8 millones de toneldas. Según el PIM revisado, acelerando aún más la producción, el volumen exportable podría aumentarse en 30 a 35%.

Bolivia

Posee vastas extensiones de tierras aún inexplotadas que le permitirían incrementar mucho la producción de carne vacuna, con miras a mejorar sus bajos niveles de consumo, sustituir algunas importaciones y, posiblemente, constituirse en regular exportador. Mas, para alcanzar estas metas, el país tendría antes que emprender un amplio y bien estudiado plan de fomento ganadero que le permitiera elevar los bajísimos índices de productividad que acusan sus actividades pecuarias y que a la vez tendiera a crear las infraestructuras que requiere la distribución y mercadeo de los productos. La verdad es que se requerirán muchísimos años y una gran concentración de recursos y esfuerzos para que este país pueda lograr niveles altos de eficiencia ganadera, pero también es mucho lo que puede mejorar desde ahora,

/Brasil

Brasil

Con una tasa de incremento demográfico cercana al 3%, su población será de unos 143 millones (38% del total de ALALC) en 1985, lo que significa un aumento de 64 millones de habitantes respecto de 1964. Por consiguiente, Brasil tiene la imperiosa y gigantesca tarea de producir para ese año casi 2 millones más de toneladas de carne para atender al aumento de la población y mejorar el consumo de carne bovina de 17 kilogramos por habitante en 1962-66 a 19 kilogramos en 1975 y 23 en 1985, aproximadamente. O sea, que la producción tendría que incrementarse a un ritmo no inferior al 4.1% (acumulativo), para poder satisfacer una demanda de 2.1 y 3.4 millones de toneladas de carne en 1975 [22/] y 1985, respectivamente, estimada en función del desarrollo económico previsto y con la conjetura de que las cuotas exportables asciendan a unas 100 000 y 150 000 toneladas.

Brasil tiene enormes recursos naturales para la producción ganadera y son muy amplios los límites en que puede expandir su frontera pecuaria. Las existencias de ganado vacuno podrían haberse incrementado a una tasa anual de 2.2% en el período 1950-1966 [23/] y de elevarse a un ritmo de 2.7 % y lograrse el mejoramiento de las tasas de extracción que pueden alcanzarse allí fácilmente,[24/] el país podría alcanzar las metas de producción propuestas.

22/ Prevista por la Fundación Getulio Vargas, la que considera que la oferta podría alcanzar dicho nivel, en condiciones de autoabastecimiento.

23/ Considerando que las existencias bovinas estimadas oficialmente pueden estar sobrestimadas en un 18%.

24/ En el Brasil Central, como en las ganaderías costeñas de México y Colombia y zonas ganaderas de otros países con el mejoramiento genético del Cebú y su cruzamiento con razas de carne especializadas, muchos ganaderos están disminuyendo por lo menos en dos años la edad de faenamiento de los novillos. De generalizarse en las principales zonas ganaderas de estos tres países la preparación precoz de los novillos, su tasa de faenamiento podría sobrepasar las cifras de extracción proyectadas en el cuadro 38 para 1975 y 1985.

/Colombia

Colombia

De condiciones ecológicas y características pastoriles en gran parte semejantes a las de Brasil, la economía pecuaria colombiana también cuenta con magníficas perspectivas de expansión, de un lado por razón de su gran potencial ganadero y de otro por la especial atención que el gobierno y productores están dedicando a este importante renglón de la producción rural.

Las metas de producción de carne vacuna no sólo contemplan los futuros requerimientos del consumo interno sino también la producción de excedentes exportables que permiten al país la diversificación de sus exportaciones y, por consiguiente, disminuir la gran dependencia de su economía de la exportación cafetera. Se espera que la población será de 33 millones de habitantes en 1985 (tercero después de Brasil y México) y que el consumo de carne bovina ascienda de un promedio anual cercano a las 400 000 toneladas en el quinquenio 1962-66 a 542 000 en 1975 y 883 000 en 1985, es decir, a una tasa de 3.1 en el período 1964-75 y de 4.0% entre 1964 y 1985. El hecho de que Colombia esté actualmente orientada en un rápido programa de aumentar la exportación de carne hace pensar en que dentro de los próximos años, antes de que se encauce sólidamente la producción, no sería posible mejorar el consumo por habitante.

Se cree que Colombia podría estar exportando unas 100 000 toneladas, o más de carne bovina (en canal y en pie) en el año 1985, y se pueden aducir bases de mucho fundamento para esperar que dicha meta se cumpla; recientemente los gobiernos de Colombia y Venezuela, con el respaldo importante de sus gremios de productores, acordaron legalizar el comercio clandestino de ganado vacuno colombiano, estimado en unas 100 000 cabezas anuales para consumo en Venezuela; rápidamente se están ampliando los recursos internos de crédito y cuantiosos empréstitos externos se están canalizando hacia el fomento ganadero; las principales zonas de producción están cercanas a los puertos de embarque y el país ya cuenta con mercados regulares para sus carnes en países del Caribe, algunos de Europa y con la posibilidad de futuras exportaciones a nuevos mercados; la calidad de la carne y sus precios en los centros de producción pueden tornarse en factores altamente competitivos a medida que se organicen más adecuadamente la producción y la comercialización; además, está en marcha un amplio plan para disponer en pocos años de todas las infraestructuras que requiere una empresa de exportación debidamente establecida.

/Chile

Chile

A juicio de la Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA), las perspectivas a corto plazo de la producción de carne bovina son de lento mejoramiento, pero de rápido ascenso en la década de los años setenta, como resultado del plan ganadero que está en marcha desde hace varios años. Se están intensificando las inversiones y el crédito, acelerando la reforma agraria y la asistencia técnica, mejorando los sistemas de transporte y comercialización, todo lo cual, de realizarse, permitiría duplicar la producción de carne bovina entre 1971 y 1980. Sin embargo, hasta 1975 sólo se prevé un ligero mejoramiento del consumo por habitante, pese al aumento esperable de las importaciones (56 000 toneladas). Hacia 1980 el consumo per cápita se incrementaría en 3 kilogramos y las importaciones requeridas descenderían a 28 000 toneladas.

El crecimiento demográfico de Chile y el mejoramiento del poder de compra de su población consumidora que se prevén son factores que inevitablemente estimularán la demanda de carne vacuna; no obstante, los altos precios de este producto y el alza de ellos que se espera pueden disminuir la fuerte presión de la demanda efectiva y propiciar una mayor sustitución del consumo con carnes de las especies porcina, ovina y aviar. Dentro del proceso de sustitución ha tenido más participación la carne de cordero magallánico, debido al incremento de la oferta provocado por la pérdida de una parte del mercado externo.

Ecuador

El desarrollo ganadero en este país se ha venido efectuando a un ritmo más o menos igual al de su crecimiento demográfico, en cuanto a ganadería bovina de carne se refiere, lo que obviamente significa un relativo estancamiento del consumo por habitante. No obstante esta tendencia, Ecuador posee suficientes recursos de tierras aptas para la expansión de sus rebaños, lo que hace esperar que en un futuro mediato sus planes de fomento pecuario le permitirán aumentar sustancialmente la producción de carne; se cree con buenos fundamentos que esto permitirá incrementar la oferta interna y también permitir cierto volumen moderado de exportaciones. Además de ser autosuficiente en materia de carnes, las condiciones de la producción y comercio

/fronterizos han

fronterizos han hecho posibles algunas exportaciones clandestinas de ganado en pie y productos lácteos hacia Colombia y Perú, que bien podrían legalizarse e intensificarse en el futuro.

México

Su crecimiento demográfico es extraordinariamente acelerado y según el CELADE la población mexicana estará llegando a 60 millones en 1975 y 85 millones en 1985, lo que quiere decir que en este último año se habría más que duplicado con relación a 1964. Puede concluirse entonces que la producción de carne de ganado vacuno tendría que aumentarse a una tasa anual de 4.6% en el período 1964-1985, para permitir elevar el consumo por habitante de 7.9 a 11.6 kilogramos y continuar con las exportaciones de carne y ganado en pie.

En el pasado (de 1950 a 1966) la extracción de bovinos para faenamiento y exportación conjuntamente creció relativamente más que la población, pero no así la producción total de carne en canal, que lo hizo a menor ritmo, en razón del muy lento progreso tecnológico del sector pecuario de explotación extensiva.

Es de esperar entonces que para que México pueda acrecentar la producción de carne a tono con la creciente demanda vegetativa y aun lograr el mejoramiento del consumo per cápita, su política ganadera tienda por lo menos a conservar el ritmo actual de incremento de las existencia bovinas, pero preferentemente a elevar su rendimiento en el matadero. Se cree factible que mediante la tecnificación de los sistemas de cría y engorda el peso medio en canal por bovino extraído pueda elevarse de un promedio de 160 kilogramos en 1962-66 a 170 kilogramos y quizás más en 1985. Mejorando la tasa de extracción de 12 a 15%, la producción podría llegar a un millón de toneladas (incluido el equivalente a exportaciones en pie), o sea un aumento de 153% respecto de 1964.25/

25/ Quizás podría ser más factible lograr un mayor incremento de los rendimientos que las altas tasas de aumento de las existencias bovinas que se asumen en las proyecciones del cuadro 38.

Las perspectivas del volumen de exportaciones de ganado en pie hacia los Estados Unidos son de disminución, pues es bien probable que la gran demanda interna obligue a cambiar la estructura de la producción ganadera del norte mexicano hacia una completa o mejor preparación de los novillos y una más amplia comercialización para destinar una cuota mayor de carne a los mercados internos. Esta sería una alternativa inevitable en el caso de que la producción de las otras zonas ganaderas del país no alcanzaran las metas consideradas como factibles en el presente estudio y los precios de la carne en los principales centros de consumo subieran más que los precios de exportación.

Paraguay

La tradición ganadera de este país, con la más alta proporción de cabezas bovinas por habitante, los recursos disponibles para el pastoreo, la importancia que tiene para su población un consumo relativamente alto de carne bovina y las perspectivas favorables de su producción exportable están induciendo al Paraguay a la ejecución de un amplio programa de fomento ganadero.

Se estima que una producción de 264 000 toneladas hacia 1985 es una meta perfectamente alcanzable, ya que ella requeriría un progreso muy factible como es un incremento de las existencias del 3.2 acumulativo anual, una tasa de extracción de 13% (11% en 1962-66) y elevación del peso medio en canal de 170 a 190 kilogramos por animal. En el supuesto de que se estabilice el nivel actual de consumo por habitante, se podría esperar que la producción exportable en términos de carne en canal, subiera de 51 000 toneladas anuales en 1962-66 a 67 000 toneladas en 1975 y 128 000 toneladas en 1985, colocándose así como el tercer exportador de América Latina. Los costos de producción y precios de la carne mantienen un nivel bajo que permite al Paraguay competir ventajosamente en el mercado internacional. Pero también podría esperarse un incremento del consumo per cápita, como resultado del mejoramiento de los ingresos, lo que reduciría los saldos de exportación previstos.

/Perú

Perú

Tardará varios lustros en desarrollar significativamente el potencial ganadero de las zonas tropicales alejadas de los centros consumidores, ya que antes es preciso acelerar el aumento de las existencias bovinas y mejorar los rendimientos y tasas de producción. El rebaño sólo se ha incrementado a una tasa acumulativa de 1.6%, siendo la proporción de cabezas de ganado vacuno por habitante la más baja de los once países de la ALALC. Aunque la tasa histórica de beneficio no es baja (12.3%), la producción de carne en canal por animal faenado registra en cambio las cifras más bajas de la región. Estas limitaciones hacen prever un incremento menos rápido de la producción hacia 1975, pero más acelerado entre este año y 1985; como factor de mayor influencia está el mejoramiento de los rendimientos de carne en canal, que podría elevarse en un 20% en el curso de 20 años. De lograrse estas metas, el volumen de producción se elevaría de 59 000 toneladas en 1962-66 a 81 000 toneladas en 1975 y 126 000 toneladas en 1985. Ahora bien, para lograr un incremento del consumo por habitante de 7.3 a 8.1 y 9.3 kilos, que representan el nivel previsto de la demanda efectiva mínima, las importaciones tendrían que ascender de 24 000 toneladas anuales en el período básico de referencia a 47 000 y 75 000 toneladas en 1975 y 1985, respectivamente. Los altos precios de la carne bovina que se registran en Perú (más del doble, en dólares, con respecto al Paraguay) seguirán actuando como un acicate de las importaciones.

Uruguay

En el supuesto de que el consumo por persona de carne bovina se mantenga estabilizado en alrededor de 74 kilogramos y de que se intensifiquen los esfuerzos para fomentar la producción, ésta podría llegar a unas 400 000 toneladas en 1975 y a cerca de 600 000 toneladas en 1985. Como el rendimiento por animal es alto, la mayor productividad debe buscarse a través de una tasa de extracción mayor (ascenso de 17 a 20%), lo que implica obtener el mismo peso en carne por animal, pero en bovinos de menor edad. Esto permitiría incrementar la producción a una tasa anual compuesta de 3.2% a través de todo el período y la exportación de carne y ganado vacuno en pie por un equivalente de carne en vara de 180 000 toneladas en 1975 y cerca de

/350 000 toneladas

350 000 toneladas en 1985. Entonces Uruguay seguiría ocupando el segundo lugar como exportador, con un volumen de exportaciones doble del promedio registrado en el quinquenio 1962-66.

Es desde luego imperioso que se aumente la productividad por animal y por unidad de superficie de pradera, especialmente mejorando la capacidad de las empastadas, para sostener un rebaño numéricamente mayor, y tecnificando los sistemas de engorda. Una reducción de los costos por estos medios y por consiguiente de los precios son objetivos indispensables para que Uruguay logre las metas de exportación propuestas.

Venezuela

Asumiendo que los programas ganaderos en marcha y los nuevos que se implanten logren incrementar las existencias de ganado vacuno a una tasa anual compuesta de 2.8% y la extracción para matanza a la tasa de 4.6%, y suponiendo también aumentos importantes del rendimiento de carne en canal, la producción podría incrementarse a razón de 5% anual en el período 1964-85, lo que para 1975 equivaldría a 261 000 toneladas de carne bovina.[26/] Pero aun cumpliéndose estas hipótesis de crecimiento acelerado, las perspectivas de la demanda futura son de un incremento mayor (6.3% acumulativo), como resultado del rápido aumento que se prevé tanto de la población como del ingreso disponible, lo que en volumen total de la demanda para tal año arroja 302 000 toneladas.[27/] Por consiguiente, la producción acusaría un faltante de 35 000 toneladas que, de hacerse efectiva la demanda proyectada, implicaría una importación equivalente de carne y ganado en pie para satisfacer un consumo potencial estimado en cerca de 24 kilogramos por habitante; sin importaciones este consumo quedaría insatisfecho en 3 kilogramos por persona. Si hacia 1985 se asume un ritmo igual en el crecimiento de la producción, su volumen llegaría a 435 000 toneladas, en comparación con una demanda potencial de unas 520 000 toneladas (tasa de 5.6% entre 1975 y 1985), o sea, que el requerimiento de importaciones alcanzaría a 75 000 toneladas y que de no hacerse efectivo elevaría el subconsumo por habitante a 5 kilogramos.

26/ Proyecciones de la Junta de Bienestar Rural.

27/ Demanda resultante de una tasa demográfica (CELADE) de 3.3%, de ingreso por habitante (CEPAL) de 4.1% y de un coeficiente de elasticidad ingreso de la demanda de 0.7.

3. Perspectivas del comercio intra y extrazonal de carne bovina

Las perspectivas futuras que aquí se plantean sobre el comercio exterior de la carne bovina para los países de la ALALC dependen básicamente de las previsiones por países consideradas en la sección anterior respecto a la producción y demanda futuras, cuya confrontación se hace en los cuadros 41 y 42. Conviene aclarar, por consiguiente, que las cifras que allí se dan como exportaciones e importaciones constituyen en realidad un balance que muestra los posibles saldos exportables y los requerimientos de importaciones por parte de los países deficitarios. No obstante debe recordarse que, de acuerdo con los elementos de juicio y por el hecho de que siempre que fue factible se consultaron los planes nacionales, las cifras que arrojan dicho balance llevan implícitas en gran medida las tendencias y políticas de los países respecto al comercio exterior de la carne.

Es importante señalar que las estimaciones aquí contenidas de sobrantes y faltantes, motivo de comercio externo, son para algunos países las mismas del Plan Indicativo Mundial (versión preliminar); para otros las contempladas como metas en planes nacionales y las resultantes de confrontar tendencias recientes de la producción, consumo y comercio exterior de carnes. Se trata de simples previsiones que podrían concretarse o no en el futuro, pero que en el fondo conforman un orden de magnitudes y apreciaciones que pueden constituir una herramienta útil dentro del proceso de integración.

Los balances entre la producción y demanda de carne vacuna registrados en los cuadros 41 y 42 arrojan para los países de la ALALC un saldo exportable total de 1 427 000 toneladas hacia 1975 y de 2 583 000 toneladas en 1985, en términos de carne en canal. Podría corresponder a la Argentina un poco más de las dos terceras partes de dichos saldos y alrededor de un 13% a Uruguay y 5% a Paraguay; se espera que estos tres países sudamericanos sigan siendo los principales exportadores de la zona.[28/]

28/ En la reunión de Santiago de Chile para revisar el PIM de la FAO para Sudamérica se planteó la factibilidad existente para algunos países exportadores de poder alcanzar sobrantes de exportación mucho mayores a los contemplados en la primera etapa del PIM. En el caso de Argentina, por ejemplo, se hizo manifiesta la aseveración de que el potencial ganadero de este país podría permitirle una exportación cercana a los 3 millones de toneladas hacia 1985, sobre la base de que continúe la expansión de la demanda efectiva y el déficit de la producción mundial y de que se facilite y organice el mercado internacional de la carne.

/Dentro del

Dentro del presente análisis de las perspectivas de exportación se asignan a Brasil saldos estimados muy provisionalmente de 100 000 toneladas en 1975 y 150 000 toneladas en 1985. Pese al vertiginoso crecimiento de la demanda de carne ya señalado para este país, la experiencia y hechos registrados en los últimos años respecto a capacidad ganadera productiva en ciertas zonas, incremento de las exportaciones y conquista de nuevos mercados, inducen a creer que el Brasil seguirá empeñado en expandir sus exportaciones futuras de carne bovina, al igual de lo que se observa en Colombia. Se vislumbra una participación decreciente de las exportaciones mexicanas por razones expuestas al tratar los problemas de oferta y demanda. A Bolivia y Ecuador se les asigna cierto volumen de exportaciones futuras de carne en virtud de que estos países son proveedores antiguos de ganado en pie para consumo en algunos mercados fronterizos y porque sus respectivos gobiernos, basados en ciertas ventajas comparativas de algunas de sus zonas pecuarias, se muestran firmemente decididos a estimular dichas exportaciones.

Con relación al período básico 1962-66, las perspectivas del ritmo de crecimiento de las exportaciones de carne bovina de ALALC (intra y extra-regionales) son, dentro de las hipótesis aquí consideradas, de 3.3% acumulativo hacia 1975, de 6.1% en 1975-85 y de una tasa promedia de 4.6 a lo largo de todo el período. Este incremento relativamente elevado que se espera de la producción exportable de ALALC sería el resultado de aprovechar más eficientemente el gran potencial latinoamericano para la producción de ganado vacuno y la consiguiente respuesta de la región a las perspectivas futuras favorables que ofrece el comercio mundial de carne.

En relación al destino de la producción exportable, el grueso de ésta (90% o más) continuaría enviándose a mercados no latinoamericanos y el resto iría a cubrir los requerimientos intrazonales de importación.

Las perspectivas del comercio intrazonal de ganado y carne (según las cifras de los cuadros 41 y 42) serían de 138 000 toneladas hacia 1975 y de 178 000 toneladas en 1985, en términos de carne en canal. Se prevé que Chile disminuirá el volumen de sus actuales importaciones como consecuencia de los serios esfuerzos que está haciendo para fomentar su producción ganadera. Es muy probable que Perú se vea forzado a incrementarlas y que Venezuela entre a participar con volúmenes de importación crecientes, sobre

/todo si

todo si se concreta en el futuro su participación como miembro del Grupo Subregional Andino. Como se ha estimado que Bolivia, Colombia [29/] y Ecuador podrían llegar a exportar conjuntamente cerca de 76 000 toneladas en 1975 y 115 000 toneladas, en 1985, aproximadamente, asumiendo que la mayoría de sus despachos se destinaran a Chile, Perú y Venezuela; estos tres países, para poder satisfacer sus necesidades totales de importación tendrían que abastecerse parcialmente con carne de otros países de la zona, (de Argentina, Paraguay y Uruguay) en cantidades que podrían fluctuar entre 50 000 y 60 000 toneladas, o en cantidades mayores si las carnes colombianas afianzaran su participación en los mercados extrazonales.

Aunque se espera que el comercio intrazonal de carne seguirá equivaliendo a una proporción pequeña con relación al volumen total de las exportaciones de ALALC, su importancia crecerá significativamente a raíz de los planes de integración en marcha. El reducido dinamismo del comercio intraregional de ganado y carne, pese a los crecientes requerimientos de una demanda no completamente satisfecha, es, como se sabe, la consecuencia de problemas ligados a la escasez de divisas y de los programas nacionales de sustitución de importaciones y fomento de la producción ganadera con miras hacia el autoabastecimiento. Se prevé, no obstante, que bajo los auspicios, orientaciones y recomendaciones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, las compras intrazonales de ganado y carne tendrán que experimentar un notable progreso en el futuro. Uno de los renglones del comercio intrazonal susceptible de incrementarse en gran medida es el de las carnes procesadas y productos chacinados, no sólo mediante el reemplazo de las importaciones actuales de países de fuera de la región, sino también alentando un mayor consumo de estos productos, para así aprovechar plenamente la capacidad de industrias ya establecidas dentro de la zona.

Es evidente que si bien por una parte debe esperarse un mayor entendimiento y comprensión de parte de los países de la ALALC para expandir e integrar su comercio zonal de carne, por otra parte a la mayoría de los

---

29/ En fecha reciente (julio de 1969) Colombia firmó un convenio con el Perú para suministrarle 72 000 novillos, por un valor de 14 millones de dólares, en el plazo de un año, además de los despachos de carne en canal.

/países no

países no les convendría el establecimiento de un mercado común para este producto, libre de toda restricción arancelaria y cuantitativa. La razón es obvia: los países productores de carne, con ventajas comparativas y costos bajos de producción encontrarían rápido mercado para sus excedentes de producción en aquellos países de producción deficitaria y precios relativos altos; si Chile, Perú y Venezuela, por ejemplo, eliminaran completamente las barreras que restringen sus importaciones, no cabe duda de que Argentina y Colombia, debido a la gran diferencia de precios, y a la vecindad territorial, inundarían sus mercados de carnes, con gran perjuicio para la producción de aquellos países, que tendería lógicamente a desalentarse. Aun Brasil y Colombia, que actualmente hacen algunas exportaciones, no obstante registrar niveles intermedios de consumo y de precios, verían seriamente lesionados los intereses de su industria pecuaria si a sus mercados tuvieran libre acceso las carnes argentinas y uruguayas. Porque no cabe duda de que un mercado libre de tal naturaleza propiciaría la prolongación de la ineficiencia y atraso tecnológico que en materia de ganadería muestran varios países latinoamericanos.

Pero, si por ahora no se ve la posibilidad y conveniencia de establecer un libre comercio latinoamericano de carnes, sí existen, por otros lados, muchas alternativas de integración latinoamericana en el campo ganadero que conducirían a mayor intercambio y a un más amplio y acelerado desarrollo de su industria pecuaria.

Por un lado, dentro del marco de convenios en el ámbito de mercados subregionales (Andino y Centroamericano), podría promoverse un comercio mayor de carne, en parte mediante mecanismos de trueque y compensación, sin perjuicio de las producciones nacionales, si las importaciones se hicieran sólo para cubrir demandas adicionales.

Por otro lado, dentro del campo de la integración y complementación regionales, a través de programas de desarrollo agrícola y de ampliación del intercambio, los países de la ALALC pueden lograr avances positivos de variados beneficios. Entre éstos, la unificación y racionalización de ciertas políticas o líneas de acción en lo referente a la producción y regulación del comercio exterior de la carne. Los países exportadores de carne de la ALALC deben constituirse en un bloque con capacidad conjunta de negociación frente

/a los

a los países importadores que hacen parte de los grandes bloques económicos regionales, por una parte, y por la otra, con una adecuada organización exportadora que les permita competir ventajosamente en los mercados internacionales. ALALC también puede complementar e integrar en parte los diversos programas que se desarrollan a nivel de países en materia de investigación, extensión y asistencia técnica ganaderas. Por ejemplo, organizar y emprender una lucha conjunta, regional o subregional, contra la fiebre aftosa, que está limitando la colocación de sus carnes y ganado en los países importadores indemnes; puede facilitar y ampliar el intercambio de semillas forrajeras y de reproductores de alta calidad; fomentar la cooperación en materia de inseminación artificial y en la elaboración de productos biológicos y químicos para combatir enfermedades del ganado; auspiciar el intercambio de técnicos especializados y la prestación de sus servicios en los países que carecen de ellos; como también concertar y aunar esfuerzos para mejorar los canales de la comercialización y para unificar ciertas normas de calidad y control sanitario.

Hechos los anteriores alcances sobre las posibles expectativas de ampliación del comercio intrazonal de carnes, restaría analizar las perspectivas que ofrece el comercio mundial de este producto. De elevarse la oferta dentro de los términos aquí supuestos, después de hacer el balance entre los saldos exportables y las importaciones requeridas para lograr los niveles de consumo previsto, los países de la ALALC podrían alcanzar aproximadamente un saldo neto de exportación de 1 290 000 y 2 400 000 toneladas (expresadas en términos de carne fresca en canal) hacia 1975 y 1985, respectivamente; el incremento sería de 39% entre 1962-64 y 1975 y de 86% entre 1975 y 1985. La expectativa de esta apreciable expansión de la producción exportable conlleva por consiguiente a considerar las tendencias y circunstancias que podrían condicionar la colocación futura de excedentes en los mercados distintos de los países de la ALALC.

En primer lugar, es de la mayor importancia considerar el caso de las importaciones de carnes de la ALALC que hacen los países desarrollados, en especial el Reino Unido, la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos de Norteamérica, que en el período 1962-66 importaron carnes refrigeradas, congeladas, preparadas y ganado en pie equivalentes a 726 043 toneladas anuales de carne fresca en canal, esto es, el 73% de las exportaciones totales de la ALALC.

/El Reino

El Reino Unido, principal importador de carne en el mundo y el mercado más importante para las carnes argentinas y uruguayas, dentro de sus planes de fomento ganadero proyecta aumentar su producción de carne de un promedio anual de 837 000 toneladas en 1961-63 a unas 1 015 000 toneladas en 1975, para atender a una demanda total en este año de 1 574 000, bajo el supuesto de hipótesis bajas de producción y consumo internos;[30/] en estas condiciones el Reino Unido tendría que incrementar muy poco sus importaciones totales, a menos que la producción no pudiera expandirse dentro de los límites previstos. Como las expectativas son allí de un crecimiento económico moderado y lento crecimiento demográfico, al menos hasta 1975, y teniendo en cuenta una elasticidad ingreso de la demanda de carne más bien baja y los controles sanitarios rigurosos que se están aplicando a las importaciones, es de prever situaciones menos favorables para la colocación de las carnes sudamericanas en los mercados del Reino Unido. Para corroborar lo anterior, al menos en parte, es pertinente recordar que con motivo del brote de fiebre aftosa aparecido en Inglaterra a fines de 1967, se prohibieron las importaciones de carnes frescas, enfriadas y congeladas procedentes de países endémicamente aftosos. Este hecho lesionó gravemente los despachos argentinos hacia el Reino Unido en 1968, hasta que en mayo de este mismo año Argentina pudo reiniciar dichas exportaciones, después de hacer esfuerzos extraordinarios para acondicionar su industria exportadora de carne a las nuevas exigencias del mercado inglés, consistentes en la limitación de sus importaciones desde países aftosos solamente a las carnes desosadas.

Por lo que hace a los países de la CEE, la FAO estima que su producción de carne vacuna puede incrementarse a corto plazo a una tasa anual del 3.7%, y para lograrlo está adoptando una política ganadera común encaminada a fomentar y proteger sus producciones nacionales. De no lograr tan alta tasa de incremento, sus requerimientos futuros de importaciones podrían ser mayores, especialmente si se tienen en cuenta las perspectivas de una demanda mucho más alta por parte de Alemania Occidental e Italia. Además, debe recordarse

---

30/ FAO, Punto V de la agenda provisional (Proyecciones de carne para 1975 y 1985) para la constitución del Grupo Ad Hoc de Consulta sobre Carnes (cuadro 5) en julio de 1969.

/que en

que en dichos países, al igual de lo que ocurre en los Estados Unidos, gran parte de la producción de carne es un subproducto de las explotaciones lecheras y que, por consiguiente, un incremento del inventario bovino y de su productividad traería aparejado un mayor ritmo en la producción de productos lácteos, que ya acusan grandes sobrantes en el mercado internacional. Mas, las perspectivas favorables que a primera vista se advierten con respecto a este mercado importador podrían tornarse desalentadoras si la CEE, dentro de su política común de fomento a la producción, persiste en la aplicación de medidas comerciales para frenar y probablemente reducir el volumen de sus compras a otros países, como lo son en efecto el mecanismo del "precio guía" y el establecimiento de gravámenes a la importación de ganado vacuno y sus productos e incluso la aplicación de derechos diferenciales para las carnes argentinas (y de Europa Oriental) ofrecidas a precios considerados bajos por la Comisión.[31/]

Como se sabe, las medidas anteriores no sólo han afectado el volumen de las exportaciones sudamericanas, sino que han introducido factores de inestabilidad e incertidumbre ostensiblemente perjudiciales.

A partir de los años sesenta, los Estados Unidos se constituyeron en un importador de gran significación y se espera que este nuevo mercado absorberá mayores volúmenes de las exportaciones latinoamericanas, preferentemente de carnes y productos cárneos preparados. Con todo, debe tenerse en cuenta que las importaciones estadounidenses están sometidas a cuotas que varían según el ritmo y tendencias de su producción.

Por otra parte, la FAO estima que un desarrollo acelerado en los países de economía centralizada podría crear un requerimiento de importaciones del orden de 1 900 000 toneladas de carne hacia 1975 y que otros mercados potenciales en países en vía de rápido desarrollo, con alto crecimiento demográfico y una clara propensión al consumo de carne bovina, pueden constituirse en importadores de gran importancia.

Se puede concluir que si bien son claramente favorables las perspectivas a largo plazo de las importaciones mundiales de carne, para que aquéllas puedan concretarse debe contarse con un mercado organizado y estable que asegure la participación equitativa y una competencia ordenada de los países tradicionalmente exportadores y que a la vez facilite la incorporación al mercado de aquellos países que son exportadores en desarrollo.

31/ FAO, "Review of characteristics, trends and major problems of the world meat economy", CCP: Mah 69/3, mayo de 1969.

/APENDICE

APENDICE

LA COMERCIALIZACION DE LA CARNE BOVINA EN LOS PAISES DE LA ALALC

El propósito de esta nota no es en manera alguna analizar en detalle los complejos problemas y numerosas deficiencias que se observan en las diferentes fases de la comercialización de la carne de ganado vacuno en cada uno de los países de la ALALC. Se ha preferido, en cambio, hacer una presentación y análisis generales de dichos problemas, en vista de que muchos de éstos son comunes a la mayoría de los países. Por lo demás, y para los fines de este estudio, parece indispensable en enfoque de conjunto como punto de referencia dentro del marco de la integración zonal, puesto que permite llamar la atención sobre aspectos del mercadeo que pueden unificarse, mejorarse y coordinarse a través de una acción regional o subregional. Por cierto que estos objetivos deberían considerarse como requisito previo para el establecimiento de un amplio y ordenado comercio de carne y productos cárneos dentro de la zona.

Es un hecho que las deficiencias de la comercialización repercuten desfavorablemente en productores y consumidores y que muchas de sus anomalías constituyen un cinturón de estrangulamiento entre la producción y el consumo. Como es bien poco lo que aquéllos pueden hacer por sí solos para organizar y mejorar los sistemas, funciones y servicios de la comercialización, corresponde a los gobiernos y a las agrupaciones gremiales y asociaciones de consumidores la tarea de fortalecer y reorientar los organismos oficiales y empresas encargadas del mercadeo del ganado y de la carne. No cabe la menor duda de que en el caso de América Latina ha faltado una intervención oficial más activa y eficaz respecto a la comercialización. La situación caótica y muchas de las múltiples irregularidades que a diario se registran, desde que el ganado sale de los lugares de producción y pasa a las plantas de beneficio y hasta que la carne llega a manos del consumidor, se explican en gran medida por la negligencia estatal para reglamentar y hacer que se cumplan las normas que deben regir el transporte, procesamiento, clasificación, almacenamiento, inspección sanitaria y expendio del producto.

/No debe

No debe perderse de vista que justamente por tratarse de un alimento altamente perecedero, de costos primarios relativamente elevados y de vital importancia nutricional, la intervención gubernativa debe ser particularmente rigurosa y eficiente para regular el abastecimiento y controlar los precios, de preferencia en los mercados susceptibles de especulación y distribución clandestina. Con raras excepciones, la carne es un producto caro y si a esto se suman los altos costos que caracterizan a la comercialización deficiente y la poca seguridad respecto a la calidad y condiciones higiénicas del producto, la persistencia de estas limitaciones seguirá constituyéndose en serio obstáculo a la expansión del consumo.

Por el lado de la oferta también es fácil justipreciar el efecto adverso que tiene sobre los productores la existencia de sistemas precarios de comercialización; porque es obvio que las dificultades de movilización del ganado, los monopolios respecto a beneficio obligado en mataderos municipales, la falta de información, la carencia de mercados al por mayor y las prácticas inadecuadas de tipificación y clasificación son aspectos que desalientan el fomento de la producción, sobre todo de mejores calidades.

Sin pretender entrar en comparaciones internacionales, difíciles de establecer en el caso presente, sí puede aseverarse que, comparando con países desarrollados, en la gran mayoría de los países latinoamericanos son bajos los márgenes de comercialización de la carne bovina. Esto no significa, sin embargo, que los servicios del mercadeo se estén prestando a costo reducido y con ganancias bajas para los comerciantes; por el contrario, cierto número innecesario de éstos, su acción incontrolada, la desorganización de los mercados y el desaprovechamiento de los subproductos en las plantas de beneficio suelen traducirse en sobreprecios de la carne que no benefician a los productores, sino que menguan el reducido poder de compra de muchísimos consumidores de bajos ingresos. Es perfectamente explicable, como ocurre en los países desarrollados, una situación de costos de comercialización altos y ascendentes a medida que se mejoran y aumentan los servicios de clasificación presentación y distribución de la carne, a menos que se introduzcan adelantos tecnológicos de alguna importancia. Por estas razones, también será razonable esperar el aumento de los márgenes de comercialización de la carne en los países en desarrollo, sin detrimento de los intereses de los productores y

/consumidores, siempre

consumidores, siempre que esto obedezca a la adición de costos resultantes de implantar, por ejemplo, el transporte y almacenamiento refrigerados, o la venta de la carne en trozos especiales debidamente clasificados y empacados.

Hechas las anteriores consideraciones, se resumen a continuación los innumerables problemas que en mayor o menor grado están entrabando la comercialización del ganado y carne bovina en los países de la ALALC.

Aunque es relativamente baja en varios países la proporción del ganado para consumo inmediato que el productor o engordador venden directamente en los lugares de producción, el hecho de no contar aquéllos con adecuada información sobre precios y mercados los coloca en una situación desventajosa frente a la habilidad de compradores intermediarios, que no sólo poseen mayor poder de regateo sino también una especial pericia para calcular el peso de los animales "al ojo", como suele ocurrir con los matarifes y carniceros que compran en potreros de fincas de pequeños productores que no poseen medios para pesar su ganado. Como en la mayoría de los casos no se hace la clasificación o tipificación de los animales según edad, raza, peso y calidad, el productor recibe el mismo precio por kilo vivo, con prescindencia de esas características, y, no percibiendo un sobreprecio por el ganado de mayor calidad, se limita a producir y vender animales de gran peso.

Si bien la mayoría de los grandes productores colocan su ganado en las ferias y mercados centrales de las grandes ciudades, ésta es una práctica que está tendiendo a disminuir con el progreso del transporte en camión, el establecimiento paulatino de mataderos en los centros de producción y la descentralización de los mercados, como está ocurriendo especialmente en Argentina, Uruguay y Brasil central, y en muchísimo menor grado en otros países de la región.

Son bien conocidas las deficiencias y dificultades con que tropieza la movilización del ganado hacia las ferias y plantas de beneficio, debido a la falta de suficientes vías y medios de transporte. Se cuentan por millares los animales que son movilizados caminando largas distancias y durante varios días desde lugares muy apartados de producción que carecen de carreteras y ferrocarriles, con los consiguientes perjuicios que ocasionan las pérdidas de peso durante la travesía, que obligan a una período adicional de engorde, la mortalidad y maltrato, etc.; en Colombia el ganado que se

/moviliza desde

moviliza desde los criaderos y cebaderos más lejanos de los llanos orientales acusan disminución del peso hasta en un 15 %, y las pérdidas por este concepto se estiman cercanas al 10 % en México y también de apreciable significación en Brasil y Venezuela, no obstante el progreso de sus servicios de transporte.

Exceptuando el mercado terminal de Liniers en Buenos Aires, con un gran número de vendedores y compradores en pública subasta, la feria ganadera semanal colombiana de Medellín y quizás otros contados ejemplos, las transacciones de ganado están ostensiblemente desorganizadas en prácticamente todos los países latinoamericanos: por ejemplo, Brasil no cuenta con mercados públicos terminales para la venta de ganado gordo, fuera de las ferias del Nordeste en donde se proveen los frigoríficos y mataderos; en México está generalizada la costumbre de venta directa en el rancho a muy diversos intermediarios, por no existir ferias, remates ni mercados especiales, lo que podría explicar en parte la reducida proporción del precio recibido por los productores en este país.

Uno de los problemas más serios, desde muchos puntos de vista, es el referente a las precarias instalaciones, métodos obsoletos y deficientísima organización de la matanza y beneficio de los animales. Puede decirse que, con excepción de Argentina, Uruguay y Brasil (región central y Rio Grande Do Sul) y los pocos frigoríficos debidamente establecidos en otros países, el grueso del ganado se sacrifica en los llamados mataderos municipales, tan justamente criticados, por las siguientes razones:

En casi todos los países latinoamericanos existen centenares de estos establecimientos - uno por cada municipio - unos menos deficientes que otros, pero con problemas más o menos comunes. Según la FAO y el Instituto Latinoamericano de Mercado Agrícola (ILMA),[32/] entre 70 y 90 % del ganado vacuno se sacrifica en mataderos municipales en Bolivia, Chile, México, Perú y Uruguay, y en Brasil alrededor del 50 %; en Colombia, Ecuador y Venezuela la totalidad del beneficio de bovinos tiene lugar en los mataderos municipales.

32/ "Government Marketing Policies in Latin America", 1967, publicación de la FAO.

/Plantas privadas

Plantas privadas de faenamiento son frecuentes en Argentina, Bolivia, Brasil, México, Perú y Venezuela, dentro de ALALC, y en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Cooperativas de matanza solamente existen en Argentina, Brasil, Costa Rica y Chile.

La gran mayoría de los mataderos municipales se caracterizan por:

1) Lo inadecuado de sus instalaciones y equipo, que en numerosos casos únicamente consiste en un galpón o sala de matanza, sin servicios de agua potable y luz eléctrica y en donde los animales se sacrifican, desuellan y manipulan en un piso de concreto y sin los medios adecuados, lo que es causa de maltratos y contaminaciones que desmejoran la calidad de las carnes.
2) Desaprovechamiento de diversos subproductos, tales como sangre y ciertas vísceras no comestibles, etc., que en las plantas de faenamiento bien dotadas constituyen un ingreso adicional importante.
3) La carencia absoluta, o marcadas deficiencias, en cuanto se refiere al control veterinario de los animales que se sacrifican y de la carne que los mataderos entregan a los lugares de expendio, con el grave riesgo que esto implica para la salud pública, ante la posibilidad de que pueden así transmitirse enfermedades comunes al hombre, ganado bovino y otras especies animales. Es común en los mataderos municipales la matanza promiscua y desordenada de diferentes especies, sexos, edades, ganado gordo y animales flacos.
4) Bajísimas productividad y capacidad de esos establecimientos municipales de matanza; basta mencionar unos pocos ejemplos en: Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela el volumen de la matanza en muchos mataderos no pasa de unos poquísimos animales (a veces uno o dos), hasta un promedio de 50-100 vacunos en mataderos de los centros medianamente poblados. Esta circunstancia, sumada a las grandes limitaciones de instalaciones adecuadas, se traduce en una baja productividad por trabajador; de acuerdo con investigaciones del ILMA,[33/] en Colombia se requiere generalmente una hora-hombre para el beneficio de una res; igual cosa en Chile, mas en este país, y en otros en los mataderos modernos y frigoríficos el rendimiento puede ser tres o cuatro veces mayor. Las dificultades

33/ "Consideraciones económicas de las principales ferias y mataderos en Colombia", 1966.

/de financiamiento

de financiamiento con que tropiezan los municipios pequeños para la construcción de nuevos mataderos y el bajo nivel de los jornales y abundancia de mano de obra en ellos son factores que favorecen la indeseable supervivencia de los mataderos muncipales.

5) Regulaciones locales de origen colonial que les otorgan a los mataderos municipales el monopolio de la matanza, lo que obviamente constituye un obstáculo al establecimiento de empresas privadas de beneficio y procesamiento de las carnes. El costo promedio de operaciones y los derechos e impuestos aplicables al sacrificio de ganado en los mataderos municipales es tan bajo, como consecuencia de las reducidas inversiones y deficiencia de los servicios prestados, que en tales condiciones no puede abrirse paso la competencia privada. Conviene recordar que esta concentración obligada del beneficio de animales por disposiciones gubernamentales se extiende a ciertos frigoríficos grandes de algunos países que, por sus condiciones obsoletas, capacidad desaprovechada y funcionamiento a base de subsidios también están frenando la descentralización y racionalización de la faena en establecimientos modernos.

La industria de la refrigeración para el almacenamiento, transporte y conservación en expendios de la carne está muy poco evolucionada en los países de América Latina. En numerosos centros poblados está muy extendido el hábito de consumir la carne en estado fresco, máximo de un día para otro después del sacrificio de la res y dentro del mismo día en las zonas cálidas que no poseen medios de conservación en frío. En los países templados (Argentina, Chile, Uruguay, el sur del Brasil) y en algunas ciudades tropicales de importancia está progresando con cierta celeridad la conservación y transporte de las carnes en ambiente refrigerado, y es de esperar una más amplia expansión de estos métodos a medida que se descentralice la matanza y se generalice la venta de carne trozada en los grandes supermercados y expendios especiales debidamente instalados.

Otra deficiencia muy marcada de la comercialización es la carencia casi absoluta de mercados al por mayor convenientemente organizados, exceptuando el mercado para el abastecimiento de carnes de Buenos Aires, en donde las transacciones se efectúan en los mismos cuartos fríos de los mataderos y

/frigoríficos, lo

frigoríficos, lo cual facilita a los compradores y colocadores la adquisición de cortes y trozos especiales, con arreglo a los sistemas de clasificación y tipificación. Estas ventajas de la venta al por mayor en lugares separados y especialmente acondicionados para ello no existen en la mayoría de los mercados latinoamericanos, en los que es frecuente la venta de las carnes al mayoreo en los mismos salones en donde se efectúa la matanza.

Los problemas de clasificación y calidad de las carnes, íntimamente ligados, también son objeto de críticas desfavorables. Comienzan con la ausencia de sistemas adecuados de tipificación del ganado, que suele clasificarse para efectos del consumo en animales de primera, segunda, tercera y cuarta clase, con base únicamente en el estado de gordura del animal, según se trate de un novillo o de una vaca, y en ocasiones también de acuerdo a las zonas de procedencia. Las características de raza, edad, distribución y proporción de la grasa, preparación de los animales, etc., no se tienen en cuenta. Respecto a la carne tampoco se hace una clasificación adecuada y su ofrecimiento al público en los lugares corrientes de expendio no ofrece ninguna seguridad a los consumidores respecto a la calidad del producto. Es evidente que una clasificación moderna del ganado y de las carnes recarga bastante los costos de la comercialización y eleva el precio del producto final; su implantación en América Latina dependerá de la medida en que los consumidores de menor ingreso dispongan de un mayor poder de compra, porque hoy por hoy éstos sólo desean carne barata y no pueden darse el gusto de elegir. En los países de ALALC de mayores ingresos en donde la producción de ganado y la comercialización de la carne están más evolucionadas, como ocurre en Argentina y Uruguay, la clasificación del ganado y venta de carnes al público están mejor organizadas, especialmente en lo que se refiere al expendio de carne trozadas ofrecidas en bolsas de polietileno con precios marcados; es un comercio que en dichos países y en otras plazas de la ALALC está tomando rápido impulso; evita los problemas de manipulación y fraccionamiento de las carnes enfriadas en los mismos locales de venta y aligera su elección y compra a los consumidores.

El expendio de carne en muchas ciudades y pueblos de latinoamérica se sigue efectuando en establecimientos pobremente instalados, abundantes en número, pero deficientes en muchísimos aspectos y con un volumen tan reducido

/de ventas

de ventas que no permite el mejoramiento de sus servicios. En pequeñas poblaciones de escaso desarrollo es frecuente observar la oferta de carne a la intemperie, sin los más elementales requisitos de presentación e higiene.

A la comercialización de la carne en América Latina se le ha criticado siempre por el crecido número de intermediarios que median entre el productor y el consumidor lo cual, como es comprensible, agrega costos y determina una gran diferencia entre los precios del ganado y de la carne. Si bien dentro de los actuales canales de la comercialización el papel y servicios de los diversos intermediarios suelen justificarse, no cabe duda de que una reestructuración del mercadeo podría tornarlos en innecesarios con la eliminación de ciertas fases y mediante la organización vertical de funciones y servicios. Con el establecimiento de cooperativas de comercialización que se encarguen de la compra y beneficio del ganado y de la venta al detalle, o de corporaciones de mataderos y frigoríficos con suficiente capacidad financiera para efectuar las compras directamente a los ganaderos y vender sus productos también directamente a los expendedores minoristas, los sistemas de comercialización podrían liberarse de muchos costos, se podrían rebajar los precios al consumidor y probablemente asegurar mejores y más estables precios al productor.

En diversos países de la ALALC el ganado pasa de manos del criador a un recriador, de éste al cebador o engordador, quien luego los vende en ferias o a compradores rurales, o a comerciantes a comisión quienes a su vez lo venden a compradores urbanos o a matarifes que operan en los mismos mataderos, o a las mismas plantas de beneficio; después entran en función los intermediarios encargados de la venta de la carne al por mayor, los agentes colocadores del producto en las carnicerías y los carniceros como últimos intermediarios de esa larga cadena. Esto explica la elevada proporción de los márgenes de la comercialización en algunos países con relación a los deficientes servicios de mercadeo proporcionados a los consumidores; ella se ha estimado en alrededor del 50% en el caso del ganado y carne en los principales centros consumidores de Brasil; en Chile (1956) se encontró un margen del 60.5% - mayorista 33.4% y minorista 27.1%;[34/] en México el margen del

34/ Margen mayorista: con relación a la diferencia entre el precio del kilo en vara y el precio del kilo en pie pagado al productor. Margen minorista: con relación a la diferencia entre el precio en vara y el precio al consumidor. Fuente: "Programa Nacional de Desarrollo Ganadero", 1961-70.

/mercadeo llega

mercadeo llega hasta el 70% en numerosos casos, debido al margen minorista tan alto (35-38%); en Venezuela el margen se ha reducido como consecuencia de un mejoramiento de la comercialización al por mayor a una proporción actual del 42%, permitiendo una mayor participación de los productores respecto al precio final. Es evidente que ésta sería superior de lograrse mayores rendimientos económicos del faenamiento, el aprovechamiento de todos los subproductos y la eliminación de ciertos impuestos y derechos que contribuyen a recargar el precio a los consumidores, sin mayores beneficios para las arcas fiscales.

Por el lado de la comercialización externa, o sea, la referente al ganado y carne de exportación, es conveniente mencionar algunos aspectos. La preferencia creciente por la carne magra y los controles sanitarios han inducido cambios no sólo en la selección de tipos especiales de ganado, sino también en la clase y cortes de carne destinados a los mercados externos. Es el caso de los despachos argentinos hacia el Reino Unido, por ejemplo, que antes consistían preferentemente en medias reses compensadas, y que ahora se están sustituyendo por trozos especiales sin hueso para evitar el contagio de la fiebre aftosa. Este cambio obligó a una rápida transformación de la industria frigorífica que implicó importantes inversiones y esfuerzos por parte de este país, pero que indudablemente vino a agilizar las transacciones basadas en volumen y precios ciertos. Sin embargo, esta tarea de modernización de la industria frigorífica de exportación no ha sido aún cumplida por algunas empresas de instalaciones obsoletas y deficiente liderazgo comercial.

Es evidente que los países exportadores de ALALC no sólo deben adaptarse a las nuevas exigencias de los mercados externos, sino además mejorar las infraestructuras que requiere el control riguroso de los despachos, su regularidad y el ofrecimiento de un producto uniforme de alta calidad. Unicamente sobre estas bases y a través de una acción ordenada respecto a conservación y ampliación de los mercados podrá esperarse una significativa expansión del comercio exportador. Es un aspecto de la comercialización en el que deben colaborar integralmente todos los países exportadores de la Zona.

/Ampliando lo

Ampliando lo expresado al comienzo acerca de la importancia que tiene la intervención estatal para regular y hacer más eficientes los sistemas de comercialización, conviene analizar ciertos aspectos en los que se requiere una decidida e ineludible acción.

En primer lugar está el referente a las políticas de precios adoptadas por algunos gobiernos, cuyos resultados dejan en general mucho que desear. En Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Uruguay y Venezuela, en donde algún tipo de control se ha practicado, las políticas de fijación y control de precios no han dado resultados satisfactorios, debido preferentemente: a falta de planificación; a la ausencia de un instituto de comercialización con capacidad adecuada para regular la oferta de carne en los casos de especulación, huelgas y retenciones de ganado o carne, como prácticas indeseables para elevar los precios; al hecho de que generalmente se tiende a controlar el alza de la carne en sus síntomas, sin atacar las causas; porque comúnmente el control de los precios se aplica parcialmente al ganado en pie, o a la carne en canal solamente, o al producto vendido en los expendios al detalle, o a ciertos grados de calidad, y, finalmente, porque muchos de los gobiernos no cuentan con estudios de costos de producción que les permita fijar un precio alentador para los productores, pero que no constituya una barrera a la expansión del consumo. No debe perderse de vista que la fijación por largos períodos de precios máximos de la carne para proteger a los consumidores, puede constituirse en desaliento serio para productores y comerciantes, cuando no existe en el mercado una clasificación racional de las calidades, y que una acertada política de precios debe tender, en lo posible, a fomentar la producción de las mejores calidades, sobre todo para fines de exportación. Conviene tener en cuenta, además, que la regulación de los precios de la carne y su mantenimiento a niveles de equilibrio no necesariamente implica su fijación, ya que ello puede lograrse a través de otras medidas tales como el control general de la inflación, el estímulo a la producción ganadera, la estabilización del tipo de cambio, paliando las fluctuaciones estacionales y artificiales del abastecimiento mediante la oferta oficial de carne, controlando mercados clandestinos y la acción de empresas monopolíticas, fomentando la libre competencia, etc.

/Dentro de

Dentro de la política de los gobiernos en materia de comercialización, debe concederse alta prioridad al establecimiento y fortalecimiento de institutos, entidades y cooperativas de mercadeo, públicas y privadas, que se encarguen de la matanza de bovinos, de la distribución y venta de carne, de su almacenamiento (como ocurre en Brasil, Chile y Venezuela), y de ciertas funciones como la investigación y una amplia información sobre mercados, sin las cuales es imposible racionalizar y modernizar la comercialización.

Compete también a los gobiernos reglamentar legalmente y hacer efectiva la inspección de los mercados y sus productos y determinar las normas adecuadas de clasificación y tipificación del ganado y carne, especialmente en los casos de exportación. Incorporar y organizar los servicios de comercialización de estos productos dentro de los planes de reforma agraria sin olvidar que la producción latifundista y minifundista retrasan dichos servicios. Y fomentar y ampliar el crédito para mejorar los canales de la comercialización interna y externa.

/APENDICE ESTADISTICO

APENDICE ESTADISTICO

(Cuadros 1-45)

Cuadro 1

ALALC: EXISTENCIAS DE GANADO VACUNO, 1961 A 1972

(Miles de cabezas)

País	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	43 165	43 300	40 009	42 300	46 709	48 800	51 227	51 465	48 298	48 440	49 786	52 306
Bolivia	1 830	1 880	1 930	1 980	2 030	2 080	2 132	2 184	2 238	2 364	2 200	2 300
Brasil a/	73 962	76 176	79 076	79 855	84 167	90 505	89 969	89 896	92 739	95 150	97 824	98 500
Chile	2 842	2 876	2 819	2 845	2 870	2 900	3 097	2 876	2 911	2 999	3 051	3 125
Colombia b/	15 177	15 618	15 920	16 208	16 440	16 737	17 282	18 000	18 720	19 229	19 808	20 964
Ecuador	1 550	1 720	1 909	1 900	2 000	2 200	2 300	2 393	2 400	2 440	2 500	2 572
México c/	19 592	20 176	20 579	21 099	21 845	22 395	22 800	23 294	23 628	24 876	25 124	25 827
Paraguay	5 222	5 300	5 353	5 407	5 461	5 461	5 516	5 485	5 529	5 600	5 800	5 950
Perú	3 132	3 242	3 326	3 466	3 625	3 644	3 686	3 711	3 810	4 060	4 127	4 310
Uruguay	8 792	8 900	8 682	8 698	8 142	8 188	8 300	8 600	8 900	8 564	8 200	9 309
Venezuela	6 500	6 519	6 724	6 936	7 155	7 380	7 612	7 852	8 102	8 289	8 485	8 549
Total ALALC	181 764	185 707	186 327	190 693	200 444	210 290	213 920	215 756	217 265	222 011	226 945	233 113

Fuente: FAO, Anuario de Producción , a base de estadísticas oficiales y estimaciones de la FAO.

a/ Cifras del Anuario Estadístico de IBGE. Con relación al censo de 1960 pueden estar sobrestimadas en 18%. Para las proyecciones se partió de un promedio de 74 000 000 de cabezas en 1962-1966.

b/ Cifras del Boletín Mensual de Estadística, DANE, Agosto-Septiembre 1972.

c/ El censo de 1960 dió como resultado una existencia de 17 667 000 cabezas.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: CABEZAS DE GANADO VACUNO POR HABITANTE

(Cabezas por cada 100 habitantes)

País	Preguerra a/	1960	1961	1970	1971	1972
Argentina	243	209	204	199	201	215
Bolivia	63	48	48	51	46	47
Brasil	109	104	102	102	102	100
Chile	52	36	36	31	30	31
Colombia	100	95	93	87	86	86
Ecuador	62	34	35	40	40	40
México	60	52	53	49	48	48
Paraguay	296	293	291	229	232	229
Perú	30	36	30	30	29	30
Uruguay	379	336	341	296	280	315
Venezuela	80	85	81	77	76	74
ALALC	114	100	98	93	92	93
América Latina	107	94	92	90	89	90

Fuente: Estadísticas de la FAO y datos de población del CELADE.
a/ 1937-1939.

Cuadro 3

ALALC: FAENAMIENTO DE GANADO VACUNO, 1948-1950 Y 1960 A 1972 a/

(En miles de cabezas)

País	1948-1950	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972b/
Argentina	9 536	8 884	10 212	11 790	12 926	9 368	9 134	11 076	12 520	12 802	13 821	12 925	9 468	10 034
Bolivia c/	91	110	129	122	141	146	192	195	198	198	198	198	202	202
Brasil	5 939	7 207	7 141	6 989	7 065	7 523	7 843	7 608	7 810	8 732	9 480	9 560	9 750	10 370
Chile	556	531	631	681	662	532	513	587	612	666	659	659	564	407
Colombia	1 396	1 799	1 872	2 060	2 220	2 294	2 225	2 058	2 034	2 168	2 429	2 626	2 887	2 671
Ecuador	180	224	238	250	272	278	284	290	298	283	297	365	373	390
México	1 566	1 805	1 834	1 873	1 954	2 053	2 127	2 124	2 160	2 176	2 280	2 421	2 579	2 692
Paraguay	519	634	677	635	577	618	679	675	675	655	640	697	720	750
Perú	268	553	566	564	562	557	562	559	561	524	525	525	511	520
Uruguay	1 349	1 118	1 168	1 220	1 462	1 641	1 617	1 118	1 151	1 596	1 537	1 659	1 474	1 496
Venezuela	381	707	773	782	826	896	915	994	1 024	1 049	1 107	1 130	1 195	1 202
Total ALALC	21 124	23 512	25 241	26 966	28 66/	25 906	26 091	27 284	29 052	30 851	32 672	32 765	29 723	30 734

Fuente: Estadísticas de la FAO y cifras oficiales de algunos países.

a/ Incluye los bovinos importados.

b/ Cifras sujetas a revisión.

c/ No incluye la matanza "in situ".

Cuadro 4

ALALC: PRODUCCION ESTIMADA DE CARNE DE VACUNO, 1960 A 1972 a/

(En miles de toneladas)

País	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972b/
Argentina c/	1 925	2 181	2 429	2 664	2 055	2 018	2 347	2 564	2 594	2 883c/	2 624c/	2 001c/	2 198
Bolivia	33	34	37	41	42	46	46	46	46	46	49	49	49
Brasil	1 359	1 369	1 356	1 361	1 437	1 497	1 452	1 506	1 694	1 826	1 853	1 831	1 978
Chile	139	148	158	160	133	137	151	157	172	167	149	125	86
Colombia c/	349	375	410	440	454	457	410	410	436	488	521	564	528
Ecuador	37	37	37	42	43	44	42	41	41	42	45	46	47
México	335	368	420	403	390	433	434	438	477	517	536	546	626
Paraguay	108	115	108	98	105	115	115	115	111	116	116	119	124
Perú	63	67	67	70	81	74	75	76	78	83	85	90	90
Uruguay	249	264	272	321	368	310	253	252	339	345	318	281	287
Venezuela	106	122	120	131	140	146	167	169	168	192	198	196	201
Total ALALC	4 703	5 080	5 414	5 731	5 248	5 257	5 492	5 774	6 056	6 705	6 494	5 851	6 214

Fuente: FAO, estadísticas de faenamiento y pesos medios en canal.

a/ Producción del ganado faenado, sin incluir exportaciones de ganado en pie.

b/ Cifras sujetas a revisión.

c/ Cifras de la Junta Nacional de Carnes.

Cuadro 5

ALALC: INDICES DE LA PRODUCCION DE CARNES BOVINAS, 1966 A 1972

(1961-1965 = 100)

País	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	103	113	114	127	116	89	97
Bolivia	115	115	115	115	123	123	123
Brasil	103	107	121	130	132	130	141
Chile	103	107	117	113	101	85	58
Colombia	97	97	103	115	123	133	125
Ecuador	103	101	101	103	111	113	116
México	108	109	118	128	133	136	155
Paraguay	106	106	103	107	107	110	115
Perú	104	106	109	116	118	125	125
Uruguay	82	82	110	112	104	92	93
Venezuela	127	128	127	146	150	151	153
Total ALALC	104	109	115	126	124	112	121

Fuente: Cuadro 4.

Cuadro 6

ALALC: INDICES DE LA EXTRACCION DE GANADO VACUNO, 1951 A 1972

(1948-1952 = 100)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
1948-1952	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1951		109		99		64	83		116	120
1952	91	101		100		74	84		107	124
1953	82	105		94		94	106		114	130
1954	84	104		93		95	100		94	128
1955	103	102		96		104	97		85	133
1956	121	111		112		108	98		91	137
1957	123	118		122		132	101		94	154
1958	127	132	102	124		144	118	186	75	170
1959	95	131	97	122		135	120	228	77	181
1960	92	121	95	124	124	141	104	206	83	186
1961	107	120	95	126	132	152	102	211	87	203
1962	124	118	95	139	139	168	123	210	90	205
1963	136	119	98	148	151	164	119	210	108	217
1964	98	127	95	154	154	154	134	208	122	235
1965	98	132	92	152	158	171	131	210	120	240
1966	116	128	93	140	161	171	131	209	83	261
1967	131	132	95	140	166	169	130	210	85	269
1968	134	147	120	149	157	182	126	214	118	275
1969	145	160	118	170	165	196	123	196	114	291
1970	136	161	118	183	203	206	134	196	123	297
1971	98	164	101	195	207	201	139	191	109	314
1972 a/	104	175	73	190	217	233	145	194	111	315

Fuente: Cifras de matanza más y menos las de comercio exterior.
a/ Datos sujetos a revisión.

Cuadro 7

ALALC: RENDIMIENTOS DE LA GANADERIA DE CARNE

(Promedios 1962-1966 y 1967-1971)

País	Tasa de beneficio		Kg por vacuno beneficiado a/		Kg por vacuno de existencia	
	1962-1966	1967-1971	1962-1966	1967-1971	1962-1966	1967-1971
Argentina	24.8	24.8	213	206	52	51
Bolivia b/						
Brasil	9.0	9.6	192	194	17	19
Chile	22.7	22.1	250	215c/	45	53
Colombia	11.7	11.2	202	208	23	23
Ecuador	14.1	12.3	151	141	22	17
México	9.5	9.6	206	219	20	21
Paraguay	11.8	12.0	170	170	20	21
Perú	16.2	13.8	131	151	21	21
Uruguay	16.6	17.9	217	218	36	39
Venezuela	13.9	13.5	159	170	20	23
ALALC	13.7	13.9	201	203	28	28

Fuente: Cuadros 1, 4 y 5.

a/ No incluye el rendimiento del ganado exportado.

b/ No se dispone de información adecuada por la alta proporción de matanza no declarada.

c/ Promedio 1971-1972.

Cuadro 8

ALALC: PRODUCCION DE CARNE POR VACUNO BENEFICIADO, 1961 A 1972 a/

(Kg de carne en canal)

País	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972b/
Argentina	214	206	206	219	221	212	205	203	209	203	201	206
Brasil	192	194	193	191	191	191	193	174	193	194	188	191
Chile	235	232	242	250	267	257	257	258	253	226	222	211
Colombia	200	199	198	198	196	199	202	201	200	198	195	198
Ecuador	155	147	154	155	155	145	138	145	141	123	123	121
México	201	224	206	190	204	204	203	219	227	221	212	233
Paraguay	170	170	170	170	169	170	170	169	181	166	165	165
Perú	118	119	125	145	132	134	135	149	158	162	176	173
Uruguay	226	223	220	224	192	226	219	212	224	192	191	192
Venezuela	158	153	159	156	160	168	165	160	173	175	164	167

Fuente: Cuadro 4 y 5.

a/ No se registra Bolivia por falta de información básica completa.

b/ Cifras sujetas a revisión.

Cuadro 9

ALALC: PRODUCCION DE CARNE POR VACUNO DE EXISTENCIA, 1961 A 1972 a/

(Kg de carne en canal)

País	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	51	56	67	49	43	48	50	50	60	54	41	41
Brasil	19	18	17	18	18	16	17	19	20	19	19	20
Chile	49	51	45	46	43	42	41	50	57	50	41	28
Colombia	25	26	28	28	27	25	24	24	26	27	28	26
Ecuador	24	22	22	23	22	19	18	17	18	18	18	18
México	19	21	20	18	20	19	19	20	22	22	23	24
Paraguay	22	20	18	19	21	21	21	20	21	21	21	21
Perú	20	21	21	23	20	21	21	21	22	21	22	21
Uruguay	30	31	37	42	38	31	30	39	39	37	34	31
Venezuela	19	18	19	20	20	23	22	21	24	24	23	24

Fuente: Cuadros 1 y 5.

a/ No se registra Bolivia por falta de información básica completa.

Cuadro 10

ALALC: COMPOSICION DEL COMERCIO EXTERIOR DE CARNE Y GANADO VACUNO a/

(En miles de toneladas)

	Exportaciones				Importaciones		
	Volumen			Porcentaje	Volumen		Porcentaje
	1962-1966	1968-1970	1971-1972		1968-1970	1971-1972	
Argentina	680.57	670.51	548.54	52.88	0.24		-
Bolivia	0.57	-	-		3.64	...	-
Brasil	51.53	124.18	134.32	12.95	2.05	...	-
Chile	0.17	-		36.02	36.02	51.84	71.63
Colombia	5.32	19.29	37.39	3.60	0.03		
Ecuador	4.38	2.20	...	0.20			
México	92.54	180.54	191.07	18.42	2.61	...	
Paraguay	50.79	40.53	16.18	1.56	0.04	-	
Perú					26.73	20.53	28.37
Uruguay	112.13	164.59	109.84	13.7	0.75	-	
Venezuela					0.02	...	...
ALALC	998.00	1 140.81	1 037.34	100.0	72.13	72.37	100.00

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior y elaboraciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Exportaciones e importaciones de ganado vacuno en pie y carnes del mismo, en términos de carne en canal.

Cuadro 11

ALALC: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE DE GANADO VACUNO POR PRODUCTO a/

(En miles de toneladas)

	1934-1938			1962-1966			1968-1970			1971-1972	
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A y B	C
Argentina	469	202	17	499.94	142.99	37.64	396.27	247.81	26.43	537.04	11.50
Bolivia	-	-	-	0.36	-	0.21	-	-	-	-	-
Brasil	43	45	-	23.92	27.33	0.28	86.05	37.45b/	0.68	134.32	...
Colombia	-	-	-	0.85	-	4.47	9.69	-	9.60	28.07	9.32
Chile	-	-	-	0.17		0.00	-	-	-	-	-
Ecuador	-	-	-	-	-	4.38	-	-	2.20	-	-
México	-	-	30	30.75	5.51	56.28	40.79b/	0.05	78.67	45.71	145.36
Paraguay	-	8	-	1.73	47.72	1.34	5.14	35.39	-	16.18	-
Uruguay	62	99	14	86.15	25.40	0.58	132.68	31.91	-	109.84	-
Venezuela	-	-	4	-	-	-	-	-	-		
ALALC	574	354	65	643.87	248.95	105.18	670.62	352.61	117.58	871.16	166.18

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior y elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

A - Carnes frescas, frías y congeladas; factor de conversión 1.2.
B - Carnes preparadas, conservadas y enlatadas; factor de conversión 2.5.
C - Vacunos en pie; factor de conversión, el peso medio en canal.

a/ Ganado y carnes, en términos de carne en canal fresca.
b/ Promedio 1968-1969.

Cuadro 12

ALALC: EXPORTACIONES DE CARNE FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA, 1962 A 1971

(Promedios anuales en toneladas)

País exportador	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	388 694	531 529	420 902	349 189	401 133	379 695	254 900	396 707	348 075	236 043	385 437
Bolivia	78	217	427	598	188	65	-	-	-	-	-
Brasil	12 951	12 580	19 004	35 826	20 792	11 577	39 246	77 564	98 310	90 000a/	133 863
Chile	-	-	704	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	-	-	-	4 537	2 893	2 771	2 086	6 261	15 852	13 272	33 518
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
México	27 958	33 658	23 445	22 076	27 710	21 409	32 633	35 352	37 179	39 485	41 449
Paraguay	-	-	1 902	4 794	977	166	22	1 795	11 032	12 580b/	14 390b/
Perú	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Uruguay	54 549	64 508	122 088	64 597	55 079	60 689	92 692	106 208	132 806	79 492	103 568
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ALALC	484 230	642 492	588 472	481 617	508 772	476 372	421 579	623 907	643 254	470 872	712 225

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país y otras estadísticas oficiales.

a/ FAO, "Report of the Second Session of the Intergovernmental Group on Meat, July 1972".

b/ Cifras provisorias.

Cuadro 13

ALALC: EXPORTACIONES DE CARNES PREPARADAS, CONSERVADAS Y ENLATADAS, 1962 A 1971

(Promedios anuales en toneladas)

País exportador	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	59 279	77 279	49 228	39 946	60 285	83 748	95 882	103 085	98 401	61 983	69 340
Bolivia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	10 698	6 595	7 685	17 544	12 144	6 929	14 720	15 241	-	-	-
Chile	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
México	48	56	78	103	99	220	18	17	-	-	-
Paraguay	16 987	23 505	23 046	28 961	20 475	27 532	17 719	13 639	11 106	11 350a/	11 300a/
Perú	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Uruguay	10 972	11 577	13 920	10 148	4 172	7 643	16 198	9 868	12 231		
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ALALC	97 984	119 012	93 957	190 659	97 375	126 072	144 537	141 850			

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país y otras estadísticas oficiales.

a/ Cifras provisorias.

Cuadro 14

ALALC: EXPORTACIONES DE VACUNOS EN PIE DESTINADOS AL CONSUMO

(Promedios anuales en cabezas)

País exportador	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	243 997	263 833	140 939	134 131	113 459	197 557	152 954	146 028	87 820	46 346	33 507
Bolivia	2 315	2 367	474	904	120	80	56	42	-	-	-
Brasil	54	358	626	6 253	3 300	4 700	2 300	5 117	-	-	-
Chile	109	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	1 345	617	3 083	56 700	51 054	7 803	9 406	31 687	91 922	94 891	53 180
Ecuador a/	25 286	16 349	20 242	35 794	45 484	31 533	18 239	12 368	-	-	-
México	766 207	552 896	347 905	557 432	589 485	524 253	711 880	840 357	807 994	756 610	965 274
Paraguay	16 473	13 107	9 843	1 040	749	304	110	-	-	-	-
Perú	13	60	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Uruguay	12 936	600	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ALALC	1 068 762	850 187	523 112	792 254	803 651	766 230	894 945	1 035 599	-	-	-

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país y Junta Nacional de Carnes de Argentina para el período 1967 a 1970.

a/ Registradas en el Anuario Exterior del Perú, su importador.

b/ 1971-1972.

Cuadro 15

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE DE VACUNO Y GANADO VACUNO EN PIE a/

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Destino \ Origen	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	ALALC
Argentina		-	-	-	0	-	-	817	-	1	818
Bolivia	1 264		191	-		-	-	-	0	-	1 455
Brasil	438	435		0		-	-	1 343	-	582	2 798
Chile	40 578	49	97		109	-	-	15	2	342	41 192
Colombia	23	-	-	-		-	-	-	-		23
Ecuador	-	-	-	-			-	-	-		-
México	28	-	-	-		-		-	-	15	43
Paraguay	2 445	-	-	-		-	-		-		2 445
Perú	14 322	89	69	5	2 334	4 381	-	116		804	22 120
Uruguay	180	-	2	-		-	-	43	-		225
Venezuela	0	-	-	-		-	-	-	-		0
ALALC	59 278	573	359	5	2 443	4 381	-	2 334	2	1 744	71 119
Otros Latinoamericanos	3 383	-	890	-	521	-	9	710	-	3 153	8 666
Estados Unidos	66 690	-	17 375	-	34	-	92 526	23 905	-	15 106	215 636
C.E.E.	173 657	-	18 324	-	2 270	-	-	3 013	-	27 055	224 319
Reino Unido	233 472	-	4 461	169	-	-	-	18 941	-	29 045	286 088
Resto de Europa	94 283	-	4 999	-	48	-	-	588	-	27 605	127 523
Resto del mundo	49 803	-	5 123	-		-	-	1 295	-	8 421	64 642
Total	680 566	573	51 531	174	5 316	4 381	92 535	50 786	2	112 129	997 993

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

a/ Expresados en términos de carne en canal fresca.

Cuadro 16

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE CARNES FRESCAS, FRIAS Y CONGELADAS DE GANADO VACUNO

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Destino \ Origen	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	México	Paraguay	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		-	-	-	-	-	152	1	-	153
Bolivia	223	-	-	-	-	-	-	-	-	223
Brasil	361	188	-	-	-	-	-	-	-	549
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chile	14 578	41	81	91	-	-	11	285	-	15 087
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Paraguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perú	4 410	73	-	280	-	-	97	670	-	5 530
Uruguay	140	-	-	-		-	-	-	-	140
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ALALC	19 712	302	81	371	-	-	260	956	-	21 682
Otros Latinoamericanos	-	-	31	269	-	0	-	-	-	300
Estados Unidos	154	-	610	28	-	25 622	-	11	-	26 425
Reino Unido	159 312	-	1 151	-	141	-	137	21 542	-	182 283
C.E.E.	132 980	-	11 870	-	-	-	709	22 163	-	167 722
Resto de Europa	78 124	-	3 680	40	-	-	339	22 898	-	105 081
Resto del Mundo	26 336	-	2 508	-	-	-	-	4 223	-	33 067
Total	416 618	302	19 931	708	141	25 622	1 445	71 793	-	536 560

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 17

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE DE VACUNO PREPARADAS, ENLATADAS Y CONSERVADAS

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Origen / Destino	Argentina	Brasil	México	Paraguay	Uruguay	ALALC
Argentina		-	-	254	-	254
Bolivia	29	8	-	-	-	37
Chile	0	-	-	1	-	1
Colombia	9	-	-	-	-	9
México	11	-		-	6	17
Paraguay	2	-	-	-	-	2
Perú	20	-	-	-	-	20
Uruguay	4	11	-	17	-	32
Venezuela	0	-	-	-	-	0
ALALC	75	19	-	272	6	372
Otros Latinoamericanos	1 352	341	-	284	1 261	3 238
Estados Unidos	26 602	6 649	2 203	9 562	6 037	51 053
C.E.E.	4 755	1 624	-	865	184	7 428
Reino Unido	16 919	1 224	-	7 514	1 278	26 935
Resto Europa	214	233	-	72	51	570
Resto Mundo	7 280	845	-	517	1 341	9 983
Total	57 197	10 935	2 203	19 086	10 158	99 579

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 18

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE GANADO BOVINO EN PIE PARA EL CONSUMO

Promedio anual: 1962-66

(Cabezas)

Origen / Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	ALALC
Argentina		-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Bolivia	4 396		490	-	-	-	-	-	3	-	4 889
Brasil	12	1 232		2	-	-	-	8 242	-	2 707	12 205
Chile	109 925	-	-		-	-	-	-	12	-	109 937
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	-	-		-	-		-	-	-	-	-
México	-	-		-	-	-		-	-	-	-
Perú	42 759	4	360	20	10 093	28 631	-	-		-	81 867
Paraguay	11 618	-	600	-	-	-	-	-	-	-	12 218
Uruguay	94	-	8	-	-	-	-	-	-		102
Venezuela	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	0
ALALC	168 814	1 236	1 458	22	10 095	28 631	-	8 242	15	2 707	221 220
Otros Latinoamericanos	13	-	-	-	1 000	-	90	-	-	-	1 103
Estados Unidos	-	-	-	-	-		562 695	-	-	-	562 695
Italia	10 445	-	-	-	11 465	-	-	-	-	-	21 910
Alemania Occidental	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-
Total	179 272	1 236	1 458	22	22 560	28 631	562 785	8 242	15	2 707	806 928

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 19

EXPORTACIONES MUNDIALES DE CARNES DE VACUNO FRESCAS, ENFRIADAS Y CONGELADAS

(Promedio anual en miles de toneladas)a/

	1934-1938		1948-1952		1955-1957		1964-1968		1970	
	Toneladas	Porcentaje	Toneladas	Porcentaje	Toneladas	Porcentaje	Toneladas	Porcentaje	Toneladas	Porcentaje
Argentina	409	56	207	40	290	34	361	23	348	18
Uruguay	28	4	54	11	21	2	79	5	133	7
Pacto Andino	-	-	-	-	-	-	3	-	8	-
ALALC	507	69	265	52	343	40	495	33	614	32
Centroamérica	-	-	-	-	-	-	45	3	68	4
Europa	26	4	65	13	162	19	524	35	677	35
Asia	8	1	-	-	1	-	3	-	1	-
Africa	23	3	7	1	17	2	50	3	55	3
Oceanía	155	21	127	25	256	30	395	26	506	26
Total	730	100	510	100	852	100	1 512	100	1 921	100

Fuentes: Anuarios de Comercio Exterior de FAO y Memorias de la J.N.C. de Argentina.

a/ Peso de embarque.

Cuadro 20

ALALC: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DE CARNE DE GANADO VACUNO POR PRODUCTO a/

(En miles de toneladas)

País	1955-1957			1962-1966			1968-1970		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
Argentina	-	-	-	0.18	0.64		-	0.24	-
Bolivia	0.08	0.09	3.94	0.27	0.18	0.92	-	0.24	3.40 a/
Brasil	0.13	0.71	0.68	0.61	-	2.19	0.15	-	1.90 a/
Chile	4.39	0.05	11.29	17.61	-	23.59	15.39	-	20.63
Colombia	-	-	0.70	0.01	0.04	-	0.02	0.01	-
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-
México	-	-	-	0.09	0.06	0.76	0.12	0.07	2.42 a/
Paraguay	-	-	-			2.56	-	-	0.04
Perú	6.31	0.59	6.57	6.88	0.28	16.39	11.20	0.11	15.42
Uruguay	-	-	4.17	0.17	0.08	0.02	0.72	0.03	-
Venezuela	-	0.88	0.31	0.02	0.09		-	0.02	-
ALALC	10.91	2.32	27.66	25.84	1.37	46.43	27.60	0.72	43.81

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior y elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Promedio 1968-1969.

A: Carnes frescas, enfriadas y congeladas, factor de conversión 1.2.

B: Carnes preparadas, conservadas y enlatadas, factor de conversión 2.5.

C: Vacunos en pie, factor de conversión el peso medio en canal.

Cuadro 21

ALALC: IMPORTACIONES DE CARNE FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA, 1962-1966

(Promedios anuales en toneladas)

País importador	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	-	-	119	645	150	-	-	-	-	-	-
Bolivia	332	540	202	1	-	120	-	-	-	-	-
Brasil	78	221	418	231	1 803	30	170	80	-	-	-
Chile	8 213	31 861	13 755	5 563	13 896	17 161	11 376	10 803	16 317	33 368	48 157
Colombia	-	34	60	40	20	30	20	10	10		
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
México	28	51	66	68	158	137	132	89	90		
Paraguay	-	6	-	-	-	-	-	-	-		
Perú	3 533	4 768	5 671	6 702	7 992	10 296	10 000	7 706	10 326	6 521	6 353
Uruguay	701	-	-	-	-	-	-	1 812	-		
Venezuela	48	6	4	4	6	-	-	-	-		
ALALC	12 983	37 487	20 295	13 254	24 025	27 774	21 698	20 500	26 743	39 889	54 510

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 22

ALALC: IMPORTACIONES DE CARNES PREPARADAS, CONSERVADAS Y ENLATADAS, 1962-1966

(Promedios anuales en toneladas)

País importador	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	-	371	769	132	-	32	108	86	94
Bolivia	143	56	114	49	6	24	38	56	11
Brasil	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chile	-	-	-	5	-	-	-	-	-
Colombia	2	36	22	6	4	8	6	4	3
Ecuador	-	-	-	-	-	-	-	-	-
México	2	42	9	34	17	24	19	28	31
Paraguay	-	3	9	-	-	-	-	-	-
Perú	109	130	143	48	118	87	56	37	34
Uruguay	-	11	15	136	-	11	8	16	10
Venezuela	71	84	-	-	14	-	10	-	9
ALALC	327	733	1 081	410	159				

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 23

ALALC: IMPORTACIONES DE VACUNOS EN PIE PARA EL CONSUMO, 1962-1970

Promedios anuales

(Cabezas)

País importador	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Argentina	-	-	-	-	11	-	-	-	-		-
Bolivia	11 797	7 793	496	1 958	-	8 600	27 500	...	...	...	...
Brasil	31 727	16 184	10 316	1 930	868	13 800	480	18 000	...	...	...
Chile	160 957	131 906	119 952	76 238	69 523	109 177	104 672	97 132	98 818	57 034	44 262
Colombia	24	-	41	-	...	-	-	-	-	-	-
Ecuador	7	20	-	-	-	-	-	-			
México	556	245	124	14 122	555	17 700	14 600	12 300	...	...	...
Paraguay	20 564	20 545	500	2 508	16 975	21 600	2 000	1 800	-	-	-
Perú	98 629	128 188	47 413	63 913	110 440	85 100	65 000	80 640	100 769	76 419	51 729
Uruguay	463	4	42	-	-	-	-	100	-	-	-
Venezuela	8	24	10	30	6	4	-	-	-	-	-
ALALC	324 732	304 903	178 894	160 699	198 378	255 981	214 352	209 972			

Fuentes: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 24

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE CARNES Y GANADO VACUNO a/

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		1 160	439	40 454	23	-	28	2 446	13 484	200	-	58 234
Bolivia	-		435	49	-	-	-	-	89	-	-	573
Brasil	-	117		97	-	-	-	115	68	30	-	427
Chile	-	-	0		-	-	-	-	5	-	-	5
Colombia	0	-		109	-	-	-	-	2 334	-	-	2 443
Ecuador	-	-		-	-		-	-	4 380	-	-	4 380
México	-	-		-	-	-		-	-	-	-	-
Paraguay	817	-	1 343	135	-	-	-		118	42	-	2 455
Perú	-	0	-	2	-	-	-	-		-	-	2
Uruguay	1	-	582	342	-	-	15	-	144		-	1 084
Venezuela	-	-	-		-	-	-	-		-		-
ALALC	818	1 277	2 799	41 188	23	-	43	2 561	20 622	272	-	69 603
Otros Latinoamericanos	-	-	-	-	-	-	0	-	2 440	-	-	2 440
Estados Unidos	-	55	-	-	13	1	858	-	32	-	92	1 051
CEE	-	-	-	-	-	-	5	-	48	-	13	66
Resto Europa	-	41	-	7	11	-	-	-	120	-	5	184
Resto del Mundo	-	-	-	-	-	-	-	-	292	-	-	292
Total	818	1 373	2 799	41 195	47	1	906	2 561	23 554	272	110	73 636

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país, elaborados por CEPAL/FAO.

a/ En términos de carne en canal fresca.

Cuadro 25

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE CARNE VACUNA FRESCA, ENFRIADA Y CONGELADA

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		224	362	14 164	-	-	1	4 460	140	-	19 351
Bolivia	-		188	41	-	-	-	73	-	-	302
Brasil	-	-		81	-	-	-	-	-	-	81
Colombia	-	-	-	91		-	-	280	-	-	371
México	-	-	-		-		-	-	-	-	-
Paraguay	152	-	-	11	-	-		98	-	-	261
Uruguay	1	-	-	285	-	-	-	669		-	955
ALALC	153	224	550	14 673	-	-	1	5 580	140	-	21 322
Otros Latinoamericanos	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	0
Estados Unidos	-	-	-	-	0	74	-	8	-	14	96
Reino Unido	-	-	-	5	-	-	-	-	-	-	5
Dinamarca	-	1	-	-	-	-	-	-	-	0	1
España	-	-	-	-	7	-	-	-	-	-	7
Nueva Zelandia	-	-	-	-	-	-	-	140	-	-	140
Australia	-	-	-	-	-	-	-	5	-	-	5
Total	153	225	550	14 678	7	74	1	5 733	140	14	21 575

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 26

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE CARNES PREPARADAS, CONSERVADAS Y ENLATADAS DE VACUNO

Promedio anual 1962-66

(Toneladas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Chile	Colombia	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina	-	29	-	9	11	2	20	4	-	75
Brasil	-	8	-	-	-	-	-	11	-	19
México	-		-	-	-	-	-	-	-	0
Paraguay	254		1	-	-			17	-	272
Uruguay	-		-	-	6	-	-		-	6
ALALC	254	37	1	9	17	2	20	32	-	372
Otros Latinoamericanos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Estados Unidos	-	21	-	5	2	-	22	-	27	77
CEE	-	-	-	-	2	-	19	-	5	26
Resto Europa	-	16	-	-	-	-	48	-	2	66
Resto Mundo	-	-	-	-	-	-	1	-		1
Total	254	74	1	14	21	2	110	32	34	542

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.

Cuadro 27

ALALC: ORIGEN Y DESTINO DE LAS IMPORTACIONES DE GANADO VACUNO EN PIE a/

Promedio anual 1962-66

(Cabezas)

Origen \ Destino	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	ALALC
Argentina		3 892	22	111 699	-	-	-	11 618	38 486	94	-	165 811
Bolivia	-		1 232	-	-	-	-	-	4	-		1 236
Brasil	-	505		-	-	-	-	600	353	8		1 466
Chile	-	-	2		-	-	-	-	20	-		22
Colombia	2	-	-	-		-	-	-	10 093	-		10 095
Ecuador	-	-	-	-	-		-	-	28 631	-		28 631
Paraguay	-	-	8 242	-	-	-	-	-	-	-		8 242
Perú	-	3	-	12	-	-	-	-		-		15
Uruguay	-		2 707	-	-	-	-	-	-			2 707
ALALC	2	4 400	12 205	111 711	-	-	-	12 218	77 587	102		218 225
Otros Latinoamericanos	-	-	-	-	-	-	1	-	11 972	-		11 973
Estados Unidos	-	9	-	-	-	5	3 119	-	91	-	16	3 240
Canadá	-	-	-	-	-	-	-	-	67	-		67
Reino Unido	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-		4
España	-	-	-	-	16	-	-	-	-	-		16
Total	2	4 409	12 205	111 715	16	5	3 120	12 218	89 717	102	16	233 525

Fuente: Datos de los Anuarios de Comercio Exterior de cada país.
a/ Ganado para consumo y no para mejorar la raza.

Cuadro 28

ALALC: PRODUCCION COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO APARENTE DE CARNE VACUNA

Promedio anual 1962-1966 y 1968-1970

(Miles de toneladas de carne en canal)

País	Producción a/		Exportaciones a/		Importaciones a/		Consumo aparente total		Consumo por habitante kg/año		Consumo por habitante kg/año
	1962-1966	1968-1970	1962-1966	1968-1970	1962-1966	1968-1970	1962-1966	1968-1970	1962-1966	1968-1970	1971-1972
Argentina	2 315	2 695	681	671	1	b/	1 635	2 024	74.3	84.4	71.8
Bolivia	34	46	1	0	1	4	34	50	8.4	10.4	10.1
Brasil	1 421	1 704	52	124	3	2	1 372	1 582	17.4	17.4	18.2
Chile	135	171	0	0	41	36	176	207	20.5	21.6	14.5
Colombia	396	429	5	19	0	b/	391	410	22.3	20.0	22.4
Ecuador	46	42	4	2	0	0	42	40	8.4	7.0	7.3
México	419	505	93	180	1	3	327	328	7.9	6.7	10.3
Paraguay	114	117	51	40	3	b/	66	77	33.5	33.4	39.2
Perú	59	76	0	0	24	27	83	103	7.3	7.8	6,8
Uruguay	309	357	112	165	0	1	197	193	75.5	67.7	65.3
Venezuela	154	193	0	0	0	b/	154	193	18.3	19.2	17.5
ALALC	5 402	6 335	999 c/	1 201	74 c/	73 c/	4 477	5 207	22.2	22.4	21.8

Fuentes: FAO, para las cifras de producción y Anuarios de Comercio Exterior de cada país; elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Incluye la carne del ganado en pie.

b/ Menos de 300 toneladas.

c/ Este total no coincide con el del cuadro 10 por las aproximaciones a números enteros.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE POR HABITANTE DE ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL Y SU APORTE EN PROTEINAS Y CALORIAS, 1970 a/

País	Carnes b/	Lácteos	Huevos	Pescado	Grasa animal	Proteína animal	Porcentaje sobre el total de proteínas	Total proteína	Calorías animales	Porcentaje sobre el total de calorías	Total calorías
Países tropicales											
Bolivia	24.9	16.1	2.2	1.3	3.1	13.6	27.7	49.1	271	14.2	1 922
Brasil	31.3	72.3	5.1	5.8	1.2	22.4	34.7	64.5	402	15.4	2 613
Colombia	28.5	97.8	4.0	3.2	0.8	22.9	47.6	48.1	402	18.6	2 160
Costa Rica	25.9	108.6	7.3	4.2	1.3	26.9	43.9	61.3	345	14.7	2 344
Cuba	41.0	76.8	5.0	10.5	5.2	27.9	44.2	63.1	576	21.4	2 688
Ecuador	21.8	62.4	1.9	5.8	2.5	16.5	34.4	48.0	349	18.3	1 906
El Salvador	11.5	51.3	5.7	2.3	1.4	13.5	29.4	46.0	203	10.8	1 873
Guatemala	14.1	41.9	5.2	0.6	1.2	12.2	24.6	49.7	176	8.9	1 972
Guyana	12.4	91.0	4.2	25.9	1.4	22.1	37.7	58.8	363	15.1	2 399
Haití	8.0	10.7	2.0	1.1	0.9	4.9	10.6	46.5	98	5.2	1 896
Honduras	14.9	50.8	4.6	0.9	2.3	15.4	29.3	52.3	250	12.2	2 042
Jamaica	21.9	62.7	2.2	36.2	1.1	27.0	45.2	59.7	369	15.8	2 331
México	21.5	56.1	4.6	3.6	0.9	15.9	23.7	67.1	317	12.0	2 660
Nicaragua	20.1	57.2	4.9	2.6	1.8	19.1	31.2	61.4	292	12.6	2 314
Panamá	33.3	60.5	4.1	13.1	2.9	26.9	41.2	65.4	412	17.0	2 429
Paraguay	66.6	39.7	3.0	0.5	1.5	30.1	42.8	70.3	546	19.5	2 798
Perú	23.7	56.5	1.3	15.4	4.1	19.6	34.4	57.1	351	16.0	2 194
República Dominicana	16.5	80.9	3.9	9.8	0.6	19.6	40.4	48.5	291	13.6	2 143
Trinidad y Tabago	27.8	134.7	4.3	22.7	2.0	28.3	42.3	66.8	472	19.3	2 442
Venezuela	38.0	77.1	5.3	12.3	0.6	26.9	42.1	63.8	447	17.7	2 524
Promedios tropicales	27.3	65.4	4.4	6.1	1.5	20.3	33.3	61.0	367	14.9	2 463
Países templados											
Argentina	120.0	83.2c/	6.1	6.0	1.7	60.0	61.0	98.4	1 037	34.2	3 036
Chile	32.2	103.1	4.9	16.0	2.6	27.2	41.0	66.4	500	19.7	2 540
Uruguay	127.6	192.5	6.5	4.7	2.9	71.7	67.5	108.2	1 282	41.3	3 105
Promedio templados	97.5	97.0	5.8	8.5	2.0	52.3	57.6	90.8	915	31.4	2 911
Promedio América Latina	36.6	69.4	4.6	6.4	1.5	24.6	38.0	64.9	440	17.4	2 522

Fuente: Estadísticas y cómputos de la FAO ("Agricultural Commodity Projections, 1970-1980").

a/ Los alimentos y proteínas expresados en kg. por año y las calorías en términos de suministro diario. b/ Carnes rojas y de ave. c/ No incluye leche descremada.

Cuadro 30

CONSUMO APARENTE COMPARADO POR HABITANTE DE ALIMENTOS DE ORIGEN ANIMAL Y SU APORTE EN PROTEINAS Y CALORIAS EN DIVERSOS PAISES Y REGIONES DEL MUNDO, 1970 a/

Región y país	Carnes b/	Lácteos	Huevos	Pescado	Grasa animal	Proteína animal	Porcentaje sobre el total de proteínas	Total proteínas	Calorías animales	Porcentaje sobre el total de calorías	Total calorías
América Latina	36.6	69.4	4.6	6.4	1.5	24.6	38.0	64.9	440	17.4	2 522
Países tropicales	27.3	65.4	4.4	6.1	1.5	20.3	33.3	61.0	367	14.9	2 463
Países templados	97.5	97.0	5.8	8.5	2.0	52.3	57.6	90.8	915	31.4	2 911
Canadá	96.3	211.5	14.6	16.2	4.7	65.9	67.8	57.9	1 413	44.8	3 154
Estados Unidos	119.3	225.7	18.1	15.3	4.3	69.8	72.3	96.5	1 343	41.0	3 272
Europa occidental	63.1	147.7	12.5	20.3	4.9	48.7	54.9	88.6	1 006	33.0	3 051
Reino Unido	77.3	200.9	16.3	21.1	6.7	53.5	88.6	88.6	1 357	41.8	3 250
Oceanía	142.2	232.3	13.4	12.4	3.2	69.4	69.2	100.2	1 549	47.2	3 283
Japón	15.7	38.1	13.3	56.6	2.2	32.8	42.2	77.7	382	15.0	2 537
Unión Soviética	47.4	175.4	8.3	23.9	1.7	41.3	43.7	94.6	766	23.9	3 209
Europa oriental	58.3	132.1	9.4	8.7	5.5	39.9	49.9	88.8	897	28.8	3 116
Africa	12.6	19.2	1.0	7.1	0.1	9.5	16.3	58.6	125	5.7	2 179
Asia y Lejano Oriente	4.6	31.7	0.7	8.5	0.1	7.9	15.2	51.7	133	6.4	2 076
Cercano Oriente	15.1	44.1	1.4	2.4	0.3	13.4	20.0	66.8	227	9.6	2 376

Fuente: Estadísticas de la FAO ("Agricultural Commodity Projections, 1970-1980").

a/ Los alimentos y proteínas expresados en kg por año y las calorías en términos de suministro diario.

b/ Carnes rojas y de ave.

Cuadro 31

ALALC: PRECIOS NOMINALES DEL GANADO BOVINO EN LAS MONEDAS NACIONALES, 1962 A 1970

(Precios internos por toneladas)

País	Moneda	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina a/	Pesos nacionales	17 380	24 280	40 990	53 130	52 780	64 650	68 887	70 860	102 780
Bolivia	Pesos bolivianos	2 360	2 260	2 380	2 500	2 260	...	...	...	...
Brasil b/	Nuevos cruzeiros	138	220	366	570	1 099	...	...	...	...
Chile c/	Escudos	407	636	1 111	1 448	1 790	2 134	2 744	3 974	5 698
Colombia d/	Pesos	2 375	2 685	3 365	4 050	5 310	...	...	5 780	6 030
Ecuador e/	Sucres	...	...	...	...	...	...	...	...	...
México f/	Pesos	4 280	4 330	4 410	4 490	4 370	...	...	...	...
Paraguay g/	Guaraníes	22 301	20 334	21 743	23 939	23 618	...	...	...	...
Perú h/	Soles	9 230	9 190	10 010	13 400	14 280	...	...	...	...
Uruguay i/	Pesos	1 720	1 910	3 130	6 220	11 766	16 243	28 865	35 520	47 710
Venezuela	Bolívares	1 521	1 590	1 637	1 714	1 840	1 790	1 760	1 777	1 640

Fuente: Encuestas hechas por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Novillos, novillitos y vaquillonas en el mercado de Liniers.
b/ Buey gordo para corte en São Paulo.
c/ Novillo de 500 kilogramos, en Santiago.
d/ Vacunos en pie, en el matadero de Bogotá.
e/ Información no disponible.
f/ Bovino en pie, huasteco.
g/ Precios en el interior del país.
h/ Vacunos vivos de primera. Información entregada por los principales mataderos.
i/ Novillo en pie, en Montevideo.

Cuadro 32

ALALC: PRECIOS NOMINALES DEL GANADO BOVINO EN PIE EXPRESADOS EN DOLARES, 1962 A 1970

(Dólares por toneladas)

País	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	130	183	272	282	213	185	197	202	257
Bolivia	199	190	200	210	190	...	...	...	...
Brasil	291	355	198	257	495	...	...	...	...
Chile	248	296	411	417	410	369	358	398	466
Colombia	264	298	374	300	393	...	...	322	315
Ecuador	...	...	...	...	...	...	...	...	...
México	343	347	353	359	350	...	...	...	...
Paraguay	177	177	161	190	187	...	...	...	...
Perú	344	343	373	500	532	...	...	...	...
Uruguay	157	116	167	104	154	81	115	142	191
Venezuela	454	475	364	381	409	398	391	395	364

Fuente: El Cuadro 27 y las tasas oficiales de cambio que rigen para el comercio exterior de cada país.

Nota: No disponible la información sobre Ecuador.

Cuadro 33

ALALC: GANADO BOVINO EN PIE, 1963 A 1970

Indices de los precios internos en moneda nacional

(1962 = 100)

País	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	140	236	306	304	372	396	408	591
Bolivia	96	101	106	96	...	...	...	...
Brasil	159	265	413	796	...	...	...	...
Chile	156	273	356	440	524	674	976	1 400
Colombia	113	142	171	224	...	...	243	254
Ecuador	...	...	...	...	...	...	...	...
México	101	103	105	102				
Paraguay	91	97	107	106				
Perú	100	108	145	155				
Uruguay	111	182	362	684	944	1 678	2 065	2 774
Venezuela	105	108	113	121	118	116	117	108

Fuente: Cuadro 27.

Cuadro 34

ALALC: GANADO BOVINO EN PIE, 1963 A 1970

Indices de los precios internos en dólares

(1962 = 100)

País	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	141	209	217	164	142	152	155	198
Bolivia	95	101	106	95	...	...	...	...
Brasil	122	68	88	170	...	...	...	...
Chile	119	166	168	165	149	144	160	188
Colombia	113	142	114	149	...	...	122	119
Ecuador	...	...	...	...	...	...	...	...
México	101	103	105	102	...	...	...	...
Paraguay	100	91	107	106	...	...	...	...
Perú	100	108	145	155	...	...	...	...
Uruguay	74	106	66	98	52	73	90	122
Venezuela	105	80	84	90	88	86	87	80

Fuente: Cuadro 28.

Cuadro 35

ALALC: GANADO BOVINO EN PIE, 1963 A 1970

Indices de los precios reales

(1962 = 100)

País	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	109	146	153	126	123	120	116	147
Bolivia	97	93	95	80	...	...	...	...
Brasil	49	50	54	80	...	...	...	...
Chile	108	129	131	132	133	135	150	162
Colombia	86	92	106	117	...	...	100	98
Ecuador	...	...	...	...	...	...	...	...
México	100	100	98	92	...	...	...	...
Paraguay	89	93	99	96	...	...	...	...
Perú	86	92	106	103	...	...	...	...
Uruguay	93	106	135	147	107	84	86	99
Venezuela	104	105	108	113	110	107	105	96

Fuente: Cifras del Cuadro 27 deflactadas con los índices del costo de vida de Perú y Uruguay y con los índices generales de los precios al por mayor del resto de países.

Cuadro 36

ALALC: PRECIOS NOMINALES DE LA CARNE DE VACUNO EN LAS MONEDAS NACIONALES a/, 1962 A 1970

(Precios internos por toneladas)

País	Moneda	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	Pesos nacionales	29 660	40 650	68 600	97 050	99 990	123 000	137 200	134 700	192 000
Bolivia b/	Pesos bolivianos	6 350	6 370	6 280	5 680	6 750	7 096	...	8 000	...
Brasil	Nuevos cruzeiros	179	290	565	753	1 527	1 730	1 900	2 180	2 860
Chile	Escudos	684	1 058	1 756	2 267	2 683	3 250	4 240	...	...
Colombia	Pesos	4 021	4 428	5 377	6 436	9 241	9 600	9 600	...	...
Ecuador	Sucres	8 181	10 454	10 672	10 744	9 726	...	...	...	...
México	Pesos	6 894	6 894	6 894	7 144	7 956	7 906	9 479	10 000	10 910
Paraguay	Guaraníes	35 100	35 200	35 200	35 300	35 000	...	...	...	...
Perú	Soles	16 763	19 709	18 211	24 299	25 962	...	...	...	...
Uruguay	Pesos	3 720	4 250	7 420	10 360	20 670	...	...	...	...
Venezuela	Bolívares	3 150	3 230	3 130	3 590	3 570	3 460	3 430	3 600	3 610

Fuente: Encuestas hechas por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Precios al por mayor en los mismos mercados anotados en el cuadro 21.

b/ Precios medios al detalle en los mercados de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Cuadro 37

ALALC: PRECIOS INTERNOS DE LA CARNE DE VACUNO EXPRESADOS EN DOLARES a/, 1962 A 1970

(Dólares por tonelada)

País	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	221	307	455	515	404	351	392	385	480
Bolivia	535	536	529	478	568	597	...	673	...
Brasil	377	468	305	339	688	637	496	501	578
Chile	417	492	650	653	615	561	553	...	...
Colombia	447	492	653	476	685	607	566	...	...
Ecuador	450	575	587	591	535	...	...	...	...
México	552	552	552	572	637	633	759	801	873
Paraguay	279	279	279	280	278	...	...	...	...
Perú	625	734	679	906	968	...	...	...	...
Uruguay	339	259	397	173	271	...	...	...	...
Venezuela	940	964	696	798	793	769	762	800	802

Fuente: El cuadro 32 y las tasas oficiales de cambio que rigen para el comercio exterior de cada país.

Cuadro 38

ALALC: CARNE DE VACUNO, 1963 A 1970

Indices de los precios nominales en moneda nacional

(1962 = 100)

País	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	137	231	327	337	415	463	454	647
Bolivia	100	99	89	106	112	...	126	...
Brasil	162	316	421	853	966	1 061	1 218	1 598
Chile	155	257	331	393	475	620	...	...
Colombia	110	146	160	230	239	239	...	...
Ecuador	128	130	131	119	...	...	...	...
México	100	100	104	115	115	137	145	158
Paraguay	100	100	101	100	...	...	...	...
Perú	118	109	145	155	...	...	...	...
Uruguay	114	199	278	556	...	...	...	...
Venezuela	103	99	114	113	110	109	114	115

Fuente: Cuadro 32.

Cuadro 39

ALALC: CARNE DE VACUNO, 1963 A 1970

Indices de los precios nominales en dólares

(1962 = 100)

País	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	139	206	233	183	159	177	174	217
Bolivia	100	99	89	106	112	...	126	...
Brasil	124	81	90	182	169	132	133	153
Chile	118	156	157	147	135	133	...	...
Colombia	110	146	106	153	136	127	...	...
Ecuador	128	130	131	119	...	...	...	...
México	100	100	104	115	115	138	145	158
Paraguay	100	100	100	100	...	...	...	...
Perú	117	109	145	155	...	...	...	...
Uruguay	76	117	51	80	...	...	...	...
Venezuela	103	74	85	84	82	81	85	85

Fuente: Cuadro 33.

Cuadro 40

ALALC: CARNE DE VACUNO, 1963 A 1970

Indices de los precios reales

(1962 = 100)

País	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Argentina	107	143	164	140	137	140	129	161
Bolivia	101	91	79	88	84	...	88	...
Brasil	94	97	80	111	97	86	80	88
Chile	108	122	122	118	121	124	...	...
Colombia	83	94	99	120	115	109	...	...
Ecuador	123	121	121	107	...	...	...	...
México	99	97	97	104	101	117	120	124
Paraguay	98	96	94	91	...	...	...	...
Perú	111	92	106	103	...	...	...	...
Uruguay	95	116	103	119	...	...	...	...
Venezuela	102	96	109	106	103	101	103	102

Fuente: Cifras del Cuadro 32 deflactadas con los índices del costo de vida del Perú y Uruguay y con los índices generales de los precios al por mayor del resto de países.

Cuadro 41

PRECIOS INTERNOS DEL GANADO Y DE LA CARNE DE VACUNO EN LOS PAISES DE LA ALALC Y EN EL MERCADO INTERNACIONAL

(Dólares por toneladas)

	Promedio: 1962-1966		Promedio: 1968-1970	
	Bovino en pie	Carne en canal	Bovino en pie	Carne en canal
Argentina	216	380	219	419
Bolivia	198	529	...	673 a/
Brasil	319	435	...	525
Chile	356	565	407	553 a/
Colombia	326	551	319 b/	566 a/
Ecuador	...	548	...	...
México	350	573	...	811
Paraguay	178	279	...	...
Perú	418	782	...	...
Uruguay	140	288	149	...
Venezuela	417	838	383	788
Promedio ALALC	292	524	...	619
Reino Unido	482	757 c/	496	950 b/
Italia	681 d/	-	757	...
Francia	-	1 084 e/	...	1 208 f/
Estados Unidos	563 g/	932 g/	651	1 019
Promedio mercado internacional	575	924	...	1 059

Fuente: Encuesta de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO para los países de la ALALC y Reseña 1966 de la Junta Nacional de Carnes de Argentina para los mercados internacionales.

a/ La cifra es de un solo año.
b/ Año 1969.
c/ Carne inglesa en el mercado mayorista de Londres.
d/ Precio al productor por vacunos de primera calidad en Milán y Reggio Emilia.
e/ Carne de primera calidad en París.
f/ La cifra corresponde al promedio de dos años.
g/ Novillos y carne de primera calidad en el mercado de Chicago.

Cuadro 42

ALALC: PROYECCIONES DE LAS EXISTENCIAS DE GANADO VACUNO, RENDIMIENTO Y PRODUCCION DE CARNE HACIA 1975 Y 1985

País	Existencias de bovinos (miles de cabezas)			Tasas de extracción (porcentajes)			Bovinos extraídos (miles de cabezas)			Rendimiento en canal a/ (kilogramos)			Producción (miles de toneladas) b/		
	1962-1966	1975	1985	1962-1966	1975	1985	1962-1966	1975	1985	1962-1966	1975	1985	1962-1966	1975	1985
Argentina	44 263	54 571	73 343	25	25	26	11 064	13 648	19 069	209	209	209	2 315	2 852	3 985
Bolivia	2 658	3 295	4 217	8	9	11	519c/	308	443	115	160	170	34	49	75
Brasil	74 000d/	96 940	130 287	10	11	13	7 406	10 769	16 937	192	195	200	1 421	2 100d/	3 387
Chile	3 087	3 968e/	5 250e/	18	19	22	529	766e/	1 132e/	234	234	238	155	208e/	269e/
Colombia	15 245	21 785	30 717	13	14	16	1 985	3 049	4 914	200	200	200	396	610	983
Ecuador	1 904	2 627	3 708	14	15	17	266	394	593	153	165	180	46	66	105
México	21 117	30 176	41 642	12	13	15	2 681	3 922	6 246	160	165	170	419	647	1 061
Paraguay	5 666	7 819	11 024	11	11	13	659	894	1 389	170	180	190	114	161	264
Perú	3 461	4 302	5 463	14	14	15	471	581	791	125	139	159	59f/	81	126
Uruguay	8 506	10 278	13 706	17	18	20	1 414	1 850	2 714	218	218	218	309	403	592
Venezuela g/	6 603	8 980	11 835	13	16	19	872	1 434	2 248	177	182	189	154	267	435
Total ALALC	186 150	244 741	331 192	14	15	17	27 566	37 615	56 476	196	197	200	5 402	7 444	11 282

Fuente: Estimaciones y cómputos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, excepto existencias bovinas de Argentina y Venezuela que se tomaron de la J.N.C. y del Plan Indicativo Mundial de la FAO.

a/ Incluye el rendimiento del ganado exportado.

b/ Incluye el equivalente en carne en canal de los bovinos exportados.

c/ Incluye la matanza no comercializada, estimada en 27%.

d/ Estimación de la División Conjunta, basada en el faenamiento y tasa histórica de beneficio según censos. La producción de 1975 es proyección de la Fundación Getulio Vargas.

e/ Proyecciones de ODEPA para 1975 y 1980.

f/ Excluye la carne del ganado importado.

g/ Proyecciones del Consejo de Bienestar Rural para 1975.

Cuadro 43

ALALC: TASAS DE INCREMENTOS DE LAS EXISTENCIAS Y EXTRACCION DE GANADO VACUNO Y DE SU PRODUCCION DE CARNE

	Existencias			Extracción a/			Producción		
	1975/1964	1985/1975	1985/1964	1975/1964	1985/1975	1985/1964	1975/1964	1985/1975	1985/1964
Argentina	2.0	3.0	2.5	2.0	3.4	2.6	2.0	3.4	2.6
Bolivia	2.0	2.5	2.2	3.2	3.7	3.4	3.4	4.4	3.9
Brasil	2.5	3.0	2.7	3.8	4.4	4.1	3.6	4.9	4.2
Chile	3.3b/	5.7c/	4.1d/	3.6b/	8.2c/	5.1d/	3.4b/	6.9c/	5.0d/
Colombia	3.2	4.0	3.6	4.0	5.4	4.6	4.0	5.4	4.7
Ecuador	2.3	2.7	2.5	2.4	3.0	2.8	2.6	4.3	3.4
México	3.2	3.3	3.3	3.8	4.3	4.2	4.0	5.1	4.6
Paraguay	2.7	3.5	3.2	2.8	4.1	3.6	3.3	5.1	4.1
Perú	2.0	2.4	2.2	2.4	3.6	3.1	3.4	5.2	4.3
Uruguay	1.8	2.9	2.3	2.3	3.4	3.0	2.2	4.3	3.2
Venezuela	2.8	2.8	2.8	4.6	4.6	4.6	4.9	5.0	5.0
ALALC	2.5	3.0	2.7	2.8	4.1	3.5	3.0	4.3	3.6

Fuente: Estimaciones y cómputos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, excepto existencias bovinas de Argentina y Venezuela que se tomaron del Plan Indicativo Mundial de la FAO.

a/ Comprenda los bovinos faenados y los exportados en pie.
b/ Entre 1965 y 1975.
c/ Entre 1975 y 1980.
d/ Entre 1965 y 1980.

Cuadro 44

ALALC: PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO APARENTE DE CARNE VACUNA, 1975

(Miles de toneladas de carne en canal)

País	Producción	Exportaciones	Importaciones	Consumo aparente total	Consumo por habitante kg/año
Argentina	2 852	936	-	1 916	74.3
Bolivia	49	4	-	45	9.0
Brasil	2 100a/	100	-	2 000	18.6
Chile b/	208	-	56	264	24.1
Colombia	610	68	-	542	22.3
Ecuador	66	4	-	62	8.6
México	647	70	-	577	9.0
Paraguay	161	67	-	94	33.5
Perú	81	-	47	128	8.1
Uruguay	403	178	-	225	73.5
Venezuela	267c/	-	35	302	23.7
ALALC	7 444	1 427	138	6 155	22.2

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y proyecciones del comercio exterior de FAO, con algunas modificaciones.

a/ Proyección de la Fundación Getulio Vargas.
b/ Proyecciones de la ODEPA.
c/ Proyección del Consejo de Bienestar Rural.

Cuadro 45

ALALC: PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y CONSUMO APARENTE DE CARNE VACUNA, 1985

(Miles de toneladas de carne en canal)

País	Producción	Exportaciones	Importaciones	Consumo aparente total	Consumo por habitante kg/año
Argentina	3 985	1 799	-	2 186	74.3
Bolivia	75	8	-	67	10.0
Brasil	3 387	150	-	3 237	22.6
Chile a/	269	-	28	297	24.2
Colombia	983	100	-	883	23.9
Ecuador	105	7	-	98	9.8
México	1 061	50	-	1 011	11.6
Paraguay	264	128	-	136	33.5
Perú	126	-	75	201	9.3
Uruguay	592	341	-	251	73.5
Venezuela	435	-	75	510	29.4
ALALC	11 282	2 583	178	8 877	23.9

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y proyecciones del comercio exterior de FAO, con algunas modificaciones.

a/ Proyecciones de la CEPA para 1980.